

CUADERNO II

MEMORIAS DE CERRO NAVIA

Construyendo la

RUTA DE LA MEMORIA

en Cerro Navia

NOVA LA IMPUNIDAD



Mosaico en honor a las mujeres de la toma Herminda de la Victoria, ubicado en el parque Ho Chi Minh (2023).

LAS MUJERES Y LA POBLACION

RECONOCEN LA IMPORTANCIA DE LAS MUJERES EN LA TOMA DEL 76 DE MARZO QUE ESTA FUE EN GRAN MEDIDA EL RESULTADO DE LA ACCION DE LAS MUJERES Y QUE SU PAPEL FUE FUNDAMENTAL TANTO EN LA DEFENSA Y RESISTENCIA ANTE LA REPRISION COMO EN LA MANTENCION DEL LUGAR Y COORDINACION DE LA VIDA INTERNA DEL CAMPAMENTO.

HOY TAMBIEN SON UN PILAR FUNDAMENTAL DE LA POBLACION. PUES DIA A DIA LUCHAN PARA SACAR ADELANTE A LA POBLACION QUE TANTO QUIEREN SE LAS VE A CARGO DE CENTROS DE MADRES DE CENTRO DE MINUSVALIDOS CLUBES DE LA TERCERA EDAD DEL COMPRANDO JUNTOS GRACIAS A ELAS EL SUEÑO DE HERMINDA DE LA VICTORIA ES POSIBLE

MUCHAS MUJERES SE FUERON SOLAS A LA TOMA YA FUESE PORQUE EL MARIDO LAS HABIAN ABANDONADO O PORQUE NO ESTABAN DISPUESTOS A DAR LA PALABRA

EN LA TOMA DE TERRENO LA MUJER FUE LA FIRME LA LEAL A SUS DERECHOS PORQUE ERA UN DERECHO COMO MUJER COMO MADRES TENER UN LUGAR SEGURO PARA SUS HIJOS (LILIANA MUÑOZ)

LAS MUJERES DEFENDIAN COMO LEONAS A SUS HIJOS DE LAS PATADAS DE LOS EMPLEJONES (EL SIGLO 17 DE MARZO DE 1967)

Construyendo la

RUTA DE LA MEMORIA

en Cerro Navia

NO A LA IMPUNIDAD



- © TESTIMONIANTE
- © CORPORACIÓN DE INCLUSIÓN SOCIAL, DE LA MUNICIPALIDAD DE CERRO NAVIA
- © CASA DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y LAS CIENCIAS VIOLETA PARRA
- © CERRO EDICIONES

Primera edición

Versión impresa

Agosto de 2023

Cerro Navia, Región Metropolitana,
Chile

Todos los derechos de los testimonios son reservados. En caso de reproducción, la fuente debe ser debidamente referenciada. Se prohíbe la comercialización de este libro.

Impreso en Chile por Gràfhika
Impresores

INVESTIGACIÓN Y EDICIÓN: Bárbara
Briceño Oviedo y Fernanda Plaza
Suárez

DISEÑO EDITORIAL: Eduardo Farías
Ascencio y Tomás Ávila Cornejo

CUADERNO II

MEMORIAS DE CERRO NAVIA

Construyendo la

RUTA DE LA MEMORIA

en Cerro Navia



Dirección
de Cultura



EDICIONES
MEMORIAS DE
CERRO NAVIA



Índice

- 
- 9 **Nota de las editoras**
- 15 **Prólogo**
- 20 **Palabras previas**

Ruta de la memoria

- 28 Juan Antonio Aguirre Ballesteros
- 48 Cruz de Detenidos/as Desaparecidos/as
y Ejecutados/as Políticos/as
- 50 Juan Segundo Pino Elizondo
- 64 María Loreto Castillo Muñoz
- 78 Iván Marcelino Aqueveque Antileo
- 90 Felipe Segundo Rivera Gajardo
- 102 Francisco Antonio Fuenzalida Morales
- 110 Héctor Enrique González Yáñez
- 122 Luis Reinaldo Díaz Muñoz
- 134 Mauricio Alfonso Cancino Garín
y Juan Fuentes Rojas
- 146 Héctor Segundo Pacheco Avendaño
- 156 Memorial Huelén con Mapocho
- 162 Máximo Astolfo Bermúdez Ballón
- 163 Juan Rafael Bermúdez Gaete
- 174 Mauricio Armando Maignet Becerra

- 179 **Agradecimientos**

- 180 **Glosario**

- 186 **Fuentes**



11 de septiembre "Día de
la Dignidad cerronavina"
(2018). Flickr.

Nota de las editoras

BÁRBARA BRICEÑO OVIEDO
FERNANDA PLAZA SUÁREZ

Este libro trabaja las historias de las y los ejecutados políticos de nuestra comuna, además del último detenido desaparecido de Cerro Navia. En el interior también se encuentra la descripción de los lugares relevantes para las y los pobladores, tanto por la historia que conllevan como por sus significados.

En el caso de las y los ejecutados, sumado al único detenido desaparecido del libro, nuestras fuentes de información provienen principalmente del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Rettig) y el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech), además de los testimonios de familiares directos y amigos cercanos a las y los ejecutados.

Respecto a los informes mencionados, intentamos no modificar su información oficial; sin embargo, hubo casos en los que se hizo necesario dada la confusión en las comunas, ya que Pudahuel, Cerro Navia, parte de Quinta Normal y Lo Prado eran parte de una misma comuna: Barrancas.

En 1975 se dividió la comuna de Barrancas, separando la actual comuna de Pudahuel del resto del territorio. No es hasta el día 17 de marzo de 1981, luego de la promulgación del Decreto con Fuerza de Ley (DFL) n.º 13.260, que Barrancas se termina de fragmentar y, en consecuencia, se nombra Cerro Navia al territorio que hoy conocemos.

Pese a la división, muchas veces las y los vecinos de Cerro Navia seguían reconociendo su territorio como Barrancas o Pudahuel. Esto generó que, al momento de redactarse los informes, señalaran las comunas anteriormente mencionadas como el lugar donde fueron ejecutadas y ejecutados sus familiares, o bien donde vivieron, y no Cerro Navia.

Tales son los casos de Felipe Rivera y Juan Aguirre Ballesteros, quienes figuran como habitantes de Pudahuel; Juan y Máximo Bermúdez, como muertos en la ciudad de Santiago; Juan Pino,

muerto en Quinta Normal; y María Loreto Castillo, muerta en Pudahuel.

Tras esta investigación, hemos corroborado que todos los sitios de memoria que pertenecen a nuestra ruta corresponden a personas que fueron asesinadas y/o vivieron en la actual Cerro Navia, aunque en los informes se indique otra comuna.

El orden en que aparece cada caso corresponde a la decisión de las familias testimoniantes de seguir el mismo recorrido en el que ellas y ellos realizan la ruta, de oeste a este, en sentido horario, comenzando con Juan Aguirre Ballesteros y finalizando con Mauricio Maigret.

Los testimonios de familiares y amigos fueron adaptados a partir de las entrevistas realizadas por el equipo de Identidad y Patrimonio, de la Dirección de Cultura de Cerro Navia, con la finalidad de que el relato fuera fluido, pero respetando siempre lo señalado por las familias. No obstante, quisimos mantener el lenguaje cercano y coloquial de las y los entrevistados, por lo que se encontrarán con palabras de uso cotidiano de cada uno de las y los participantes de este libro.

Cabe señalar que estos testimonios forman parte del Archivo Oral de Cerro Navia, quedando a disposición de las y los vecinos, o de cualquier persona que decida consultarlo, en la Biblioteca Pública Fatema Mernissi, ubicada en la Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra.

Las personas y lugares incluidos en este libro corresponden a quienes, a julio de 2023, se encontraban incorporados en la Ruta de la Memoria recorrida por las familias de ejecutadas y ejecutados políticos, vecinas y vecinos, para recordar a sus amigas y amigos, a sus vecinas y vecinos, a sus hijas e hijos, a sus madres y padres, a sus hermanas y hermanos. Esta ruta está abierta a incluir nuevos casos de vecinas y vecinos de Cerro Navia, víctimas de represión y violencia política.

Los puntos dentro de este recorrido los reconoceremos como sitios de memoria, los cuales entenderemos a partir de las palabras de Alegría y Uribe (2014):

Siguiendo los criterios del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur (IPPDH), se consideran sitios de memoria todos aquellos lugares donde se cometieron graves violaciones a los derechos humanos, o donde se resistieron o enfrentaron esas violaciones, o que por algún motivo las víctimas, sus familiares o las comunidades los asocian con esos acontecimientos, y que son utilizados para recuperar, repensar, y transmitir procesos traumáticos, y/o para homenajear y reparar a las víctimas (p. 7)

La finalidad de este libro es rescatar las historias de vida de cada una de las personas que presentamos, no tanto desde su militancia política, sino como hermanas y hermanos, como hijas e hijos y/o como amigas y amigos, desde sus pasatiempos y gustos.

Es en este afán, y dado que no pudimos acceder al testimonio de las familias de algunos integrantes de la ruta, que utilizamos otros documentos que nos permitieron conocerlos más en profundidad y complementar la información entregada en informes oficiales.

Los casos de Luis Díaz y Mauricio Maigret no figuran en los informes con una descripción detallada de los hechos al momento de su muerte, dado que cayeron en conflictos armados o de resistencia a la dictadura. Por tanto, la Comisión encargada de generar los informes decidió hacer una lista con las personas caídas de tal forma, sin individualizar los casos.

Para finalizar, cabe señalar que Mauricio Cancino y Juan Rojas murieron en enfrentamientos el año 1991, por lo que no figuran en los informes Rettig y Valech, los que contemplan únicamente las muertes a manos del Estado en el periodo dictatorial (1973–1990).



Equipo del área de Identidad y Patrimonio, de la Casa de las
Culturas, las Artes y las Ciencias, realizando una de las entrevistas
(2023).



Cruz de Detenidos/as Desaparecidos/as y Ejecutados/as
Políticos/as en su antigua ubicación.

Prólogo

ALICIA LIRA MATUS
Presidenta
Agrupación de
Familiares de
Ejecutados Políticos

La comuna Cerro Navia nació en 1981 tras la división de la recordada comuna Barrancas, de muchas parcelas y de pobreza. Nace de la mano de muchas tomas de terreno, que fueron la solución de tantos hombres y mujeres, pobladores de origen humilde, para poder tener un lugar para vivir con más dignidad.

Nuestra comuna es hoy una de las llamadas comunas-dormitorio, ya que la mayoría de sus habitantes tienen que buscar empleo en otros lugares, por falta de fuentes de trabajo en Cerro Navia. Pero antes de eso, muchos de nuestros vecinos fueron feriantes a quienes se les facilitaba el trabajo por carretelas tiradas por caballos, sus burritas, autos o camionetas viejitas y destartaladas, muchas veces prestadas.

Recuerdo también la Industria Fanaloza; la única empresa dentro de la comuna que daba trabajo a cientos de obreros, en su mayoría adolescentes que, con sus carretones, ofrecían a la caserita llevarle las compras por algunos pesos, o las vecinas que vivían del lavado ajeno para ganar algunas monedas para ayudar a la familia.

Familias que habitaban en campamentos, o en casas de allegados, donde vivían de una forma muy precaria, en la pobreza, con nada más que sueños y esperanzas, luchando por mejores condiciones de vida para la familia. A través de la organización prepararon las tomas de terreno, con el objetivo de conseguir una casa propia donde pudieran vivir con un poco más de dignidad nuestras hijas e hijos. Pero sin perder la alegría y picardía al conversar con sus vecinos y vecinas.

Todas víctimas sobrevivientes del hambre y la miseria más terrible que hayamos conocido, con trabajos degradantes para las y los trabajadores como fueron el PEM y el POJH, en los que se pasaban todo el día recogiendo piedras, barriendo ca-

lles, sin descanso ni un lugar donde comer una colación o ir al baño dignamente.

Recuerdo nuestra comuna, donde la locomoción era la *micro* Diagonal o la *liebre* Mapocho-Endesa —que recorría la orilla del río Mapocho—, Salvador Gutiérrez, La Granja-El Montijo 85, 86 y la 37 el Peñón, que nos llevaban y traían del trabajo al anochecer.

Esta fue una comuna en la que, desde la creatividad de sus hombres y mujeres, nació la resistencia contra la dictadura civil militar. Porque fueron estos hombres y mujeres, junto a sus organizaciones compuestas muchas veces de jóvenes, quienes cortaban calles, hacían barricadas, apagones y ollas comunes, en lo que lo más importante era siempre la solidaridad con los familiares de las víctimas.

También tenemos un hecho que nos llenó de orgullo, a pesar del miedo, cuando en el año 1988 el dictador, junto a su comitiva, llegó a nuestra población Sara Gajardo después de haber sido expulsado del gimnasio de La Estrella, y en la calle 2 de enero tuvieron que sacarlo escoltado, incluso con un helicóptero. Porque ese día, que hoy se conmemora como el Día del Orgullo Cerronavino, nuestras pobladoras y pobladores decidieron que no aceptaban que viniera a hacer campaña a nuestra comuna.

Atacaron la casa que escondió al sanguinario dictador Pinochet, y les llovió de todo: la furia de las y los pobladores ante nuestro legítimo derecho a rebelión contra el criminal responsable de tanta muerte, miseria y dolor en nuestra patria. Recuerdo cuando lo sacaron en helicóptero y huyeron los cobardes asesinos ante nuestra inmensa felicidad de verlos arrinconados, mientras las vecinas y los vecinos gritaban toda su furia, dolor e impotencia por lo que nos había hecho por años, fue memorable.

No hay calle de Cerro Navia en la que no esté la sangre de nuestros familiares, amigas y amigos, vecinas y vecinos. Todas las casas cuentan la historia de los allanamientos que realizaban en nuestras poblaciones, con los militares rompiendo puertas, humillando a las familias al sacar semidesnudos a los dueños de casa a las canchas de fútbol, a los lugares donde los sometían a interrogatorios y torturas, en la forma más vejatoria que podían. Mientras las hijas e hijos esperaban solos y aterrados a que regresaran sus padres, si es que lo hacían.

El río Mapocho fue testigo del arrastre, en sus sucias aguas, de los cuerpos mutilados, ejecutados y tirados como basura, demostrando el infinito desprecio a la vida y haciendo sufrir a las familias en la búsqueda de sus seres queridos. Pero hubo otros hombres y mujeres, entre ellas monjas, que con manos solidarias superaron el miedo y, en la espera de la sombra de la noche, sacaban y ocultaban los cuerpos para entregarlos a sus familiares y así darles una digna sepultura.

Cuando la dictadura perseguía a nuestra familia y a muchas otras, Cerro Navia nos brindó un nuevo hogar, acompañado de una comunidad cálida y una vecindad solidaria, sobre todo, en los momentos difíciles, más aún en la tragedia que vivimos, cuando nuestros familiares fueron ejecutados o hechos desaparecer.

Cómo no recordar las comunidades cristianas, con el padre irlandés Liam Holohan a la cabeza, quien fue activo, protector, solidario, además de estar presente en todas las luchas y demandas junto a las y los pobladores, así como el padre Desmond, aunque le entendíamos poco por su hablar agringado.

Ellos siempre estuvieron ahí, con el apoyo y resistencia de una juventud maravillosa, organizando los Comprando Juntos, las ollas comunes, o simplemente para darnos un abrazo cálido y solida-

rio cuando nos veíamos afectadas por el asesinato de un familiar, su desaparición forzada, encarcelamiento, relegación o exilio.

Que dulce era llegar con hambre a recibir la comida solidaria de las ollas comunes que fueron mantenidas durante muchos años por nuestras vecinas en distintas poblaciones. Especialmente para aquellas familias cuyos padres estaban desaparecidos, o sus madres en la búsqueda de algún ser querido en comisarías, tribunales o la morgue, quienes no descansaban hasta tener una respuesta, aunque dolorosamente muchas familias aún no la tienen, preguntándose:

¿DÓNDE ESTÁN?

En este libro están los puntos de memoria con algunos de los nombres de nuestros héroes, quienes nos dejaron amor y alegría, y por eso hoy homenajeamos sus vidas a través del recorrido por los lugares donde nos reunimos a recordarlos en la Ruta de la Memoria de Cerro Navia, para así reivindicar la lucha que dieron las y los pobladores por aquellas y aquellos que fueron ejecutadas y ejecutados políticos, y que aún no han obtenido justicia ni verdad, pese a los 33 años de democracia que se cumplen este año 2023.

En el marco de los 50 años del golpe civil militar, quiero invitar a las nuevas generaciones a conocer las historias, pasatiempos y proyectos de vida de nuestras vecinas y vecinos que fueron ejecutadas y ejecutados políticos durante la dictadura de Augusto Pinochet e inclusive en los años posteriores a ella.

Contar esta historia es necesario para que no sea olvidada y es una parte de la reparación. Es por eso que queremos invitar a todas las personas, a todas nuestras vecinas y vecinos, a leer este libro. Sobre todo, a nuestros jóvenes de Cerro Navia.

Queremos que toda nuestra comuna lea y relea este hermoso trabajo, para que las personas que forman parte de esta Ruta no sean sólo animitas en la esquina de nuestras casas, o memoriales cuya historia no conocemos, sino que se tornen un recuerdo vivo de aquellos que hoy no nos acompañan físicamente, pero se encuentran aún en nuestra historia, corazones y mentes, y, sobre todo, en nuestras luchas.

Palabras previas

Entrevista con
Mónica Aqueveque
Antileo por su labor
como activista.
Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
01 de junio de 2023.

Yo empecé muy chica igual, pero ahora, como pobladora, como vecina, como compañera, y junto a muchas otras vecinas y vecinos, amigas y amigos, y compañeras y compañeros, hemos recorrido la Ruta de la Memoria. Pero fueron muchos los que estuvieron antes, hay mucha gente detrás de esto.

En nuestro Memorial de Huelén con Mapocho tenemos veintisiete nombres, aunque no todos ellos son de Cerro Navia, porque antiguamente éramos Barrancas, y eso era demasiado lo que abarcaba. Y el trabajo que se hizo en el 2006 [establecer el memorial] abarcó Barrancas en sí.

Hasta ahora tenemos catorce puntos en la ruta, aunque la puerta está completamente abierta a que se sumen más. Entre los puntos se encuentran dos niños: Héctor González, un niño de ocho años, y Francisco Antonio Fuenzalida, de trece años. Los demás son adultos, muchos de ellos comprometidos con la lucha para poder cambiar la dictadura y las desigualdades que existían en ese entonces y que aún no se acaban.

En todo este proceso de la Ruta hubo gente que siempre me estuvo acompañando. Hablo de Liam Holohan, Carlos Melín y Domingo Marín. De esos compañeros que siempre estuvieron pendientes de enseñarme las diferencias que existen dentro de este Chile, tan injusto por lo demás. Así que este es un trabajo que fue creado junto a estas otras personas con las que he convivido hasta el día de hoy, aunque algunos han partido.

Mariano Puga y Liam Holohan fueron los que partieron con esto, que no era una Ruta de la Memoria, sino que le llamábamos Romería. Y en ese tiempo salíamos por [la calle] Las Cruces.

Las diferentes comunidades cristianas salían por Las Cruces a recordar a los muertos en dictadura.

Con el tiempo hemos mantenido estas marchas, hoy en día las llamamos marchas, pero he-

mos ido avanzando y cada día se nos van sumando más compañeros. El año pasado logramos salir desde tres puntos diferentes, porque la comuna es grande y caminar tanto, cuando los años van pasando, para los más viejitos es complejo. Así que dividimos la Ruta y salimos desde tres puntos distintos, pero llegando al mismo punto al final, que fue el Memorial de Huelén con Mapocho.

Ese día [de la romería] salimos desde la Unidad Vecinal 21, que es la expoblación Sara Gajardo, hoy en día villa Carrascal Poniente. Esa es la más retirada desde Huelén con Mapocho y ahí tenemos el mural de Salvador Allende que hicieron las y los pobladores.

Otro punto por el que pasamos fue el memorial de Felipe Rivera, compañero de Alicia Lira, que por diez años ha sido electa presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos [AFEP].

Ahí [en la villa Carrascal Poniente] también tenemos a Francisco Fuenzalida, Iván Aqueveque, María Loreto Castillo y Juan Pino. Desde ahí salimos a la Unidad Vecinal 12.

Después nos vamos hacia el memorial de Juan Aguirre Ballesteros, a la Cruz de Detenidos/as Desaparecidos/as y Ejecutados/as Políticos/as que está en Darío Salazar con la Costanera Sur, a la orilla del río. Luego tenemos el punto de Luis Díaz, que murió en Janequeo con Neptuno, pero el camino de allá para acá [Huelén con Mapocho] es mucho, su casa era más cerca. Entonces la familia se nos unió y nos dijo “salgamos desde nuestra casa”. Eso lo hacemos junto al memorial de Juan y Máximo Bermúdez, hasta llegar a Huelén.

Claro que este año [2023], haciendo esta Ruta de la Memoria nos hemos encontrado con Mauricio Cancino y Juan Fuentes. A ellos los mataron en J. J. Pérez con Sofanor Parra. Este año, a estos 50 años,

esperamos poder volver a hacer el tramo desde las tres salidas, sin dejar a ninguno de los compañeros afuera.

La búsqueda de las compañeras y compañeros caídos ha sido supercompleja porque a muchos de los familiares los partidos políticos los utilizaron, entonces ellos quedaron muy resentidos y cuando uno se reencuentra con ellos es complejo poder abrir el corazón y darles a entender que estamos aquí por justicia y por verdad. No podemos dejar que el negacionismo y el olvido nos pasen la cuenta.

El interés por escribir este libro nace de las injusticias que existen en Chile, por el asesinato de mi hermano, porque no podemos olvidar ni podemos dejar que esta historia, que es nuestra, de Cerro Navia, donde cayó mucha sangre inocente, sea borrada. Ese es el fin de poder mantener el libro dentro de Cerro Navia y que pueda traspasar nuestra comuna también.

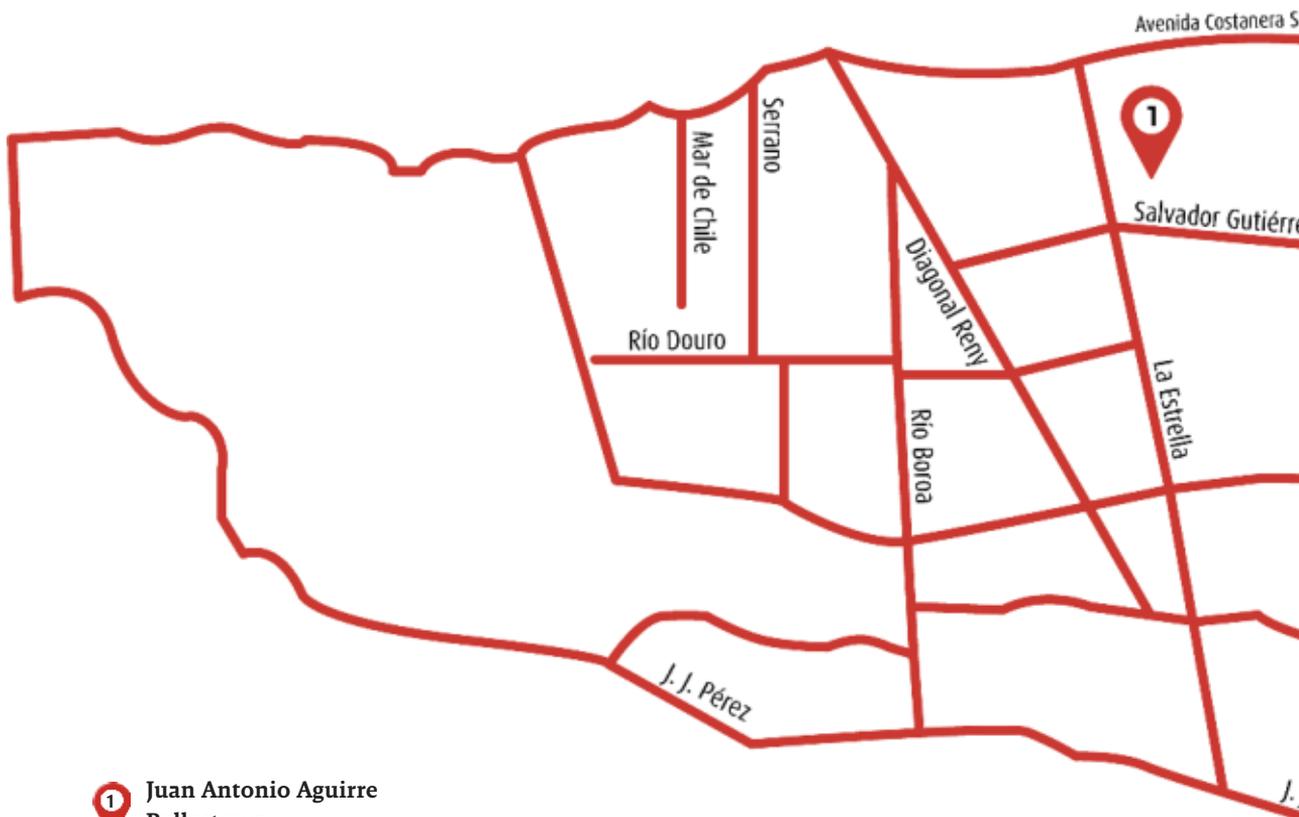
La importancia de que [los puntos de la Ruta] sean materializados en este libro es mantener viva esta historia durante mucho tiempo, que no sea borrada. Y a partir de acá también conseguir la aprobación del decreto que le pedimos al gobierno local.

El decreto tiene como objetivo proteger los puntos, porque no sólo tenemos memoriales, también tenemos animitas, murales, árboles y baldosas en memoria a las y los asesinados. Entonces, buscamos que todos estos puntos sean resguardados con el decreto y que en el futuro no pueda llegar cualquiera y decir “esto no pasó, sáquenlo de acá”.

Lo más importante es que, a pesar de que algunos de las y los ejecutados tienen militancia o tienen sus colores políticos, estamos sumamente claros que estamos aquí por nuestros Derechos Humanos, por justicia y verdad.

Porque los Derechos Humanos abarcan desde que nacemos, o sea, la alimentación, el derecho de vivir, etc. ¿A cuántas familias les cortaron todo? Porque los dejaron sin sus padres, entonces su economía ya no era la misma. Hablamos de esos Derechos Humanos en los que tienes que tener el techo y el pan para la casa, y es complejo porque en dictadura tampoco había una buena economía entonces arrancaron los pilares fundamentales y desarmaron a las familias.

Este libro contiene los testimonios de las familias que hoy en día conocemos y con las que mantenemos contacto, porque es importante recordar la lucha de nuestro pueblo. Cerro Navia es una cuna de cantores, de artistas, de gente con mucho talento y quisieron venir a cortar eso y cortar las alas que existían acá. Así que creo que la importancia de este libro debe ser transmitida desde los pobladores, desde ahí tiene que salir toda esta iniciativa con la gente, con los pobladores, con los vecinos, con los que conocen realmente la historia.



1 **Juan Antonio Aguirre Ballesteros**
Salvador Gutiérrez con Lisboa

2 **Cruz de Detenidos/as Desaparecidos/as y Ejecutados/as Políticos/as**
Costanera Sur, altura Dario Salazar

3 **Juan Segundo Pino Elizondo y Huguito Rodríguez**
Huelén con Salvador Gutiérrez

4 **María Loreto Castillo Muñoz**
Costanera Sur, altura Santos Medel

5 **Iván Marcelino Aqueque Antileo**
13 de mayo con Las Lumas

6 **Felipe Segundo Rivera Gajardo**
3 de julio con Fanaloza

7 **Francisco Antonio Fuenzalida Morales**
3 de julio con Fanaloza

8 **Héctor Enrique González Yáñez**
Lo Duarte con Salvador Gutiérrez

9 **Luis Reinaldo Díaz Muñoz**
Janequeo con Neptuno

10 **Mauricio Alfonso Cancino Garín y Juan Fuentes Rojas**
J. J. Pérez con Sofanor Parra

11 **Héctor Segundo Pacheco Avendaño**
Violeta Parra con Jorge Giles

12 **Memorial**
Huelén con Mapocho

13 **Máximo Astolfo Bermúdez Ballón y Juan Rafael Bermúdez Gaete**
Teniente Cruz con Los Placeres

14 **Mauricio Armando Maigret Becerra**
J. J. Pérez con Nueva A



Cancha de babyfútbol (2023), intersección entre Violeta Parra con
Jorge Giles.



"Por barrancas y
caminos, para quienes
vivieron al sur de
los sueños y al norte
de las esperanzas"

GUILLERMO
RODRÍGUEZ

Juan Antonio Aguirre Ballesteros



OCUPACIÓN	panificador
FECHA DE SECUESTRO	04 de septiembre de 1984
EDAD	23 años
SITIO DE MEMORIA	Salvador Gutiérrez con Lisboa
POBLACIÓN	Resbalón (actual villa California)
COMUNA	Cerro Navia
MILITANCIA	sin militancia

Relato de los hechos en el Informe Rettig

El 22 de octubre de 1984 fue encontrado el cadáver de Juan Antonio AGUIRRE BALLESTEROS, de 23 años, obrero panificador sin militancia política.

El 04 de septiembre de 1984, día en que se había convocado a una protesta nacional contra el gobierno militar, alrededor de las 5:45 horas de la madrugada, en calle Braganza esquina Avenida Salvador Gutiérrez, Pudahuel, fue detenido por carabineros junto a otros amigos, cuando se dirigía a su trabajo. Fue conducido con los ojos vendados a un lugar donde, según testimonios recibidos por esta Comisión de personas detenidas junto con él, fue objeto de maltratos físicos.

Su cadáver fue encontrado 51 días después, en el estero de Codegua, sector La Leona en San Rafael de Melipilla. La autoridad nunca ha reconocido su detención.

La Comisión, considerando los antecedentes reunidos, ha llegado a la convicción de que Juan Aguirre murió a consecuencia de la tortura a la que fue sometido por agentes del Estado, y que su cadáver fue arrojado en un sitio baldío con el objeto de encubrir este hecho, considerando su muerte una violación a los derechos humanos de responsabilidad de agentes estatales.

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Tomo II (1991), p. 1013.

Juan Aguirre Ballesteros
junto a bebé.
Archivo Iconográfico
Vicaría de la Solidaridad.



Fotografía familiar de
Juan Aguirre Ballesteros.
Archivo Iconográfico
Vicaría de la Solidaridad.



Vínculo de Teleanálisis con caso de Juan Antonio Aguirre Ballesteros

El caso de Juan Antonio Aguirre Ballesteros recibió gran atención de parte de la sociedad civil. Además, fue denunciado públicamente por la Vicaría de la Solidaridad, junto a la familia de Juan, cuando llevaba aproximadamente un mes y medio desaparecido.

Pese a ello, y a que dos personas testificaban haberlo visto, Carabineros negaba su detención.

Teleanálisis, en tanto, fue un noticiero que denunciaba y dejaba registro de los graves casos de violaciones a los Derechos Humanos acontecidos durante la dictadura de Augusto Pinochet. Surge debido a la censura que había en los medios de comunicación tradicionales y la “necesidad de dejar un registro visual e histórico de aquellos actores sociales invisibilizados como fuentes de información o como protagonistas de la noticia por los medios televisivos que actuaban en la legalidad” (Memoria Chilena).

Así, una vez encontrado el cuerpo de Juan Aguirre Ballesteros, el programa Teleanálisis le dedica un capítulo al caso, en el que registran las palabras de sus padres, del vicario Ignacio Gutiérrez y del abogado que llevaba el caso. Además, se muestra el registro de la misa concelebrada en honor a Juan Antonio, cuando aún se encontraba desaparecido, y el funeral del mismo, el día 27 de octubre de 1984.

La denuncia pública realizada por la Vicaría al parecer habría sido una medida de presión importante para las Fuerzas Armadas y de Orden, ya que sólo cinco días después, el cuerpo de Juan Antonio fue encontrado en la ribera del río Maipo.

La desaparición de Juan Antonio y su posterior muerte generaron intensas protestas en contra de las violaciones a los Derechos Humanos; entre ellas, las realizadas por el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo.



FOTOGRAFÍA ARRIBA: manifestación en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile por la desaparición de Juan Aguirre Ballesteros (1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.

FOTOGRAFÍA ABAJO: fotografía familiar de Juan Aguirre Ballesteros, él es la tercera persona, de izquierda a derecha. Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.



Sobre el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo

El Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo fue una organización que nació con la finalidad de defender la vida y denunciar las torturas y violaciones a los Derechos Humanos, especialmente a partir de 1983.

Su nombre se debe a los hechos ocurridos el día 11 de noviembre de 1983, cuando Sebastián Acevedo, obrero de la construcción y padre de María Candelaria y Galo Fernando Acevedo Sáez, desesperado por la desaparición de sus hijos a manos de la Central Nacional de Informaciones (CNI), decide inmolarse frente a la catedral de la ciudad de Concepción, exigiendo que sus hijos fueran liberados.

Sebastián murió luego de ello; sin embargo, logró llamar la atención pública por la desaparición de sus hijos.

Luego de estos hechos, una organización cristiana que existía previamente adopta el nombre de Sebastián Acevedo, como forma de mantener en la memoria la valentía de un padre que, por defender a sus hijos, fue capaz de dar la vida.

Entre los integrantes de este movimiento cabe destacar a Mariano Puga, el conocido “cura obrero” de Cerro Navia, quien aún es recordado por su lucha en defensa de la vida.

Las acciones del grupo se caracterizaban por realizar denuncias públicas fuera de edificaciones utilizadas para torturar, donde colgaban lienzos que rezaban “aquí se tortura”. Entre las acciones de la agrupación, se cuentan las denuncias públicas por la desaparición de Juan Antonio Aguirre Ballesteros.



Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo en manifestación por la desaparición de Juan Aguirre Ballesteros (1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.

El caso Aguirre Ballesteros

Reportaje de Augusto Góngora, octubre 1984. Fondo Teleanálisis, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Ignacio Gutiérrez, Vicaría de la Solidaridad (1984):

El caso de Juan Antonio Aguirre Ballesteros tiene una extraordinaria importancia para nosotros, y cuando digo nosotros digo la comunidad chilena.

Durante el año 84, hemos sido testigos de que con cierta periodicidad y con una abundancia inusitada en los últimos años, organismos de seguridad y policiales han negado detenciones.

Aguirre Ballesteros hoy [17 de octubre de 1984] cumple cuarenta y cuatro días desde el momento de su arresto. Se ha negado tal arresto y, sin embargo, hay testigos de la detención.

Y hemos dicho que no nos vamos a olvidar de él, porque no nos podemos olvidar de ningún chileno. Porque todavía está fresca, y en la memoria de todos, la herida de los familiares de detenidos desaparecidos, y no queremos que esta tragedia se repita.

Es un problema que afecta a la comunidad nacional entera.

En Chile no puede desaparecer nadie.

Micro 78 Canal San Carlos con pobladoras y pobladores que se dirigen al Cementerio General para el funeral de Juan Antonio (1984).

Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.



La madre:

Yo lo único que pido [es] que me ayuden para encontrarlo, y que me lo devuelvan como sea.

Yo pienso que mi hijo está vivo, y ojalá que así sea. Que me lo devuelvan vivo porque si vivo se lo llevaron, vivo que me lo devuelvan.

El padre:

Les pediría yo que sigan luchando como lo hemos hecho nosotros y nos han ayudado bastante porque, *pa* que no se siga repitiendo esto porque a cualquiera le puede pasar cualquier día [que] se le desaparece una persona y nos quedamos ahí nomás.

Yo creo que hay que perderles el miedo [a las fuerzas de orden y policiales] porque era un ser humano que hay que buscarlo.

Héctor Contreras, abogado:

Juan Antonio Aguirre Ballesteros es detenido. Lo atestigua Elías Huaiquitril Camil, que también fue detenido por carabineros y fue ingresado al mismo bus, donde él estaba tendido y siendo golpeado, y lo atestigua también Juan Carvajal Plaza, un obrero que se dirigía a su trabajo y que lo describe, cuando es detenido, por su vestimenta, puesto que no sabía su nombre.

Cualquiera sea la suerte futura de Juan Aguirre Ballesteros, hoy [17 de octubre de 1984] es un detenido desaparecido. Oficialmente sus captores, miembros de un cuerpo de orden público, desconocen su detención.

Caso asesinato de Juan Antonio Aguirre Ballesteros, poblador.

Rueda de prensa a la que asistió el abogado Héctor Contreras [izquierda], Ignacio Gutiérrez, vicario [centro], y la madre de Juan (1984).

Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.



Cristián Precht, vicario general (misa en honor a Juan Aguirre Ballesteros):

Nos reunimos para proclamar con todas nuestras fuerzas de un pueblo sufrido y sufriente, que nosotros no creemos en la lógica de la guerra. No creemos en la lógica de la guerra.

La lógica de la guerra nos divide en amigos y enemigos. En esa lógica no creemos.

La lógica de la guerra quiere ensañarse con los hombres y mujeres que disienten. En esa lógica no creemos.

La lógica de la guerra detiene, tortura y exilia. Esa lógica no la creemos. No la creemos.

Hemos sufrido mucha represión para querer más represión. Hemos sufrido mucha violencia para querer más violencia. Como dijo un hermano: queremos verdad, verdad, verdad. Queremos justicia, justicia, justicia.

A ustedes [se dirige a los padres de Juan Antonio], los papás de Toño y los familiares de Toño, queremos entregarles la fuerza de nuestra esperanza y la fuerza de nuestra oración.

Todos estos hermanos que están reunidos aquí son la presencia del Señor cercano. Todos estos hermanos que estamos aquí, queremos ser la presencia del Señor solidario. Y todos estos hermanos que estamos aquí, queremos ser activos, en nombre del Señor, para rescatar la vida de las manos de la muerte.

A ustedes confiamos nuestra esperanza.

Amén [aplausos de los asistentes a misa].

Augusto Góngora, Cementerio General [27 de octubre de 1984]:

En este momento se llevan a cabo, en el Cementerio General de Santiago, los funera-

Fotografía de la misa en honor a
Juan Aguirre Ballesteros (1984).

A la derecha se puede ver
a sus padres. Archivo Iconográfico
Vicaría de la Solidaridad.



les de Juan Antonio Aguirre Ballesteros, cuyo cuerpo fuera encontrado mutilado el miércoles 24 de octubre.

Aguirre Ballesteros, según testigos, fue detenido en la madrugada del 04 de septiembre por fuerzas de carabineros de la 26° comisaría.

Tanto la familia como la Iglesia realizaron múltiples gestiones con el objeto de dar con su paradero. Sin embargo, recién el miércoles 24 de octubre pudo saberse el dramático desenlace, cuando el cuerpo de Aguirre Ballesteros apareció en el río Maipo.

Hasta el cementerio ha llegado una multitud de pobladores del sector de Pudahuel para acompañar los últimos restos de Juan Antonio Aguirre Ballesteros.

Poblador en el cementerio:

Compañero Juan Antonio Aguirre: el pueblo de Chile, el pueblo de Santiago, el pueblo de Pudahuel, te despide, compañero, con el compromiso de luchar para que nunca más un chileno, para que nunca más un patriota caiga en las manos del fascismo.

Para que nunca más haya muertos en Chile.

Para que nunca más haya torturados en Chile.

Cruz de la animita de Juan Aguirre Ballesteros (2023).

Se pueden leer el nombre y algunas fechas: nacimiento 22/04/1961,

D. D. el 04/09 del 84, asesinado [¿?] el 26/10 del 84.



A small, dark-colored structure with a gabled roof and a white metal grille door, known as 'La Animita'. The structure is situated outdoors, with a utility pole and a wall visible in the background. The door is closed and has a yellow padlock on the right side. The interior of the structure is visible through the grille, showing some items inside.

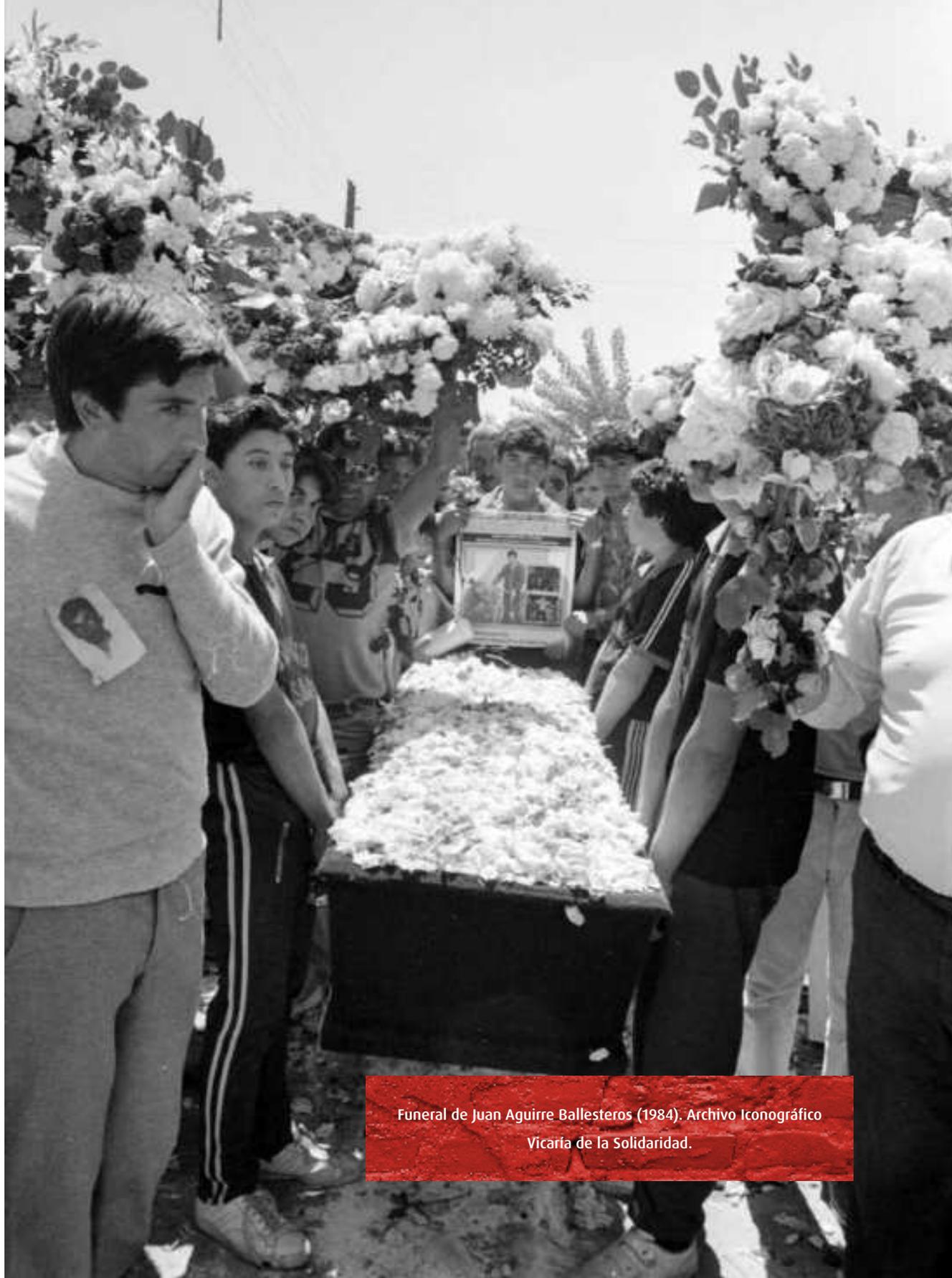
La animita de Juan Aguirre Ballesteros se ubica cerca de su antigua vivienda: calles Salvador Gutiérrez con Lisboa. Al interior se puede ver su foto.



FOTOGRAFÍA ARRIBA: madre y padre de Juan Antonio fuera de su casa (1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.

FOTOGRAFÍA ABAJO: familia de Juan Antonio fuera de su casa (1984). A la izquierda su madre y su padre. Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.





Funeral de Juan Aguirre Ballesteros (1984). Archivo Iconográfico
Vicaría de la Solidaridad.



Fotografía familiar de Juan Aguirre Ballesteros. Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.

Familia de Juan Antonio en la Vicaría de la Solidaridad (1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.

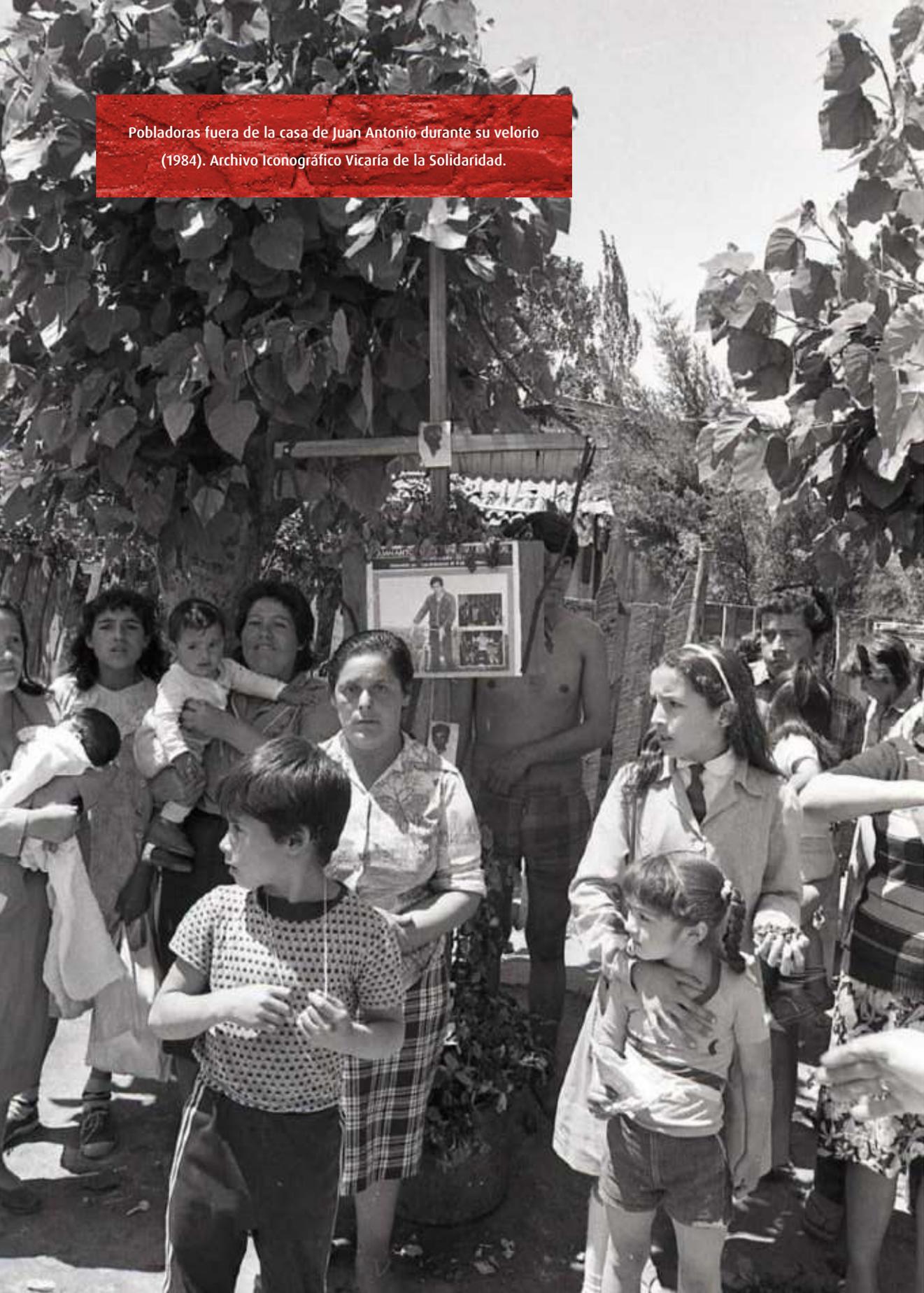


Juan Carvajal Plaza, testigo de la detención de Juan Aguirre Ballesteros (1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.



Elías Huaiquitril Camil, testigo de la detención de Juan Aguirre Ballesteros y detenido junto a él (1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.

Pobladoras fuera de la casa de Juan Antonio durante su velorio
(1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.





FOTOGRAFÍA ARRIBA: pobladores fuera de la casa de Juan Antonio durante el velorio (1984). En el suelo se puede ver una cruz de ladrillos rodeada de flores. Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.



FOTOGRAFÍA DERECHA: vista del pasaje donde vivía Juan Antonio, durante su velorio (1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.

A photograph of a simple wooden cross standing in a field of bare, leafless trees. The entire image is overlaid with a semi-transparent red filter. The cross is made of two weathered wooden beams. The background shows a dense thicket of trees with intricate, bare branches.

Cruz de Detenidos/as Desaparecidos/as y Ejecutados/as Políticos/as

SITIO DE MEMORIA Costanera Sur, altura Darío Salazar
POBLACIÓN (frente a) antiguo Pueblito El Resbalón

La Cruz de Detenidos/as Desaparecidos/as y Ejecutados/as Políticos/as, también conocida como la Cruz de Mariano Puga, era utilizada por Mariano para las romerías que se hacían anualmente el día 11 de septiembre.

Estos eventos se comenzaron a desarrollar durante la década de los ochenta y continuaron en democracia hasta la muerte de Mariano, para luego seguir solamente con las y los vecinos.

En un comienzo, las romerías iniciaban en la iglesia de la Preciosa Sangre (J. J. Pérez con Huelén), siguiendo una ruta parecida a la actual. Sin embargo, con el tiempo la ruta se fue modificando debido al aumento de casos de asesinatos a manos del Estado.

Las romerías finalizaban sobre el puente El Resbalón, con una liturgia de Mariano, en la que se tiraban al río las coronas de flores, como ofrendas para quienes fueron arrojados ahí.

La cruz se encontrará dentro del parque Mapocho Río, en la intersección de Costanera Sur con Profesor Darío Salazar.

FOTOGRAFÍA ABAJO: Cruz de Detenidos/as Desaparecidos/as y Ejecutados/as Políticos/as (2023).



Juan Segundo Pino Elizondo



OCUPACIÓN obrero de la construcción
FECHA DE MUERTE 30 de octubre de 1984
EDAD 48 años
SITIO DE MEMORIA Huelén con Salvador Gutiérrez
POBLACIÓN Violeta Parra (actual villa Huelén)
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA Partido Comunista

Relato de los hechos en el Informe Rettig

Los días 29 y 30 de octubre de 1984 se llevó a cabo un Paro Nacional. Resultaron muertas en esa ocasión nueve personas:

Juan Segundo PINO ELIZONDO, de 48 años de edad, obrero de la construcción y Hugo Abraham RODRÍGUEZ MENA, de 8 años de edad, estudiante de enseñanza básica, fallecieron en el mismo hecho, electrocutados.

En la tarde del 30 de octubre el menor Hugo Abraham Rodríguez tropezó en la calle con cables conectados a la red pública de alta tensión. En ese momento, Juan Pino Elizondo intentó auxiliarlo y recibió una descarga eléctrica que lo dejó agonizante, produciéndole posteriormente su fallecimiento.

La Comisión conoció testimonios coincidentes en cuanto a que los cables fueron colocados «para que se enredara en ellos la micro de carabineros». La táctica de colocar cables de alta tensión para impedir el tránsito de vehículos policiales en días de protesta, por su propia naturaleza, no permite discriminar respecto a quién sufrirá las consecuencias. Por ello, a esta Comisión le asiste la convicción moral de que Juan Pino y Hugo Rodríguez fueron víctimas de un acto terrorista que violó sus Derechos Humanos.

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. 1, Tomo II (1991), pp. 1102-1103.

Testimonio de su hijo Leonel Pino

Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
16 de junio de 2023.

Mi papá vivía desde niño en la población Santa Teresita, en los cuarenta, y mi mamá llegó desde el norte a vivir ahí mismo en el año 54 más o menos. Llegó a la calle Cauquenes, a la altura de la ENDESA. Ahí se conocieron.

Después se casaron a inicios de los sesenta, y en el año 67 nos vinimos a vivir a la calle Teniente Cruz, a la población Dalmacia. Hasta el 73, cuando nos cambiamos definitivamente a nuestra casa en Salvador Gutiérrez con Apolo XIII, en la población que ahora se llama villa Huelén, pero que antes era el sector 3 de la Violeta Parra.

Mi papá fue uno de los que estuvo en los equipos internos organizando la toma de Violeta Parra y también participó directamente en la toma de Herminda el año 67, porque mi papá militaba en el Partido Comunista desde muy joven, entonces siempre estuvo involucrado en la organización social.

A los quince años era dirigente sindical de los trabajadores de la construcción y tiempo después entró a militar al Partido Comunista.

Yo recuerdo a mi papá como un tipo bueno. Era un tipo generoso, desprendido, muy amigo de sus amigos y preocupado no sólo de su núcleo directo, sino que también de todos los que eran parte de su familia y de los amigos que, sin ser familia, eran familia. Era un hombre muy generoso. De hecho, su muerte fue producto de su generosidad.

Con mi mamá fueron compañeros de vida durante veintitrés años y siempre, hasta el día de su muerte, mi mamá lo echó de menos.

Era muy alegre también; de hecho, rato antes [de morir], cuando salió de la casa, él salió riéndose. Dijo “nos vemos más rato” y a los, no sé, veinte minutos quizás, fueron a buscarme mis amigos del barrio para avisarme. Porque el accidente, además, fue a una cuadra y media de la casa.

FOTOGRAFÍA DERECHA: Juan Pino junto a su esposa Eliana Aguilera en la población Dalmacia (1972).



FOTOGRAFÍA ABAJO: cruz que conmemora el acto heroico de Juan Pino. Hoy en día, la cruz todavía se encuentra en Huelén con Gutiérrez, aunque la frase es diferente.



El día en que murió mi papá se levantó temprano, era un día de paro nacional, por lo tanto todos los que estaban organizados tenían que hacer cosas. Yo tenía que ir a la universidad porque estudiaba en el Pedagógico y era dirigente público de las estructuras antipinochetistas. Y ese día en particular mi papá no me dejó ir porque el día anterior había estado muy dura la represión, sobre todo en las universidades, entonces me dijo: “no, tú te quedas”. Y él se levantó temprano a hacer lo que tenía que hacer, a coordinar cosas. Después fue a la casa, almorzamos, y de repente se levantó porque tenía que ir a resolver un tema porque el consultorio Steeger estaba copado militarmente, entonces el Steeger no estaba disponible como centro de atención, y era complicado porque la represión en esta zona era fuerte, muy fuerte en esos tiempos. Entonces mi papá salió y al poco rato me fueron a buscar mis amigos para avisarme lo que había pasado. Yo estaba en la casa y salí corriendo.

Cuando llegué lo encontré al lado del niño, de Hugo Rodríguez, y traté de salvarlo aplicando técnicas de resucitación, masajes cardíacos, todo lo que uno aprendía en esos tiempos en que había que cuidarse. Y básicamente mi papá se murió en mis brazos.

Después llegaron corriendo mi hermano, mis amigos, mis vecinos. Y al poco rato llegó Mariano Puga con un médico.

Mariano era muy amigo de mi papá, eran muy amigos. De hecho, mi papá fue uno de los que trabajó por levantar la Óscar Romero como comunidad cristiana. Además, nosotros participábamos mucho de la iglesia porque en ese tiempo se podía participar haciendo otras cosas, entonces mi papá fue colaborador de las Colonias Urbanas en Pudahuel Norte, durante mucho tiempo. Él era quien compraba frutas y verduras para los niños en verano y las distribuía.



**Su muerte
fue producto
de su
generosidad.**

Participó en la creación de las comunidades cristianas al alero de la parroquia Preciosa Sangre y, después, junto con Mariano y mucha gente más, por supuesto, levantaron la Óscar Romero. Y eso era parte del compromiso de mi papá y de las responsabilidades que tenía también desde el punto de vista partidario. Porque él, a pesar de ser militante comunista, era creyente en Dios, porque muchos piensan que por ser comunistas no creen. Mi papá sí creía.

Toda su vida fue obrero de la construcción. A los 10 años, siendo todavía estudiante de primaria, entró a trabajar a la construcción con mi abuelo y a los 15 años era dirigente sindical. Era secretario del sindicato de ladrilleros de acá de la zona, en los tiempos en que los ladrillos se hacían con barro en el río Mapocho y se cocían ahí mismo.

Fue albañil, y hay un montón de casas por aquí en la zona que él construyó junto a su equipo. Los orígenes de mi familia son más por el lado de la construcción y albañilería.

Pero después tuvo que dejar ese trabajo, porque se lesionó una rodilla y un invierno sufrió un enfriamiento muy severo, entonces el médico le dijo que no podía seguir en eso. Así que ahí empezó con un pequeño local de venta de frutas y verduras en la población Dalmacia.

A mi papá le gustaba la música folclórica principalmente. Le gustaban las cuecas, Quilapayún, Illapu, Víctor Jara, Violeta Parra. Le gustaban las rancheras también, la música de Rolando Alarcón [folclorista], era muy amplio. La música de la Guerra Civil Española también, como a mucha gente de su época que estuvo marcada por esa guerra.

Fue un gran amante del fútbol, pero también tuvo que dejarlo producto de la salud. Jugó en las canchas que estaban acá en la zona del Peumo, en el estadio Zambrano.

Yo iba con él a la cancha, en ese sentido éramos bien cercanos porque íbamos todos los domingos a la cancha El Resbalón, que ya no existe.

Mi papá también estuvo participando en los equipos que organizaron las bolsas de cesantes en el 74 o 75, por ahí.

Además, era una persona a la que le gustaba estar siempre informada. Leía mucho. Compraba el diario todos los días, mientras se pudo. Leía El Siglo, los libros de la editorial Quimantú que salieron durante el gobierno de Salvador Allende. La colección completa de Quimantú estuvo en mi casa, aunque después desapareció por razones obvias [censura dictatorial].

Veía televisión, le gustaban las películas de charros mexicanos, películas sobre Emiliano Zapata, Pancho Villa. En los tiempos de la Unidad Popular se comenzó a traer cine a la junta de vecinos, traían cine soviético y cine cubano, porque se daban sesiones para los pobladores.

También íbamos a las peñas y todos los días, a las once de la noche, nos conectábamos con Radio Moscú. En mi casa se escuchaba Radio Moscú siempre.

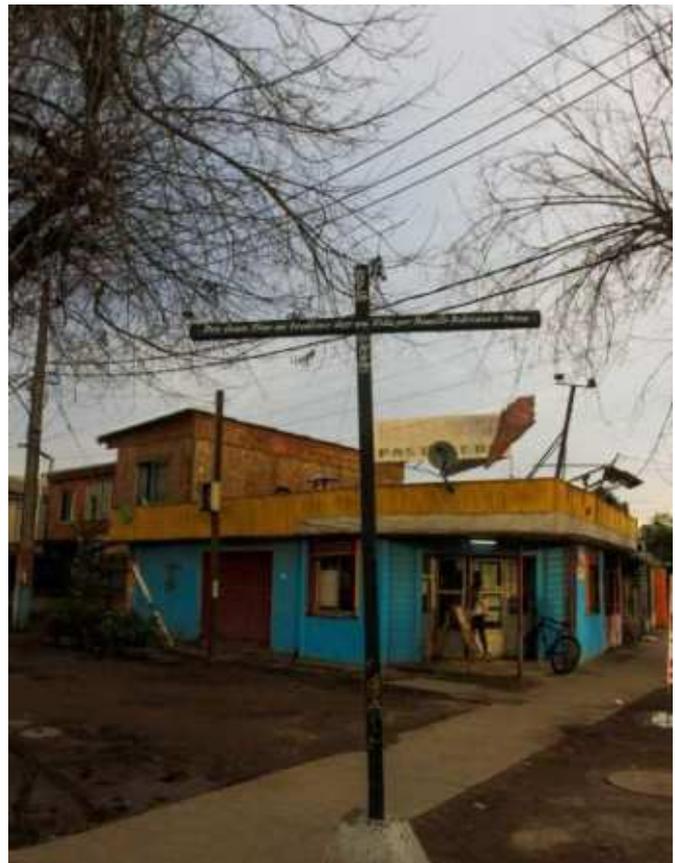
El día domingo, por ejemplo, almorzábamos juntos, se dormía la siesta, mi papá leía el diario, nos levantábamos, tomábamos once, veíamos las noticias, conversábamos, mi papá a veces tenía que salir a reuniones, por supuesto, al partido. Y cuando no habían reuniones y no había siesta, nos íbamos a la cancha a ver fútbol de barrio. Así era un día nuestro.

El funeral de mi papá fue muy masivo.

Después del accidente, lo llevamos al Félix Bulnes pensando que todavía podía hacerse algo, entonces allá se dictaminó su muerte y se hicieron todos los trámites. Al día siguiente lo velamos acá en la casa y llegaron miles de personas. Miles de personas. De hecho, hubo que romper la reja pa-



FOTOGRAFÍA ARRIBA: guardia de honor en el velorio de Juan Pino, concelebrada en Apolo XIII con Salvador Gutiérrez por los cinco párrocos. Al fondo, sobre el cajón, se puede ver al padre Mariano Puga (1984).



FOTOGRAFÍA DERECHA: cruz en memoria de Juan Pino y Hugo Rodríguez (2023).

ra que el acceso habitual nuestro fuera la entrada y el otro pedazo donde se rompió la reja fuera una puerta imaginaria, y por ahí la gente salía. En el patio de mi casa y en la calle había muchísima gente. Incluso llegó la CNI a ver qué pasaba.

Se le hicieron guardias y el mismo día del funeral se instaló una tarima en la calle. Cuatro sacerdotes y tres diáconos concelebraron la misa, el responso y había miles de personas en la calle, no es una exageración.

Estaban nuestros vecinos del barrio, compañeros de las orgánicas [del partido], gente de las comunidades cristianas, de las Colonias Urbanas, familiares, compañeros míos de la universidad, compañeros míos de las Juventudes [Comunistas] y gente que alcanzó a llegar de otros lugares, personas que tenían que vivir fuera de Santiago por razones de seguridad y alcanzaron a llegar al velorio.

Cuando nos fuimos al cementerio, partieron sesenta autos y camionetas, sesenta, los contamos. Cuarenta micros amarillas, llenas. Hubo gente que no fue porque no podía. Y en el cementerio estaba esperando mucha gente, mis compañeros, mis amigos de la universidad, deben haber sido unas mil quinientas personas en el cementerio. Más los miles que íbamos desde acá [Cerro Navia]. Y antes de irnos hacia el cementerio, cuando lo subimos en la carroza, se hizo una despedida por el interior de la [población] Violeta Parra y por la [población] Dalmacia.

Cuando llegamos al Cementerio General había carabineros esperándonos, principalmente. Pero no hubo altercados, porque nos dejaron hacer la ceremonia tranquilamente, como iba tanta gente, mucha gente.

Durante la ceremonia habló la gente que lo conocía, hubo gente que dio discursos. Alguien habló a nombre del Comité Central del Partido Comunista, salió de la clandestinidad entre medio



**Un hombre
comprometido
con su pueblo,
hasta dar
la vida.**

de la gente, dio el discurso y se volvió a sumergir. Habló alguien a nombre de las agrupaciones cristianas poblacionales, y Mariano [Puga], como era habitual, hizo su homenaje musical. Y el homenaje musical de Mariano fue La Internacional. Mariano dijo que no se lo podía despedir sin su canción y empezó con los acordes de La Internacional en el acordeón. Se le despidió con el himno del partido y todos los que se lo sabían lo cantaron.

Se instalaron las coronas [de flores], yo las instalé, y la última fue una corona grande con flores blancas, rodeando una hoz y un martillo de flores rojas, y decía Comité Central [del Partido Comunista].

Entonces esa fue la imagen para la gente, porque era de los nichos viejos, que tienen como desnivel. Entonces se veía desde arriba la corona del Partido Comunista. De hecho, lo enterramos ahí porque en ese mismo nicho están los restos de mi abuelo y mi abuela, sus padres, en un nicho familiar. Y ahí están sus restos todavía.

No obstante, su nombre está en el memorial a la entrada del cementerio. Su nombre se puede leer en el memorial porque él es parte del informe Rettig.

Con el hecho de que hubiera tanta gente nosotros nos sentimos acompañados. Para mí fue muy importante, no sólo por ser su hijo, sino por compartir responsabilidades y militancia. Ver a tanta gente, amigos, compañeros, ver a algunos familiares que no veía hace muchísimo tiempo, que estuvieran ahí, nos hizo sentir acompañados.

Las primeras noches sin mi papá fueron difíciles, el primer fin de año también fue muy difícil, cuando se siente el nido vacío. Después uno va asimilando nomás la cosa. Pero fue muy importante sentirnos acompañados. Hubo gente que nos estuvo acompañando por días, iba todos los días a dar una vuelta a la casa, a ver a mi mamá, a ver a mi

hermano... y yo me lo tomé de manera distinta, pues debía seguir con mis labores porque, claro, la vida continuó, estábamos en dictadura, los problemas seguían. Entonces fue un ir y venir, y tres años después de la muerte de mi papá me expulsaron de la universidad, cuando yo estaba en el último año de mi carrera.

Después de la muerte de mi papá estuvimos en la fundación FASIC, que nos brindó apoyo psicológico. La Comisión de Derechos Humanos también.

La dictadura generó mucho pánico acá [en Cerro Navia], porque todos los días sonaban balas. De hecho, en los primeros años, en la ENDESA sonaban ráfagas. Fusilaban gente, por el río Mapocho pasaban los cadáveres. Entonces hubo mucho temor en la zona, se generó mucho terror. Y aquí en esta esquina [Huelén con Mapocho] era una de las esquinas más difíciles. Acá y en la esquina del Parque Ho Chi Minh.

Hubo allanamientos, los militares sacaban a todos los varones de las casas. Todos los jóvenes y varones adultos. Nosotros éramos niños en ese tiempo, fue en los primeros años de la dictadura, por esa razón no salimos al ruedo y logramos salvar la situación.

Huelén con Mapocho era complejo, aunque no estaba la 45° comisaría. Después, cuando se instaló esa comisaría, la cosa fue más difícil. Y el 88, cuando vino Pinochet aquí al estadio, a La Estrella con Mapocho, hubo heridos, helicópteros disparando, gente escondida debajo de las camas, de las mesas, todo.

En las procesiones y en las marchas por aquí nos persiguieron a balazos muchas veces. Hubo allanamientos en esta zona, hubo harto preso político en los primeros tiempos. Harto preso político, se llevaron a harta gente. Y después, cuando ya estaba la dictadura asentada, hubo más allanamientos.

A mí me gustaría que mi papá fuera recordado como me lo han dicho muchas veces: como un buen hombre, un hombre generoso y un hombre comprometido con su pueblo, hasta dar la vida.

Familia Pino Aguilera en su casa de la población Violeta Parra, sector 3, que en dictadura fue llamada villa Libertad por la Junta Militar. De izquierda a derecha, Juan es la segunda persona de pie (1977).



Don Juan Pino no escatimó dar su vida

NC
22
7
1976

30
10
1984

Cruz conmemorativa en el lugar donde murió Juan Pino junto a Hugo Rodríguez (2023). Se lee: "Don Juan Pino no escatimó dar su vida por Huguito Rodríguez Mena" y las fechas de nacimiento y fallecimiento de Hugo: 22/07/1976 - 30/10/1984

Vida por Huacuito Rodríguez Mena

María Loreto Castillo Muñoz

OCUPACIÓN dueña de casa
FECHA DE ASESINATO 18 de mayo de 1984
EDAD 29 años
SITIO DE MEMORIA Costanera Sur, altura Santos Medel
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Relato de los hechos en el Informe Rettig

María Loreto CASTILLO MUÑOZ, militante del MIR. El día 18 de mayo de 1984, horas después del enfrentamiento que según comunicado de la CNI le costó la vida a Jorge Eduardo Muñoz Navarro. María Loreto murió explosionada a los pies de una torre de alta tensión en la comuna de Pudahuel, a consecuencia de los efectos de un artefacto explosivo, que, como oficialmente se señaló, ella trataba de activar. Sin embargo, ante esta Comisión se recibió un testimonio según el cual ambos habrían sido detenidos durante la noche, permaneciendo en un mismo recinto, siendo luego ultimados en sectores diferentes, por agentes de la CNI.

Los hechos reunidos fueron insuficientes para que la Comisión se formara convicción de cómo ocurrieron los hechos.

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. 1, Tomo II (1991), p. 1165.

Testimonio de su compañero Héctor Muñoz

Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
06 de junio de 2023.

A la Lore la conocí en una peña en el tiempo que recién se estaban haciendo peñas en contra de la dictadura, y se llamaba Tilusa, el payaso del humor triste, que quedaba ahí en Arturo Prat con avenida Matta. En ese tiempo ella participaba de las ollas comunes, pero no era militante.

Y empezamos una relación, ella tenía tres hijos y al tiempo nos fuimos a vivir juntos, desde el 78 hasta el 84, cuando la mataron. Yo tenía veintisiete años, ella tenía veintinueve, cabros jóvenes todavía.

La Chica Lore, como le decía yo, estudió hasta cuarto medio en un liceo de Macul. Después de eso trabajó en los Helados Nieve, en Irrarázaval con Macul, o en Pedro de Valdivia, no me acuerdo bien, y después trabajó en unos talleres de costura y de empleada doméstica.

También estudió costura un tiempo, ocho meses más o menos, iba a talleres de costura en Recoleta.

Vendió en la feria también. Vendía unos monitos de género, chiquititos, de Los Pitufos.

Se llevaba bien con su familia dentro de todo, aunque ella era la única comprometida, con conciencia de clase digamos, porque sus hermanos, el papá, tenían sus vicios. Y la mamá era evangélica, entonces andaba cada uno por su lado.

Pero los hijos de la Lore no tenían muy buena relación con la familia, por eso después yo, sin ser el padre biológico, me hice cargo de ellos y se vinieron conmigo a Suecia. Acá ellos estudiaron, tienen su vida, su familia, su trabajo, y yo estoy orgulloso de haber logrado eso, porque era un tema que hablábamos con la Loreto. Ella era muy preocupada de los chiquillos y nosotros sabíamos en lo que estábamos metidos y lo que podía pasar. Pensábamos que nos podían llevar presos, que nos podían torturar, aunque no pensábamos que nos iban a matar. Pero si hablábamos de qué iba a pasar con los chiquillos si a nosotros nos tomaban.

Era muy preocupada de su hermana menor también, porque sufría de violencia intrafamiliar, así que la Lore siempre estaba ahí, pendiente de ella.

A la Lore le gustaba leer, ver películas, la música, onda disco y todo eso, porque en ese tiempo no se podía escuchar música con contenido. Pero íbamos a las peñas, tocatas, etc. Vimos a Margot Loyola en la Tilusa una vez.

Las comedias [teleseries] no le gustaban. Decía “qué voy a estar viendo leseras de gente rica, y una cagada de hambre” [ríe]. Siempre criticaba a las señoras que veían comedias y lloraban.

Ella era muy sociable y tenía una amiga, la Angélica, que tenía un quiosco de diarios cerca de donde vivíamos nosotros, era muy buena onda. Habían estudiado juntas en un liceo en Macul. Pero después se fue a Valdivia y perdimos el contacto.

A nosotros, cuando ya estábamos juntos, nos gustaba ir los fines de semana a San José de Maipo con los chiquillos [sus hijos]. Eran los veraneos que nos pegábamos, en carpa para arriba, para El Manzano. Aunque ahora está muy cambiado, antes no había nada, vendían pan amasado y sopaipillas, ahora hay hasta restaurantes, supercaros eso si.

Y después de que nos conocimos y empezamos a salir, con el tiempo la Lore se fue involucrando en el trabajo político de nosotros, aunque ella ya participaba de las ollas comunes allá donde vivía, pero sin militancia. Y en el 79 o 80 más o menos pasamos a la clandestinidad, hasta el 84 cuando nos detuvieron.

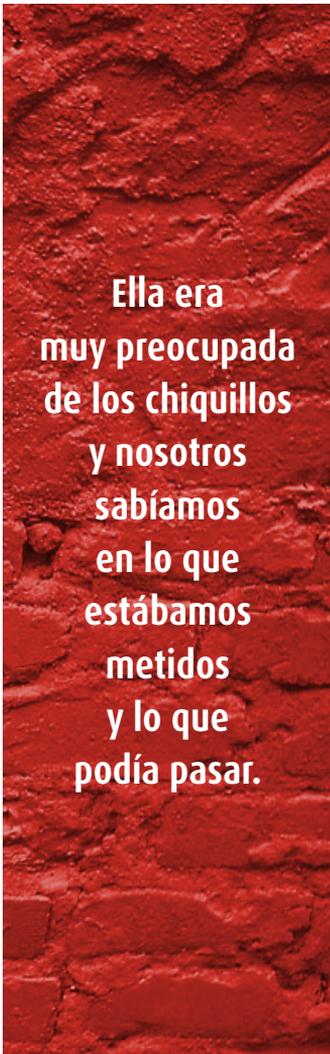
El día de la detención teníamos una reunión del comité local [del MIR] en Renca, y cuando salimos de la reunión [Héctor y un compañero] detectamos que nos estaban siguiendo. Así que pasamos a un restaurante a comer completos y entraron dos tipos que nos quedaron mirando, entonces era obvio que nos estaban siguiendo.



FOTOGRAFÍA ARRIBA: hijos de María Loreto [Héctor, Alejandro y Claudio, de izquierda a derecha], luego de que su madre fuera asesinada (1984). Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.

FOTOGRAFÍA ABAJO: Héctor Muñoz en rueda de prensa denunciando públicamente los hechos. A su izquierda se encuentra el vicario Ignacio Gutiérrez (1984). Héctor es la tercera persona de izquierda a derecha. Archivo Iconográfico Vicaría de la Solidaridad.





Ella era
muy preocupada
de los chiquillos
y nosotros
sabíamos
en lo que
estábamos
metidos
y lo que
podía pasar.

Entonces yo tenía que *romper*, como le llamábamos nosotros, en La Victoria. Porque todos teníamos un sector al que teníamos que ir si nos seguían, y así perdernos de la CNI.

Entonces me encontré con otro compadre ahí en La Victoria y me acompañó, yo andaba armado, y este compadre también. Y pasaban autos como a una cuadra, se notaba que nos andaban encuadrando. Y nosotros rompimos, supuestamente, nos separamos cerca de la casa con este compadre, y ahí yo me fui a la casa donde estaba la Loreto. Los chiquillos se estaban acostando y fuimos al callejón Lo Ovalle [en Pedro Aguirre Cerda] a comprar una sopaipilla. Y nos extrañó que ahí, en la esquina de la casa, había un *lote de volaos* que se ponían a tomar siempre, típico de la población. Pero esa vez no estaban. Y nos extrañó, entonces dijimos “no están los *volaos*, algo pasó”.

Así que compramos y veníamos de vuelta cuando vimos unos autos que nos estaban cercando. Y yo había salido desarmado, así que le dije a la Lore “mira, si nos devolvemos va a ser más sospechoso”, así que seguimos nomás y a la mitad de la cuadra se metió un furgón Subaru a la vereda, con dos autos más, encerrándonos. Y se bajaron unos seis tipos que nos encañonaron, nos tiraron al suelo, nos esposaron y nos tiraron arriba de la Subaru, al suelo.

Y ahí altiro empezaron las patadas, nos pegaban con las pistolas en la cabeza y apenas intentábamos hablar nos gritaban que nos quedáramos callados.

Nos pusieron *tape* [cinta aislante] en los ojos, después una cinta y una capucha. Ahí no veíamos nada. Y al primer movimiento nos pegaban patadas y con palos.

Anduvimos un rato y nos llevaron al cuartel Borgoño. Sé que era el Borgoño porque tengo varios compañeros que cayeron ahí y les pasaba lo

mismo, porque cuando uno tiene los ojos vendados agudiza los oídos. Se escuchaba un portón de metal abrirse y después cuando entraba el auto se escuchaba la gravilla. Después nos hacían subir y bajar escaleras. Y ahí vino todo el procedimiento: lo primero que nos hicieron fue sacarnos la ropa y ahí empieza todo.

Lo que me extrañaba a mí era que no me preguntaban nada, sino que era puro golpe y después nos separaron. Yo caí con mi compañera y el Jorge Muñoz había caído como una hora antes. A él lo mataron ese mismo día o el día siguiente.

Después llegó el Corvalán, el jefe de la CNI en ese tiempo, y sabía mi chapa. Yo estaba amarrado a una silla y me pegó una patada, salí volando al suelo. Y yo sentía a mi compañera, los gritos y todo eso. Fue terrible lo que nos hicieron.

Y después nos sacaron, no sé cuánto rato pasó, no me di cuenta de la hora, y me dijeron que íbamos a ir a una casa de seguridad.

La cosa es que empezamos a subir al cerro y llegando más o menos arriba yo sabía que nos iban a matar, y ahí le pegué un empujón a uno de los de la CNI, que se cayó, todo esto lo hice esposado y vendado, y empecé a gritar “si me van a matar suéltame las manos”. Boté toda la rabia acumulada.

Y sentía a mi compañera ahí como quietita. Sentí que la arrastron y ahí me pegaron un fierazo en la oreja, me rompieron la oreja, para que perdiera la estabilidad. Y ahí perdí el conocimiento varias veces.

La última vez que vi a la Loreto la tenían abajo en la calle, Santa María parece que era esa calle. Y había un tipo que le tenía la rodilla en el pecho y le estaba pegando. Esa fue la última vez que la vi.

Y después desperté con un paquete con dinamita en el pecho. Yo sabía lo que era la dinamita, así que la saqué y traté de arrancarme. Primero pensé subir al cerro y bajar para el otro lado, pero me caí,



FOTOGRAFÍA ARRIBA: animita de María Loreto, ubicada bajo la torre donde fue dinamitada. A junio de 2023, el acceso a la torre se encuentra cerrado debido a construcciones de ParqueMet.

FOTOGRAFÍA ABAJO: manifestación contra la dictadura chilena en Suecia, donde reside actualmente Héctor Muñoz, compañero de María Loreto (1985).



si no tenía ninguna estabilidad, me salía sangre, estaba empapado de sangre. Y no tenía idea de dónde estaba porque estaba muy desorientado. Así que atravesé el río Mapocho, me mojé la cara y aparecí por Vitacura con Vespucio más o menos.

Hice parar un taxi y me dijo “no, estás muy mal, no te puedo llevar”. Después apareció una patrulla de carabineros y les dije que me habían asaltado, me preguntaron mi nombre, les di otro nombre por supuesto y me llevaron al hospital Salvador.

Yo sabía todo lo que había pasado, pero no me acordaba de dónde vivía, mi número de teléfono, nada. Después logré acordarme y ahí avisé a mi familia. Y lo único que le decía a mi papá era que buscaran a la Loreto y que a mí me sacaran de ahí.

Y después, eso fue el 17 [de mayo de 1984] en la noche y el 18 en la noche asesinaron a la Lore con un paquete con dinamita. Ahí en Cerro Navia. Y ahí viene todo el proceso digamos... yo no tomé contacto con la Vicaría porque en ese tiempo... si bien es cierto que la Vicaría se portó muy bien, ellos decían que en los delitos relacionados con sangre o asaltos ellos no prestaban la ayuda, porque para eso estaba el CODEPU [Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo], porque ellos eran los que veían los casos de la gente más radical, como le llamaban ellos.

Pero mi mamá tenía amigos en la Vicaría, y ahí tomamos contacto con ellos. Y en ese momento a mí me andaban buscando [la CNI] por todos lados, allanaron todas las casas de mi familia, amigos. Y ahí me llevaron para el lado de Concón, a una iglesia, y antes de trasladarme a Valparaíso, en la radio dijeron “ha muerto una persona, una mujer que había intentado poner una dinamita en una torre de alta tensión y le explotó en la mano”. Y después en la noche, en la misma radio dicen que identificaron a la mujer, que era María Loreto Castillo.



María Loreto junto a su familia (cerca a 1978). De izquierda a derecha, ella es la segunda persona sentada a la mesa.

María Loreto junto a sus padres, Margarita y Carlos (1979). De izquierda a derecha, ella es la tercera persona.



Y ahí se me vino el mundo encima, no sabía qué hacer. Tomé contacto con la Vicaría y me plantearon tres opciones: primero, sacarme del país y aquí no pasó nada. Segundo, hacer una declaración jurada ante notario contando lo que pasó y me sacaban para Argentina. Y lo último, que era mucho más riesgoso, era quedarme, llamar a una conferencia de prensa y denunciar los hechos, pero eso significaba que me podían llevar detenido, que me podían matar y todo lo demás.

A todo esto, yo pensé “por algo quedé vivo”. Mataron al Jorge, mataron a la Loreto y yo tengo que hacer algo. No en vano quedé vivo, tengo una tarea que cumplir, digamos, denunciar esto.

Así que ahí me quedé en Chile, dimos una conferencia de prensa, fuimos a tribunales, fuimos a la fiscalía, y todos los días. Salí varias veces en los diarios, en las noticias, y ahí salía con mi nombre real.

Para su funeral le hicieron una ceremonia en la escuela. La llevaron a la iglesia y el pastor no quería hacer la ceremonia porque decía que era terrorista...

La mamá de la Loreto tuvo hasta problemas con el pastor por lo mismo. Y ahí [en su funeral] estuvieron los familiares de ella nomás porque obvio que si cualquiera [del MIR] se acercaba, lo iban a tomar detenido.

De ahí la enterraron en una fosa de tierra, y después desde acá [Suecia] mandé plata para que la pusieran en un nicho.

Después aparecieron los familiares de ejecutados políticos y me preguntaron si yo quería trasladar a mi compañera al memorial del Cementerio General. Yo accedí obviamente y ahí hicieron la ceremonia, y coincidió en que yo fui a Chile un 11 de septiembre y esa vez hicimos el acto. Y ahí está, en el memorial.



**Puso a
disposición
su vida
por querer
cambiar
la sociedad.**

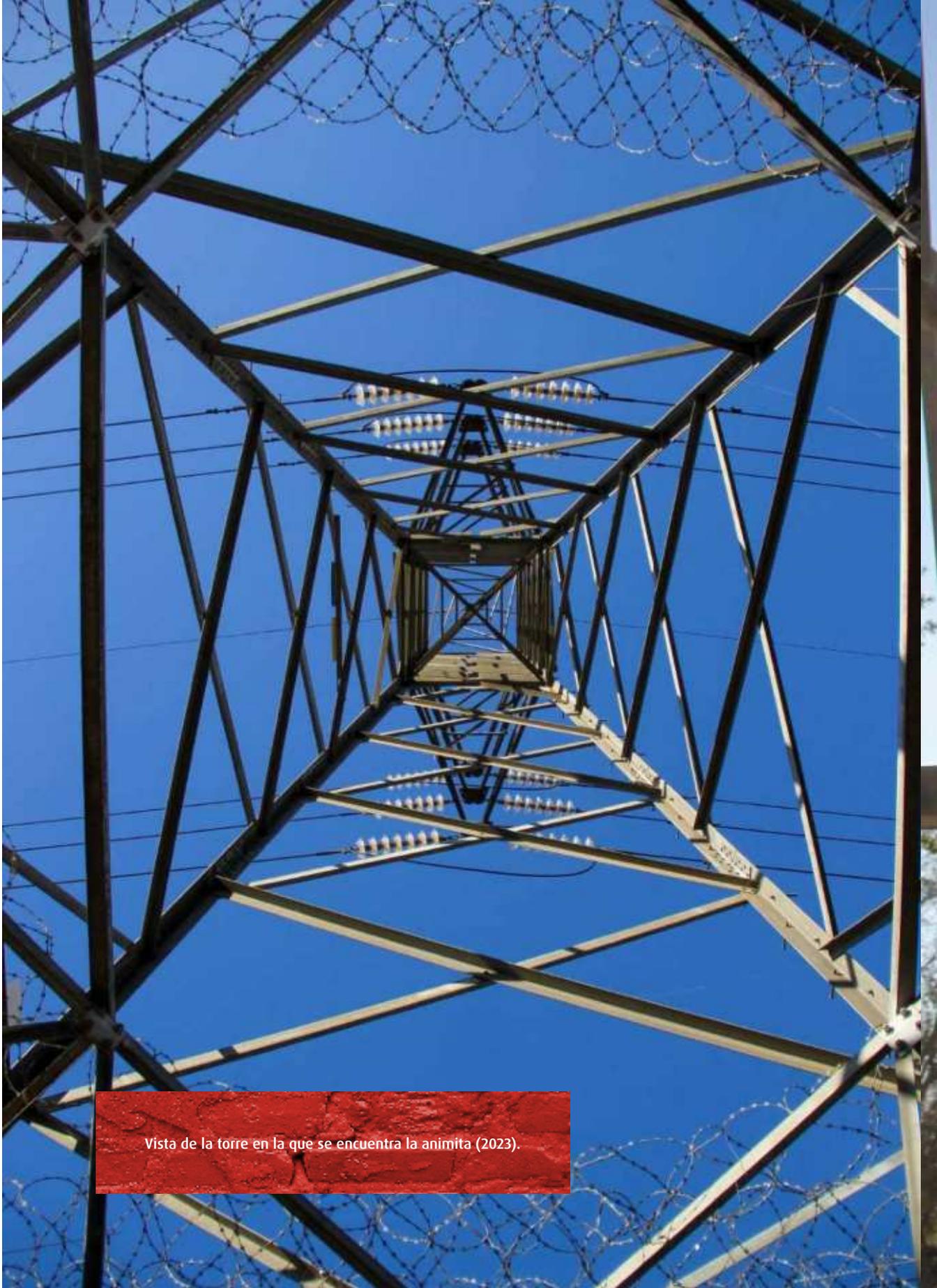
A la Lore me gustaría que la recordaran como una compañera, una pobladora, una persona normal que asumió un compromiso, que puso a disposición su vida por querer cambiar la sociedad.

Yo siempre he dicho, nosotros [quienes se opusieron a la dictadura] no somos ningunos héroes, nosotros éramos parte de la gente, del pueblo sufrido, y asumimos un compromiso más militante, podríamos decir. Pero era lo que teníamos que hacer porque si no, imagínense, la dictadura hubiese seguido por muchos años más. A pesar que no ha habido muchos cambios después que cayó el dictador.

No está la dictadura, no está esa represión firme que había antes, pero está solapada. A pesar de todo lo que pasó.

María Loreto. Archivo Iconográfico
Vicaría de la Solidaridad.



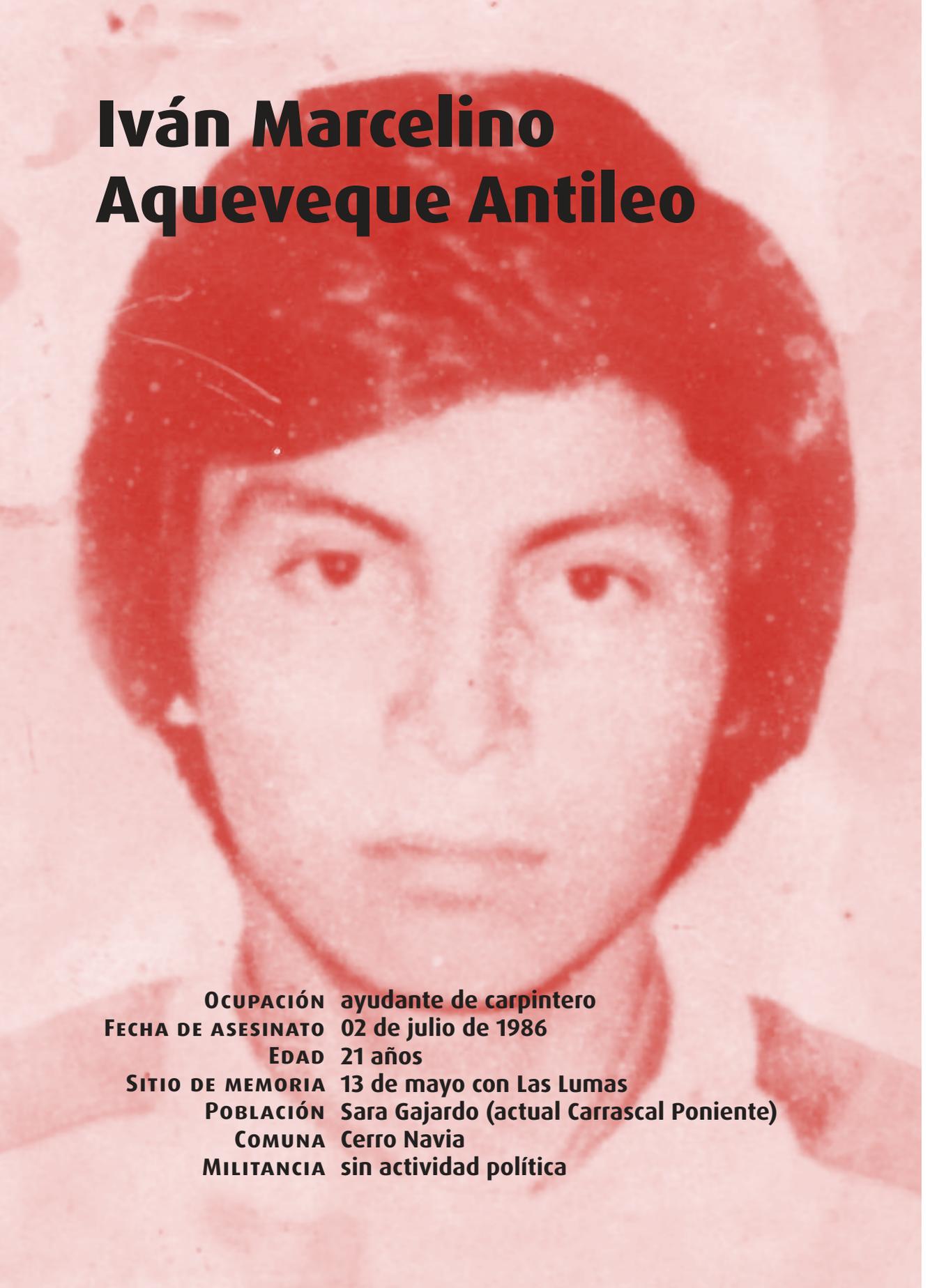


Vista de la torre en la que se encuentra la animita (2023).

Detalle de la cruz ubicada en la animita de María Loreto (2023).

MARIALORETO
CASTILLO
A SESINADA
17 MAY 01984
MIR

Iván Marcelino Aqueveque Antileo

A red-tinted portrait of a young man with dark, wavy hair, looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a light, textured surface.

OCUPACIÓN ayudante de carpintero
FECHA DE ASESINATO 02 de julio de 1986
EDAD 21 años
SITIO DE MEMORIA 13 de mayo con Las Lumas
POBLACIÓN Sara Gajardo (actual Carrascal Poniente)
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA sin actividad política

Relato de los hechos en el Informe Rettig

Iván Marcelino AQUEVEQUE ANTILEO, de 21 años de edad, se desempeñaba como ayudante de carpintero.

En la madrugada del 02 de julio se encontraba en la vía pública cuando fue impactado por una bala que le atravesó el tórax, provocándole la muerte. Diversos testimonios coinciden en que el afectado se encontraba en la calle con otros jóvenes cuando apareció una patrulla militar. Los jóvenes huyeron y los militares dispararon con sus armas de fuego. Una de las balas lo impactó.

Esta Comisión, teniendo en cuenta los antecedentes recibidos sobre el caso y otros testimonios sobre el modo de actuar de efectivos militares en operativos de control del orden público durante días de manifestaciones políticas, tiene la convicción que Iván Aqueveque fue muerto por agentes del Estado, quienes haciendo uso excesivo de la fuerza, violaron sus derechos humanos.

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. 1, Tomo II (1991), p. 1108.

Testimonio de su mamá Matilde Antileo

Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
01 de junio de 2023.

Yo recuerdo a mi hijo como un hijo muy bueno. No tenía ni un vicio. Tenía dos amigos y nada más. Él cuando creció, tenía como catorce, quince años, no quiso seguir estudiando para ayudarme, porque yo tenía cinco niños y no nos alcanzaba porque mi marido ganaba muy poco, así que el Iván empezó a decirme que no quería seguir estudiando, que quería ayudarme para que los hermanos estudiaran y fueran otros. Y él empezó a trabajar, trabajaba conmigo.

A veces hasta cuidaba autos para darme plata. Y todos los meses, a fin de mes, me dejaba la plata debajo de la cabecera de la cama. Era un hijo muy bueno.

Tenía veintiuno, vivíamos aquí en Cerro Navia. Esa era la casa de nosotros.

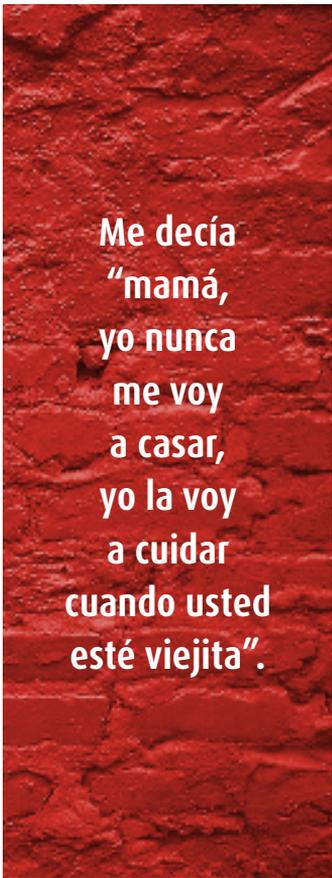
Cuando nosotros llegamos ahí [a la población Sara Gajardo] mi hijo tenía como cinco años.

Era superbueno, buen hermano, porque él se preocupaba mucho de cuidar a sus hermanos, de que estudiaran, se preocupaba de todo, todo, de que estuvieran limpios, de que cuando llegaba la tarde tenían que hacer las tareas, y después bañarse y acostarse. Se preocupaba de todo, él era como el papá.

El papá trabajaba en la noche. Casi no lo veíamos porque dormía en el día. Y él [Iván] se hacía cargo de sus hermanos y se preocupaba del aseo, de todo, cuando estaba el día sábado y domingo, y a veces el día domingo se iba al teatro con su hermano menor, o si no iba al estadio. Pero nunca anduvo en nada, en ninguna cosa mala, y eso es lo que más me dolió, por cómo cayó mi hijo.

Iván pasaba en la casa, salía a jugar con su hermano, lo llevaba al río, lo llevaba a la plaza. El día sábado a veces salía con su hermano. A veces se llevaba a todos sus hermanos para salir al parque.

Me decía “mamá, yo nunca me voy a casar, yo la voy a cuidar cuando usted esté viejita. No importa



**Me decía
“mamá,
yo nunca
me voy
a casar,
yo la voy
a cuidar
cuando usted
esté viejita”.**

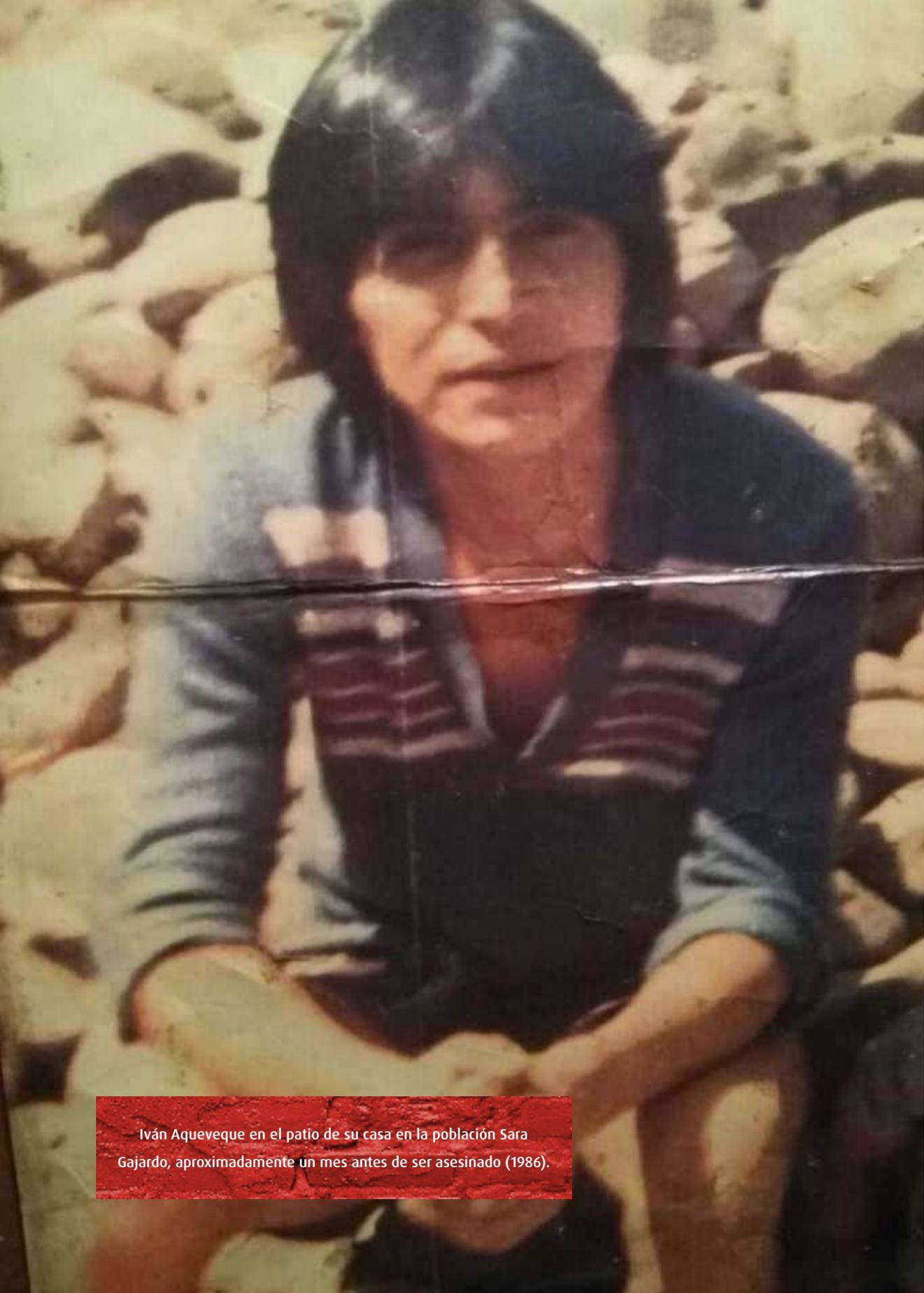
si nosotros no tenemos cómo para darnos vuelta”; decía, “no tenemos para comprar un bastón, yo le voy a hacer un bastón de escoba”.

Me gustaría que siempre lo recordaran como era porque él era muy atento con los vecinos, era muy querido, porque él donde veía a la gente, la ayudaba.

Siempre andaba alegre.

El caso judicial de Iván sigue abierto, pero la que sigue ahora es la Mónica [su hermana]. Mi hija está sacando la cara por su hermano.

A su funeral fue mucha, mucha gente. Pero mucha. Cuadras y cuadras de gente cuando lo llevamos. Pero ahí, al llegar a la calle Catamarca con Carrascal, nos atajaron los carabineros y me llevaron. Llevaron la carroza para el otro lado y la gente se fue, pero igual llegó la gente en el cementerio, algunos hasta llegaron sin zapatos para poder correr.



Iván Aqueveque en el patio de su casa en la población Sara Gajardo, aproximadamente un mes antes de ser asesinado (1986).

Testimonio de su hermana Mónica Aqueveque Antileo

Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
01 de junio de 2023.

El día que mataron al Iván estábamos durmiendo. Fue como a las dos de la mañana.

Mi mamá pegó un grito... Dolió ese grito. Después, como a las cinco de la mañana pude salir de la casa, porque los primeros que salieron fueron los más grandes. Me fui recogiendo las vainas, vainillas que se les llaman a todas estas balas que tiraron y que fueron como ochenta. Todas esas se las entregué al padre Liam.

Y llegué a ver al Iván a las seis de la mañana. Estaba en el suelo. Y yo que era chica, me dió miedo. Eso fue. Despertar con ese grito, escuchar el llanto todo el rato.

Recuerdo que llegaron dos pacos y se tuvieron que ir altiro porque los vecinos los echaron, se supone que nos venían a cuidar, pero no los dejaron estar. Y después del velorio también recuerdo que aparecieron pacos, pero tampoco pudieron estar porque los mismos pobladores los echaron.

En ese tiempo vivíamos en la población Sara Gajardo. Había mucha represión.

Durante el velorio hubo que poner banderas blancas, pero en un momento igual llegaron a reprimir. Después, cuando salimos de la casa, fuimos escoltados por pacos también, y por milicos. Llegamos al cementerio y ahí, en vez de encontrarme con tinieblas o con las brujas y telas de araña que una se imagina cuando chica, me encontré con puros milicos, en cada lápida había milicos con metralletas esperando a que pasáramos.

Con los años fui entendiendo que en el entierro de mi hermano habían tantos milicos, porque ese día enterraron a Rodrigo Rojas, que fue asesinado, junto con la Carmen Gloria que fue quemada.

Rodrigo murió dos días después de que lo quemaran y a mi hermano no lo entregaron el mismo día que lo mataron, entonces nos encontramos en el cementerio. Y había milicos por todos lados.

Después de la muerte del Iván fue la Iglesia Católica y la Vicaría de la Solidaridad las que nos refugió, las que se hicieron cargo del caso y donde efectivamente hubo protección, y los padres Liam y Mariano no nos enseñaban de ese Cristo que el día de mañana te va a venir a maltratar porque fu-
maste o porque tomaste. No. El Cristo del que nos enseñaban es un revolucionario, que viene a establecer la igualdad para todo el mundo, cosa que lamentablemente no es, no existe.

Y en la iglesia se hacían diferentes talleres que tenían el fin de convertirse en oficios, para que los pobladores pudieran tener herramientas como para subsistir.

Hoy en día el caso judicial de Iván sigue abierto. Seguimos en procesos judiciales, aunque sabemos que no vamos a tener justicia, porque no hay pruebas suficientes según los juzgados, según los jueces, para poder culpar al Estado del asesinato. Pero no hemos dejado que eso quede en los cajones.

Sabemos que no va a haber justicia, sabemos, pero no nos vamos a quedar tranquilos, vamos a seguir insistiendo.

El Iván me gustaría que fuera recordado como alguien alegre. Él siempre fue alegre.

Sabemos que
no va a haber
justicia,
pero no
nos vamos
a quedar
tranquilos.

Iván Aqueveque
aproximadamente un mes
antes de ser asesinado,
en la población Sara Gajardo
(1986).



**Mantendremos
sus nombres
en alto
hasta el final
de los días.**

Le gustaba mucho cantar, entonces creo que por lo mismo yo también canto.

Quiero que se lo recuerde como un joven poblador, alegre y feliz de esta vida, de poder vivirla. Por eso, el hecho de que se la hayan arrebatado es una lucha que no vamos a dejar que pare. Él debió haber seguido estando acá, como ese pilar fundamental del que hablábamos, entonces el Iván sigue haciendo falta. Le cortaron sus alas muy pequeñito y queremos recordarlo como ese joven poblador, como cualquier joven poblador que hay en Cerro Navia: alegre y feliz, porque así era.

Yo era su regalona. Siempre estaba al lado de él, siempre lo buscaba. Él era muy cariñoso. Siempre recuerdo su cariño y su alegría. Sus ganas de vivir.

Por eso, nosotros seguimos peleando no solo por el Iván, sino que nos hacemos cada vez más fuertes cuando encontramos a uno de los compañeros, nos reencontramos con las otras familias, y mantendremos sus nombres en alto hasta el final de los días.

Fotografía tomada el mismo día que la fotografía de la página 84, en un sitio eriazo frente a la población Sara Gajardo (1986).





Memorial de Iván Aqueveque antes de que fuera removido

(2019). En la placa se puede leer:

“Iván Marcelino Aqueveque Antileo.

Nació 16 - 12 - 1964

Asesinado 02 - 07 - 1986

‘Guardaremos en nuestras mentes tu mejor sonrisa y vivirás
en nuestros corazones, porque no olvidaremos y seguiremos
buscando justicia.’”



IWAN MARCELINO
EVEQUE ANTELO
NACIO 16-12-1964
SINADO 02-07-1986
VIVIREMOS EN NUESTRAS
MEMORIAS TU MEJOR SONRISA
VIVIREMOS EN NUESTROS
CORAZONES PORQUE NO
OLVIDAREMOS Y SEGUIREMOS
LUCHANDO JUSTICIA."



Despedida de Iván: "GANARA EL DIOS DE LA VIDA"



En una triste aventura se transformaron los funerales del joven poblador de Cerro Navia, Iván Aqueveque Antileo. La acción policial, que sacó del cortejo fúnebre la carroza que transportaba los restos del infortunado carpintero y la dispersión posterior de un grupo de pobladores que se dirigían a pie al cementerio, agregó una mayor carga de amargura.

Los hechos se desarrollaron luego de una liturgia en memoria del asesinado joven, realizada a mediodía del viernes 4 de julio en la capilla Nuestra Señora de la Paz, decanato Pudahuel Norte.

A la ceremonia religiosa asistió una gran cantidad de personas que deseaban expresar su solidaridad a los familiares de Iván. En ella el decano de Pudahuel Norte, P. Mariano Puga, señaló en su homilía, que ante los tristes sucesos de los últimos días "debemos decidir jugarnos por entero por la Vida, como se jugó Jesús. No debemos dejar que nada del Padre Mentiroso (el Demonio) se nos entre ni una pulgada en el corazón. Debemos seguir creyendo en la vida, sabiendo que la fuerza de Jesús será nuestra fuerza, esa que nos dice que las balas, las caras pintadas, la tortura, la muerte, todo eso, será derrotado y ganará el Padre, el Dios de la Vida".

Al terminar la ceremonia religiosa, inmediatamente, los vehículos fueron copados, quedando gran cantidad de personas sin movilización. Ante ello decidieron acompañar el cortejo a pie hasta reunir el dinero que permitiera arrendar otro

vehículo y así no retrasar el funeral.

Los pobladores avanzaron sin problemas unas cuantas cuadras por la Costanera Sur hasta que hizo aparición una gran cantidad de contingente policial, quienes tras dialogar con el P. Puga, acompañaron, custodiando el cortejo.

Al llegar a Carrascal con Samuel Izquierdo, una brusca determinación de carabineros hizo avanzar el carro fúnebre a gran velocidad dejando tras de sí el cortejo, quienes al llegar al Cementerio General debieron ubicar los restos de Iván para darles cristiana sepultura.



UNA CARTA DESOIDA

Santiago, 29 junio 1986

Soldados de Chile:

A través de la presente carta queremos saludarles, y al mismo tiempo, comunicarles nuestros sentimientos ante los días 2 y 3 de julio. Para esta fecha la Asamblea de la Ciudadad, ha convocado al pueblo de Chile a un Paro Nacional pacífico, como única forma de expresar el descontento nacional por la actual conducción económica y política de nuestro país.

La gravísima situación de nuestra patria, requiere de cambios urgentes y así lo ha

Chile y reafirmado por numerosas instituciones y personas del quehacer nacional.

Dado que no hay otra forma de poder decir nuestros problemas, es que se tiene que recurrir a este medio que es la paralización de actividades. Esta forma de poder expresar nuestras necesidades es justo y legítimo, avalada por la enseñanza social de la Iglesia y por Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, que pronto visitará nuestro país.

Soldados de Chile, ustedes son parte de la gran mayoría de chilenos que hoy día sufri-

mos sus amigos también somos nosotros; es por esto que queremos solidarizarlos que piensen, reflexionen acerca de su posición con respecto a estos días. Nuestro objetivo no es provocarlos, sino recordarles que la patria es de nosotros: soldados, trabajadores, estudiantes, mujeres y hombres de este país.

Ustedes no son nuestros enemigos; las armas que Ud. llevan son para defendernos de alguna agresión extranjera; por lo tanto no es justo, no es humano, no es cristiano reprimir a su pueblo.

Boletín Zona Oeste, de la Vicaría de la Solidaridad
(julio de 1986).

Antileo, madre de Iván Aqueveque Antileo, muerto por la espalda la noche del 1º de julio.

Comuni-
nor. Entre
ra Matilde

ONES: JERRA



James Retienen, en la foto, a un grupo de Norte, obligándolos a levantar las barrica-

Francisco y variante 7 Tropezón, los choferes se sumaron voluntariamente al paro. Los dos recorridos sumaron 150 máquinas detenidas.

El comercio e industria de mayor envergadura notaron una disminución considerable de su actividad. Los supermercados Montserrat de Quinta Normal y la Compañía Tecnológico-Industrial (CII) de Maipú son un ejemplo. Así como otros tantos establecimientos y centros, laborales paralizaron las faenas. Por su parte los cesantes subsidiados en los planes PEM y POJH disminuyeron en gran cantidad en los puntos en los que se les suele encontrar en la zona: plazas, calles, etc. Consecuencia de ello, denunciaron a este BOLETÍN los afectados, los municipios de Maipú y Lo Prado, procedieron a quitar este beneficio a quienes adhirieron al Paro Nacional. Asimismo las represalias de algunos empresarios en contra de sus trabajadores ya han comenzado a conocerse, donde no existe sindicato los trabajadores han sido, simplemente despedidos.

Al interior de las poblaciones sólo algunos pequeños almaceneros comenzaron de poner en oferta su in-

Caso Aqueveque: EL DOLOR DE LOS POBRES

Aún los familiares de Iván Aqueveque Antileo no se explican por qué los militares lo mataron. Iván, de 24 años, es un nuevo asesinado en la zona. Una bala disparada desde un camión militar le perforó la espalda.

Iván solía llegar tarde a su casa. Conocedor de la carpintería había logrado encontrar "Pega" como ayudante en Vitacura. El largo viaje desde su lugar de trabajo hasta la población "Sara Gajardo" en Cerro Navia, lo hacían llegar cerca de la una de la madrugada todos los días. La noche del 1º de julio, problemas en la locomoción del sector, le impidieron llegar a la hora acostumbrada. Alrededor de las 2 de la mañana, cuando ingresaba a la población se encontró con unos amigos, quienes lo invitaron a jugar "pool" a un salón ubicado a una cuadra de su hogar. Disparos en los alrededores hicieron suspender el juego cerca de las tres de la mañana. A esta hora Iván y sus amigos abandonaron el local siendo sorprendidos por los efectivos militares que vigilaban el sector. A la orden de ¡Alto! los jóvenes huyeron atemorizados. Ante ello los soldados dispararon, hiriendo de muerte a Iván y en una pierna al joven Jorge Ruiz. Los uniformados se dieron a la fuga.

"Sara Gajardo de duelo", rezaba un lienzo la mañana del 3 de julio, en la capilla de la población, donde se reunieron los pobladores para acompañar los restos del joven carpintero (ver crónica aparte).

AL CIERRE: OTRO DECESO

Al cierre de esta edición especial,

crementado stock de pilas y velas.

En un recorrido por la zona, las más variadas organizaciones se encontraban cumpliendo programas de actividades que contemplaban: marchas, mitines, murales, recreación y ollas comunes, que en muchos sectores se llevaron a cabo y en otros se vieron frustrados por la



se nos informó de un nuevo deceso en nuestra zona.

José Eduardo Valdivia Valenzuela, de 17 años, es la nueva víctima. El joven poblador fue baleado por carabineros —según testigos presenciales— la noche del 3 de julio en la intersección de "La Estrella" con Pasaje Lucero. Su deceso se registró la madrugada del 5 de julio en el Hospital de Neurocirugía.

En la Parroquia San Luis Beltrán (Pudahuel Sur) se realizó un responso la mañana del 6 de julio y por la tarde fueron sus funerales. (Más informaciones en la Edición del mes de Julio).

acción de carabineros y militares. Participantes de estas actividades, espectadores o ajenas a ellas fueron detenidas y heridas de diversa consideración cerca de un millar de personas. En nuestra zona también se hubo de lamentar las muertes de Iván Aqueveque, joven poblador de "Sara Gajardo", y de José Valdivia, de "La Estrella".

Felipe Segundo Rivera Gajardo

A portrait of Felipe Segundo Rivera Gajardo, a man with short dark hair, wearing a white collared shirt and a dark jacket. The image has a reddish tint.

Ocupación electricista
Fecha de secuestro 08 de septiembre de 1986
Edad 42 años
Sitio de memoria 3 de Julio con Fanaloza
Población Sara Gajardo (actual Carrascal Poniente)
Comuna Cerro Navia
Militancia Partido Comunista

Relato de los hechos en el Informe Rettig

Muertes bajo Estado de Sitio.

Según la versión de familiares que son a la vez testigos presenciales, siete horas después de la emboscada a la comitiva del [dictador Pinochet] Presidente de la República cerca de las 02:00 de la madrugada del 08 de septiembre de 1986, un grupo de hombres con gorros pasamontañas rodean la casa de Felipe RIVERA GAJARDO, electricista, militante del PC, en Pudahuel, lo sacan y lo suben a un taxi que partió con rumbo desconocido.

Estos hechos se los atribuyó un comando autodenominado 11 de Septiembre. El Ministro Secretario General de Gobierno informó a la opinión pública que no se descartaba la posibilidad que estos crímenes obedecieran a una purga entre comunistas.

Esta Comisión, considerando la militancia y el trabajo de las víctimas, el que los secuestradores se identificaran como policías, el que los hechos se desarrollaran en horas de la madrugada, desafiando las rígidas medidas de control militar y policial del momento y la gran disponibilidad de medios de los autores, ha llegado a la convicción de que se trata de ejecuciones por motivaciones políticas con responsabilidad moral del Estado, ya fue porque en estos hechos actuaban directamente sus agentes o porque había connivencia o tolerancia de éstos, siendo sus muertes violaciones a los Derechos Humanos.

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. 1, Tomo II (1991), p. 1008.

Testimonio de su compañera Alicia Lira

Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
01 de junio de 2023.

Con el Negro llegamos del campamento villa Lenin en la comuna de La Granja a principios del 74, porque ahí fueron a buscar a mi Negro para decirle que nos viniéramos con mi hermana Nora. Ella nos dio un espacio, y tuvimos la suerte de que nos avisaran que nos viniéramos a Cerro Navia, y en una hora consiguieron un camión grande, desarmamos nuestra mediagua y, como eran tablas nomás y eran pocas cosas las que teníamos, partimos al tiro a Cerro Navia.

Con el Negro, porque yo nunca le digo esposo, ni Felipe, ni pareja. Para mí siempre es el Negro, mi Negrito, nos conocimos en las Juventudes Comunistas, porque los dos éramos militantes y obreros.

Mi Negro vivía en La Victoria; yo, en Ñuñoa. Nos conocimos cuando a mí me integraron al equipo de autodefensa de la Jota [Juventudes Comunistas], porque yo hice todos los esfuerzos para entrar ahí. Así que cuando ingresé al equipo de autodefensa del Regional Cordillera conocí al Negro, que era el Mao [su chapa] y era jefe de los equipos de autodefensa a nivel nacional. Cuando me puse a pololear con él, yo decía “soy la polola del jefe de todos los jefes”.



Felipe Rivera junto a quienes serían luego sus cuñados, su sobrino Claudio y Alicia Lira [a la derecha] (1969). De izquierda a derecha, él es la primera persona.

Así que una vez subimos la cordillera, porque los equipos de autodefensa todos los años para la Semana Santa subían por su entrenamiento. Empezamos ahí en El Manzano, reposamos un poco en la Casa de Piedra, y de ahí subíamos la cordillera. Íbamos dos mujeres: la chica Nancy, del Regional Norte, y yo por el Regional Cordillera.

Y una semana después de eso se me declaró el Negro, así que le dije que me gustaba, pero como a la semana yo quería *darle la cortada* [ríe] y buscaba siempre la forma, entonces una vez el Negro me dice “sabes, Alicia, si tú me quieres *dar la cortada*, me la tienes que dar tú, porque yo no te voy a dar los motivos”. Y me tuvo tanta paciencia que me la ganó y me casé con él.

Con su familia el Negro fue un excelente hijo y un excelente hermano. En la Jota también era muy querido, porque empezó a militar en la población cuando tenía trece o catorce años.

El Negro era tiernucho, no era introvertido pero era reservado, no intervenía cualquier cosa. Era muy cariñoso, amaba a los niños. La Alicia, la Sonia y la Paola eran sus sobrinas, hijas de su hermana Ester. Era muy cálido con los niños.

Nosotros nos casamos y el que llegaba primero a la casa, a nuestra ruca, hacía las cosas. Yo tuve más libertad casada que en la casa de mi familia, porque el Negro jamás puso un problema. Solamente me decía “cuídate” y “asegúrate de que te vengan a dejar”, y yo con el Negro no hay nada que no haya conversado o dicho.

Lo que sí tenía el Negro era que se amurraba. Me decía “estoy enojado contigo y estoy enojado con todo el mundo”.

Yo estuve un año sola porque el Negro fue a la Unión Soviética a un curso, y ahí me di cuenta de que cuando hay amor, cuando hay respeto, confianza y se quiere uno, uno no es infiel, porque prima eso: la delicadeza, el cariño, el respeto, que te

cuiden sin ser machista, porque el Negro lo que menos tenía era ser machista.

Yo pasé situaciones muy terribles de niña, era muy acomplejada y empecé a ser libre y feliz en la Jota, porque ahí aprendí otras cosas. Pero con el Negro fui libre total, nunca me sentí restringida en nada. Eso era lo lindo: estar juntos, compartir, despertar juntos, rabiarse, ir a la playa y lo que viene después nace de ese amor. Imagínate que a quince o dieciséis años de casados, él despertaba en la mañana y me decía “Toto, no te levantes que hace mucho frío”.

El Negro era trabajador municipal, era recolector de basura. Entonces yo me ponía sus bototos [del trabajo] para ir a comprar y cuando entraba a la mediagua me los sacaba, entonces empezó a decirme bototo y después nunca más me dijo Alicia sino Toto, Totito.

Nosotros llevábamos como siete meses pololeando cuando me dijo que deberíamos casarnos, y así lo hicimos. Nos casamos en La Cisterna, porque en Ñuñoa y en San Miguel no había hora. Así que la Francisca Rodríguez [amiga del matrimonio] nos consiguió hora en La Cisterna. Y yo fui como si fuera un día cualquiera porque yo no mostraba mis emociones, porque yo tenía muchos problemas en ese tiempo. Y cuando llegamos al Registro Civil, ahí le supe el nombre al Negro.

Después de eso nos fuimos a tomar un desayuno con la Francisca y el Omar Córdoba, que era el secretario de la Jota y un amigo muy querido.

Y de ahí llegamos a la mediagua que había hecho el Negro en el patio de su mamá. Así que con el tiempo empecé a ser feliz, a medida que el Negro me fue enseñando, y con el tiempo me di cuenta que me casé con él porque lo amaba.

Entonces fue una experiencia de sentirme libre, porque el Negro me decía “Alicia, tú tienes que hacer lo que tú quieras, no lo que esperan los demás”.



Lo esencial
en nosotros
es el cariño
y el respeto.

Él me fue enseñando cosas, y fui superando cosas mías también.

La única vez que estuvimos separados fue cuando él estuvo en la Unión Soviética. Ahí el Omar Córdoba de repente me decía “chica, te traje algo del rucio” y me pasaba un papelito o una carta del Negro. Así que cuando me acuerdo de lo que vivimos, lo que compartimos y lo que hicimos, me hace llenarme de ternura, me hace sentirlo.

El Negro quería mucho a mi hermano chico, el Erasmo, y yo amaba mucho al Diego [su otro hermano], entonces yo siempre le tenía la ropa planchada y lista al Diego, y cuando el Negro necesitaba una camisa yo se la planchaba en el momento, entonces el Negro me decía “parece que estás enamorada de tu hermano” [ríe], pero nunca puso ningún problema por eso.

El Negro estudió la enseñanza media en el 81. Después en la SOFOFA estudió técnico electricista y los domingos llegaban compañeros de su curso, porque el Negro era superinteligente. Le pedían ayuda para hacer la tarea. Y siempre hacía bromas cuando estudiaba y me decía cosas como “mañana voy a llevarle una manzana a la profesora”.

Siempre andaba en ese son de broma, pero él siempre tenía disposición para enseñar, de siempre ser generoso.

El Negro era muy bajo perfil y una persona muy inteligente. Cuando he hecho actos en homenaje a él en la central de la CUT, se llena. Queda gente afuera de tan lleno que está. Y siempre hablan del Mao y la enseñanza que les dejó... todos. Se acuerdan de cuando los aconsejaba, cuando *metían las patas* lo llamaban y le pedían consejos, y él lo aplicaba en toda su vida: con su familia, con sus compañeros, y fue así hasta el último.

Como hijo, fue excelente. El Negro y la Ester, que es su hermana, siempre estaban preocupados

de su mamá, hasta el último día que él estuvo vivo, y después siguió la Ester.

A sus sobrinas las amaba, y lo primero que hizo cuando empezamos a pololear fue presentármelas.

Y el Felipe viejo, su papá, es la figura paterna que yo más quise. Él fue un viejo que me dio cariño, que era tierno, de origen muy humilde, un viejo nortino.

El Negro era muy querido, al menos con todos los que trabajó, con todos los compañeros de distintos regionales [del Partido]. Y una vez, en 1965, las Juventudes Comunistas se disfrazaron, porque se hacían disfraces en La Victoria, y él hizo el personaje Monopolio y quedó por Mono.

Al Negro hay que recordarlo como era, con su sencillez, con esa sonrisa *tiernucha*, un trabajador.

Todo lo que él aprendió lo trató de transmitir mucho, porque lo esencial en nosotros es el cariño y el respeto. Eso es fundamental. Además él era muy respetuoso con todos.

Fue un hombre sencillo, un hombre querible. Nada especial. Un gran comunista en la práctica, en el hogar, en lo buena persona, en lo buen trabajador.

También le gustaba jugar *a la pelota*, pero por su gordura le costaba. Y una vez el Claudio con el Néstor, nuestros sobrinos, fueron a verlo jugar y llegaron riéndose porque la camiseta le quedaba chica, ninguna le quedaba buena [ríe].

El otro *hobbie* que tenía el Negro era la lectura, en especial la ciencia ficción. Por eso yo creo que el Negro a esta altura estaría maravillado de los adelantos tecnológicos que hay hoy día, aunque a veces no sean tan buenos.

Él era un amante de la vida, de lo que hacía, lo que quería, lo que lograba y los desafíos que tenía. Un hombre amante de la vida y la justicia. Un comunista que siempre estuvo ahí de niño, que militó hasta que lo mataron.

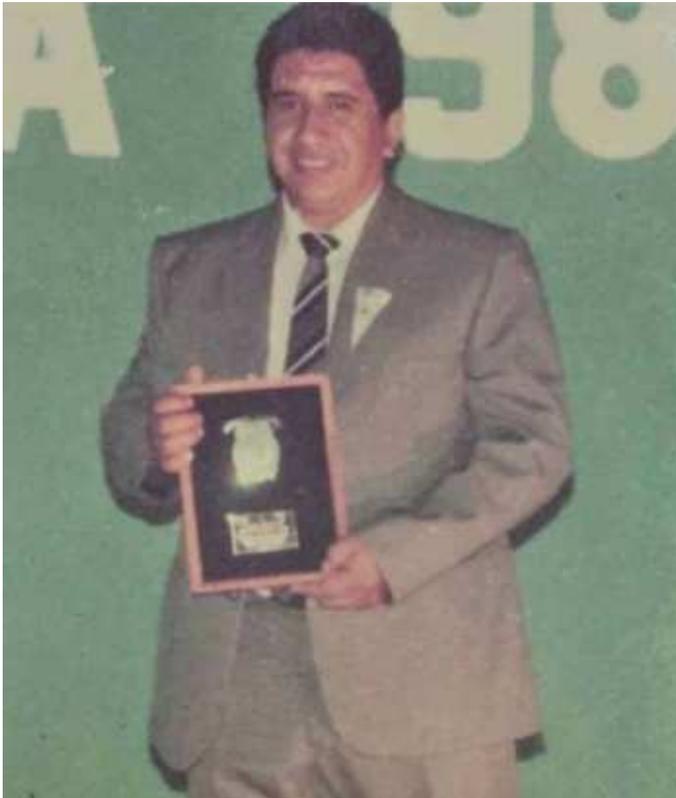
Felipe Rivera junto a su compañera y esposa Alicia Lira.



Compañera mía

Poema escrito
por Alicia Lira,
entregado el
09 de junio de 2023.

Compañera mía
Compañera, me han asesinado
Me han quitado la vida
Yo que la amaba tanto
Cómo podré verte
Ver tu rostro, tu cuerpo, tu risa
Amada mía
Qué tristeza tengo en espíritu
vagar sin que me escuches
vagar sin tu compañía
sin poder contarte mi soledad de muerto
inerte aquí en la tierra
tierra que me abraza
tierra que impide que salga en tu busca
tomarte de la mano y caminar
compartir tu tristeza por mi falta
yo te quiero tanto, tanto
que ni con mi muerte
te dejaré sola, amada mía
siempre estaré contigo
en tu risa, en tu cama
en tu soledad
te prometí muchas veces
quererte hasta ser viejitos
pero manos asesinas me llevaron de tu lado
y me arrebataron la vida
no pude rebelarme ni gritar
no quise que nada te pasara
Cómo voy a olvidarte ahora
Cómo amarte y que me ames
verte sola caminar por la vida
llorar sola sin que yo te consuele
cómo decirte te amo, te amo
para que me escuches
para que sepas que no te dejé
para que sepas que estoy contigo
sigue adelante, nunca te detengas
que nunca estarás sola
yo siempre estaré ahí pero en ti.



FOTOGRAFÍA IZQUIERDA: Felipe con su galvano de titulación (1982).



FOTOGRAFÍA ABAJO: Felipe Rivera junto a su compañera y esposa Alicia Lira (1984).



FOTOGRAFÍA ARRIBA: monolito en homenaje a Felipe Rivera Gajardo en plaza 3 de julio, villa Carrascal Poniente (2023).

FOTOGRAFÍA ABAJO: plaza en homenaje a Felipe Rivera Gajardo, villa Carrascal Poniente (2023).



11 de septiembre "Día de
la Dignidad cerronavina"
(2018). Flickr.



Francisco Antonio Fuenzalida Morales

Ocupación estudiante de enseñanza básica
FECHA DE ASESINATO 27 de marzo de 1984
EDAD 12 años
SITIO DE MEMORIA 3 de julio con Falanoza
POBLACIÓN Sara Gajardo (actual Carrascal Poniente)
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA sin actividad política

Relato de los hechos en el Informe Rettig

El 27 de marzo de 1984 murieron once personas en hechos vinculados a la Octava Jornada de Protesta Nacional:

[Entre ellos se encontraba]

Francisco Antonio FUENZALIDA MORALES, de 12 años, estudiante de enseñanza básica, resultó herido en horas de la tarde, falleciendo a causa de un traumatismo torácico por balín de plomo. Carabineros se había hecho presente en la población Lo Amor (Santiago) con buses y helicópteros. Los pobladores se aglomeraron a cierta distancia. Los policías lanzaron bombas lacrimógenas y dispararon con sus armas de servicio.

Diversos testimonios verosímiles llevan a esta Comisión a presumir que carabineros hizo un uso excesivo de la fuerza, violando así los derechos humanos de Francisco Antonio FUENZALIDA.

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. 1, Tomo II (1991), p. 1096.

Testimonio de su hermana Jenny Fuenzalida

Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
01 de junio de 2023.

Nosotros éramos cinco hermanos y mis abuelos se hicieron cargo de nosotros cuando falleció mi mamá, pero mi hermano mayor fue criado por mis otros abuelos, por parte de mi mamá. Él no se crió con nosotros, entonces quedamos cuatro hermanos. Antonio [Francisco] era el menor de los cuatro, yo la mayor.

Cuando mataron al Toño yo tenía diecisiete años.

Le decíamos el loco Toño porque era un loquillo. Le gustaba hacer travesuras... y siempre hacía como que le pasaban cosas, entonces era como el cuento de Pedrito y el lobo, que después cuando dicen la verdad, una no les cree.

Era un loquillo... le gustaba andar haciendo travesuras. Todos los días llegaban las niñas a decir que el Antonio les había escondido la mochila y no se las quería entregar.

Al Toño le gustaba andar en la calle, era muy callejero. También era enamorado, les escondía la mochila a las niñas para que lo siguieran y estuvieran con él y él abrazarlas y darles besos.

Era medio irrespetuoso, aunque con mis abuelos no, y a mí también me debía respeto, como era su hermana mayor. Aunque no era muy cercano conmigo, era más cercano con mi otra hermana, con Mónica, y la Mónica también con el Toño, porque ellos eran los dos menores, entonces ellos se juntaban, conversaban, jugaban, pero yo con el Antonio no tenía tanto eso... Eso sí que todos lo amaban porque era el hermanito menor.

Al Antonio no le gustaba mucho el deporte. No hacía deporte, porque era asmático, entonces no podía. Además que en esos tiempos las enfermedades no eran como ahora, porque ahora uno se puede sanar, cuidar, todo. Él no... corría un poco, se agitaba y le venía la tos y el asma. Y tenía una tos fea, cuando él estaba muy enfermo, tosía y era como una tos de perrito, le decíamos nosotros. “Ya



Todos
lo amaban
porque
era el
hermanito
menor.

empezó el perrito”, le decíamos y le empezábamos a ladrar [ríe]. Los amigos iban a verlo cuando él estaba acostado.

El Toño se entretenía saliendo a buscar cachureos. Cachureando en las basuras... por las calles andaba siempre buscando cosas para vender.

Iba en séptimo básico cuando murió, tenía doce años. Le tuvieron su banco ahí [en la sala], su mesa, nadie la ocupaba. Era como el espacio de él que quedó ahí. [Cuando lo mataron] había entrado al colegio hacía poquito también, si murió el 27 de marzo.

Sus compañeros, sus profesores, todos fueron al velorio, al funeral. Fue como bien... en el colegio fue bien homenajeado, y lo triste es cuando quedan todas sus cosas. Su mochila, su ropa...

El Toño estudiaba en el colegio 422. En ese tiempo se llamaba así, ahora es Paulo Freire. Todos estudiábamos en ese colegio de la población, primos, tíos y hermanos.

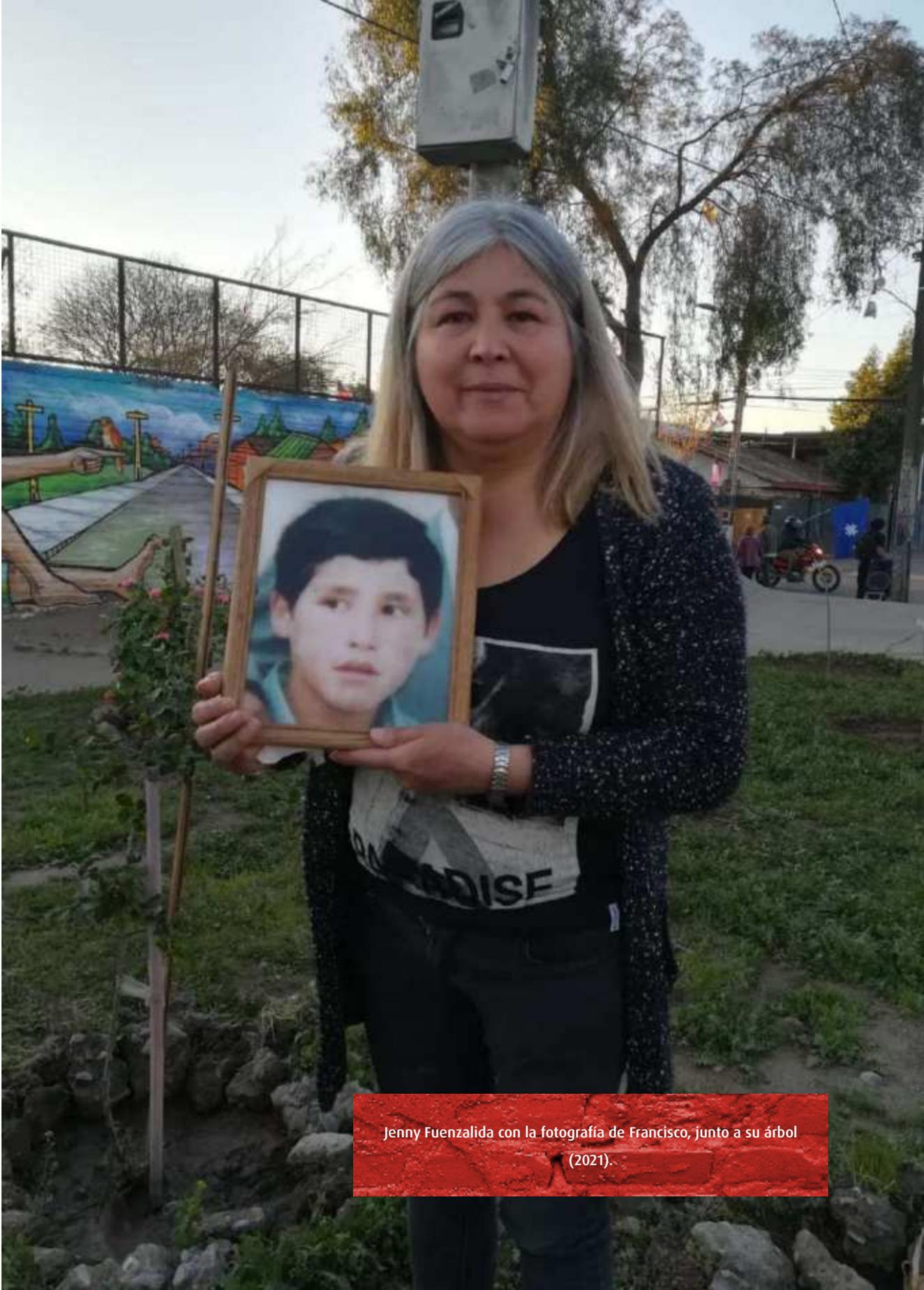
Me acuerdo de que veíamos Los Tres Chiflados para divertirnos. Todos nosotros lo veíamos, los primos, todos, era tan divertido para nosotros. Yo ahora los veo y no me divierten nada, pero cuando los veía en ese tiempo era pura risa.

Los días domingo, por ejemplo, me acuerdo que nos bañábamos temprano, a las cuatro de la tarde ya teníamos que estar todos bañados para el día lunes ir al colegio y salíamos a jugar hasta las ocho. Hasta las ocho jugábamos... Nos daban plata, una moneda, y con eso arrendábamos un monopatín, que era con ruedas como las de los triciclos antiguos, con goma. Un caballero lo hacía con una tablita, dos ruedas, un palo y el manubrio [ríe]. Ese era el monopatín en el que andábamos nosotros. Y en eso nos entreteníamos toda la tarde, jugando al luche, jugando al tombo, y a las ocho teníamos que estar todos adentro, tomar once y acostarnos.

Y al otro día mi abuelita a las siete nos hacía levantar para ir al colegio... pero al Toño no le gustaba estudiar. No le gustaba levantarse. Era flojito para estudiar, lo tenían que estar siempre retando para que se levantara para ir a estudiar y como era regalón, enfermizo y era el menor, era el bebé de la casa. Hacía lo que quería con mis abuelos, que decían “ya, dejen al niño en la cama” y se quedaba en la cama. Y al otro día el mismo *show*, que el niño no quería ir a estudiar [ríe]. Era como bien llevado a sus ideas, se aprovechaba del cariño que le tenían [ríe].

Afuera de la casa tenemos un arbolito como recordatorio. La Mónica Aqueveque parece que fue la que dio esa idea de plantar un arbolito y tenerlo ahí. Cuando hacemos algún encuentro, un recordatorio o algo así, ahí vamos. Le ponemos una mesita, las velitas, globos blancos. Así que tenemos ahí algo que lo recuerde siempre.





Jenny Fuenzalida con la fotografía de Francisco, junto a su árbol (2021).

Testimonio de su prima Susana Fuenzalida

19 de junio de 2023.

Recuerdo mi vuelta de vacaciones en Las Cruces. Mi tío almorzaba en casa de su mamá y yo estaba ahí, esperando que me fuera a dejar a mi casa, que estaba dentro de la iglesia y daba a la cancha. Esperé hasta que mi tío me llevó en bicicleta y el Toño estaba justo fuera, me vio pasar y corrió, saltando y gritando muy feliz “abuela, abuela, llegó la cabezona, la cabezona llegó”, y me hizo bajar de la bicicleta y me abrazó. Saltábamos de alegría, abrazados, y me quería llevar al tiro a la casa de mi abuela, pero yo tenía que decirle a mi mamá que ya había llegado. Luego estuvimos jugando hasta el anochecer y cantando canciones con la letra cambiada, por ejemplo, la canción de Claudio Reyes que decía “la tarde está llorando y es por ti”, y él [Toño] decía “la tarde está llorando y es por tu hermana” [ríe]. Fuimos felices con nada. Mi abuela nos hacía pan frito y ulpo para pasar el hambre, pero no nos importaba...

También me acuerdo de que cantábamos *Yo tenía diez perritos* y a cada estrofa le cambiaba la letra... mi primo Toño fue un niño travieso, a ratos llorón, pero lleno de amor. No debió recibir esa bala nunca. Tenía doce añitos y yo, nueve.

Ese día no se entendía lo que pasaba, pero los gritos nos hacían sentir que era grave... jamás olvidaré su risa contagiosa y la tos tan fuerte que tenía...

Yo quería a mi primo y jamás lo olvidaré. Son muchas historias, pero esta jamás la olvidaré. El Toño fue el más feliz con mi vuelta a casa. Él me quería mucho y yo a él.

El Toñito fue feliz, fuimos felices porque a pesar de la pobreza tuvimos mucho amor.



Quillay en homenaje a
Francisco Fuenzalida, en
la villa Carrascal Poniente,
plántado por la familia
(2023).

Héctor Enrique González Yáñez

OCUPACIÓN estudiante de enseñanza básica
FECHA DE ASESINATO 26 de diciembre de 1973
EDAD 8 años
SITIO DE MEMORIA Lo Duarte con Salvador Gutiérrez
POBLACIÓN Liberación
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA sin actividad política

Relato de los hechos en el Informe Valech

Héctor Enrique González Yáñez murió ese día a las 20:30 horas, en la subestación eléctrica de Cerro Navia, Santiago, por estallido cráneo encefálico, según acredita el Certificado Médico de Defunción del Instituto Médico Legal.

De acuerdo con declaraciones de testigos, ese día, Héctor González y un grupo de amigos se encontraban jugando fútbol en una cancha ubicada en el interior del recinto que la empresa ENDESA mantenía en Cerro Navia, propiedad que estaba custodiada por efectivos militares pertenecientes al Regimiento Buin.

Alrededor de las 19:00 horas, uno de los uniformados efectuó un disparo, impactando en la cabeza de Héctor González, quien falleció en el lugar.

Al escuchar el sonido de las balas, familiares y amigos acudieron al lugar. Sin embargo, los uniformados negaron lo ocurrido y les impidieron el paso, levantando ellos mismos el cuerpo y conduciéndolo al Instituto Médico Legal.

Los padres del niño sólo fueron citados a declarar al Regimiento Buin, pero nunca supieron de la existencia de un proceso judicial que investigara las circunstancias de la muerte de su hijo. La Corporación tampoco pudo comprobar si efectivamente se instruyó proceso judicial por los hechos.

Considerando los antecedentes reunidos y las investigaciones realizadas por esta Corporación, el Consejo Superior llegó a la convicción de que la muerte de Héctor Enrique González Yáñez fue consecuencia del uso descuidado e imprudente que un agente del Estado dio a su arma de fuego. Por tal razón, lo declaró víctima de violación de derechos humanos.

FUENTE: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de violencia política* (1996), pp. 738-739.

Testimonio de su mamá Juana Yáñez

Población Liberación,
Cerro Navia,
13 de junio de 2023.

Yo era de la Sexta Región, de la comuna de Navidad. El 65 llegué a vivir acá a Barrancas, que después pasó a ser Cerro Navia. Compramos este terreno [el mismo donde vive en la actualidad] y llegamos a vivir acá, con mis tres hijos mayores y mi marido, y los demás niños nacieron acá. Yo tuve ocho hijos, Héctor era el quinto.

El Héctor era un niño muy alegre, un niño muy juguetón, muy querido de todos acá. Era muy amistoso, mis vecinos lo querían mucho.

Era muy bonito, era morenito, tenía su pelito negro, era precioso mi hijo.

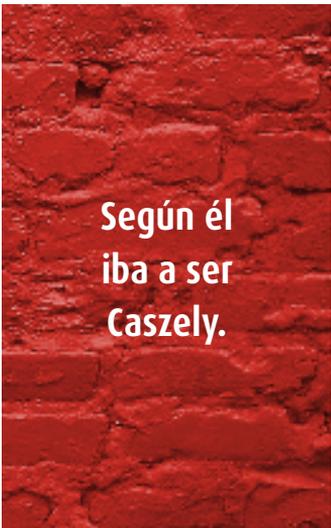
Le gustaba jugar a la pelota. Según él iba a ser Caszely, era fanático. Yo veo a Caszely y me acuerdo al tiro del Tito porque para él todo era Caszely. Iba a ser Caszely.

Unos niños lo invitaban a ver tele aquí en la esquina, porque nosotros no teníamos tele en ese tiempo. Me imagino que ahí veía a Caszely, como le gustaba tanto [ríe]. Si lo único que él quería era ser Caszely.

Y era bravo por la pelota. Había un caballero que tenía un club, un abuelito que se llamaba Jorge, que vivía acá cerca, y él hizo ese club. Ahí jugaba el Tito, pero no los sacaba para afuera de la población, sino que aquí nomás. Salía con ellos a jugar.

Yo a veces lo iba a ver jugar por allá abajo, para el lado de Resbalón, porque él quería que fuéramos a verlo. Me pedía “mamá, vaya a verme jugar, vamos a jugar”, y yo iba con mis demás niños.

Al club de don Jorge entró porque él, el abuelito, vino y habló conmigo, me preguntó si yo le daba permiso. Me explicó que iba a hacer un club de puros niños de esa edad, bueno, un poco más grandes algunos, y yo le dije que sí porque era un pasatiempo sano, era bueno que saliera a jugar, si a él le gustaba tanto. Así que le dije que sí, que ningún problema. Yo le di permiso para que fuera a jugar.



Según él
iba a ser
Caszely.

El Tito no era maldadoso, era muy cariñoso, servicial. A las vecinas les decía “vecina, yo le voy a comprar el pan”. Le encantaba ir, hacerle favores a las vecinas, a todos por aquí.

Le gustaba andar en la calle, pero yo no lo dejaba que fuera a donde quisiera. Yo siempre le ponía mis reglas. Ir al club, jugar por aquí nomás. Sobre todo de Gutiérrez para allá, yo no lo dejaba salir.

Era bien cercano con su hermano menor, el Luis. Incluso cuando mataron al Tito, el Luis perdió el año en el colegio, porque le dio una depresión muy fuerte. Eran muy unidos los dos.

El día que mataron al Tito, él estaba en la casa y me dijo que iba a ir a entrenar y que se venía luego, porque yo le dije que el papá ya iba a llegar del trabajo y teníamos que tomar once. En eso llegó el papá y Tito no llegaba así que tomamos once nomás. Y yo me sentía rara, como ahogada, porque una como mamá siente... así que salí a tomar aire afuera en el parrón que teníamos. Me senté ahí y sentí el disparo, fue muy fuerte porque le dispararon con una metralleta.

Así que mandé a mi hijo mayor a la ENDESA para que viera qué había pasado porque el Tito estaba allá. Y no volvía nunca, así que fui yo a ver, y en el camino me encontré con el Jaime [otro hijo] que me dice “el Tito está acostado en la ENDESA”.

Y me voy a ver al Tito, lo tomé en brazos y los militares que estaban en la pandereta, que eran dos, me dijeron que no lo tocara, yo les respondí “es mi hijo”. Lo tomé en brazos y quedé toda llena de sangre y perdí el conocimiento.

Ese día don Jorge también estaba ahí, sí él me dijo a mí “se nos cayó la pelota para adentro [de la pandereta] y ellos [Héctor y Sergio] se subieron a pedirla”. Y según el militar [que le disparó], él había visto un bulto y por eso había disparado. Pero a esa hora, 07:20 de la tarde, cómo no iban a

ver que era una persona. A esa hora está claro en diciembre.

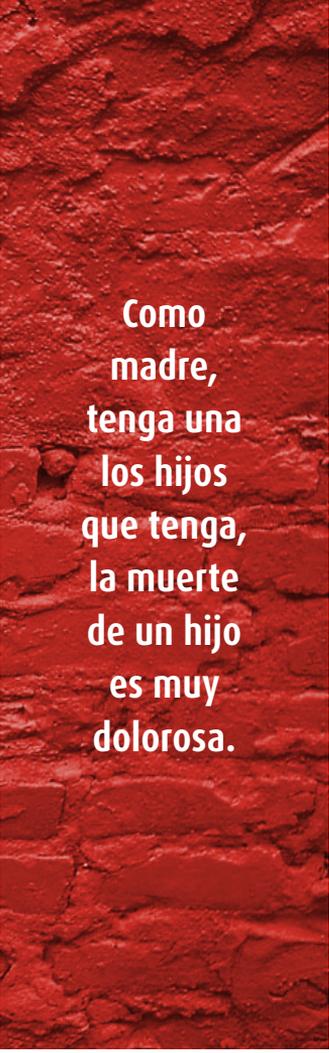
Después de eso llegaron a mi casa, no me acuerdo si eran carabineros o militares, y me dijeron que tenían que llevarse al Héctor. Mi marido les preguntó por qué se lo tenían que llevar, que por qué no lo llevaban al Instituto Médico Legal, así que ahí los militares le respondieron que al día siguiente, cuando hicieran el relevo, se lo iban a llevar. Y eso hicieron, y mi esposo con un hermano los acompañó.

Cuando llegaron allá [al Instituto Médico Legal] los hicieron sentarse y los militares hicieron los papeles a su manera, porque después yo saqué un certificado de defunción y decía que Héctor murió de un descargue eléctrico en Cerro Navia, no de un balazo.

Y después los mismos militares lo fueron a dejar a mi casa, había mucha gente esperando, los profesores del colegio y otras personas más. Y siempre me acuerdo de que la persona [militar] que vino a dejarlo me dijo “ya, señora, tome. Yo no quiero que con esto se haga un comentario”. Nunca se me ha olvidado esa palabra.

Y me dice “hay toque de queda, así que la gente que se va, se tiene que ir ahora. Y los que se quedan, se quedan, pero cierran muy bien las ventanas”, porque como andaban toda la noche helicópteros aquí, me dijo “porque si le ven luz, pueden disparar”. Así que así se veló a mi hijo.

Y al otro día lo llevamos al Cementerio General. Pero fue muy doloroso, muy grande. Como madre, tenga una los hijos que tenga, la muerte de un hijo es muy dolorosa, muy grande. Yo no se lo daría a nadie. Y con una muerte tan rápida, con ocho años y con la muerte que tuvo, para mí fue horrible. Nunca lo voy a olvidar, y ya va a cumplir cincuenta años.



Como
madre,
tenga una
los hijos
que tenga,
la muerte
de un hijo
es muy
dolorosa.

El vecino de al lado también estuvo con tratamiento psicológico después de todo esto porque también eran amigos.

Acá se vieron muchas cosas en ese tiempo, sobre todo en los primeros tiempos de la dictadura, pero el funeral fue tranquilo. Fue mucha, mucha gente, profesores, el director del colegio, las mamás del curso y amistades, nosotros tenemos mucha amistad, y la gente del club también fue.

A mi hijo lo recuerdo como un niño muy inquieto, muy amoroso. Era muy cariñoso conmigo, siempre me abrazaba. Me decía “mamá, cuando yo sea grande voy a jugar a la pelota y a ganar plata y le voy a comprar una casa”.

Era un niño muy amistoso, muy bueno con todos aquí. Él nunca peleaba con los niños. Y el destino de mi hijo fue así, yo siempre le he dicho a este niño [Sergio], porque él nunca me ha dejado de lado, siempre ha sido muy atento conmigo. Yo lo quiero mucho a este niño.

Yo ahora puedo abrimme y conversar, pero estuve mucho tiempo, años, que no le contaba a nadie. Quedé con mucho temor.

Perder un hijo es un dolor muy grande, aunque uno tenga los hijos que tenga. Aunque ha pasado tanto tiempo, sus hermanos siempre se acuerdan de él, siempre conversamos de él.



Me decía
“mamá,
cuando
yo sea
grande
voy a jugar
a la pelota
y a ganar
plata
y le voy
a comprar
una casa”.

Testimonio de su amigo Sergio Martínez

Población Liberación,
Cerro Navia,
01 de junio de 2023.

Al Tito lo conocí jugando en la calle, como niños. En ese tiempo no había reja entonces uno pasaba para allá, para acá, y así en la infancia nos conocimos.

Después ya éramos como hermanos porque andábamos para todos lados juntos, íbamos a los juegos, jugábamos pichangas, íbamos a jugar a la pelota. Íbamos a la ENDESA también, en los tiempos de los volantines, a buscar los volantines. Y siempre veíamos los partidos acá [del barrio], estaba la cancha acá, del Duarte, así que así nos entreteníamos.

Estábamos en el mismo curso también. Teníamos la misma edad. Nos iba bien igual, no éramos tan flojitos, más o menos le aplicábamos [ríe].

El Tito era como loco por la pelota, si no lo iban a buscar, nos amanecíamos jugando, todo el día y toda la noche. Según él que iba a ser Caszely, y era bueno, bravo para la pelota.

Nosotros teníamos un club, él era la mascota, era muy querido por el club. Incluso un tiempo le pusieron su apellido, se llamó Club de Defensa González Duarte.

Pasábamos juntos prácticamente todo el día, con los niños que eran nuestros vecinos y con el caballero, don Jorge, que también era muy querido y respetado y nos llevaba a jugar al Resbalón.

Antes de que mataran al Tito nosotros estábamos arriba de una muralla. Se nos había caído la pelota hacia el otro lado y nos subimos a pedirla. Los milicos [que estaban al otro lado de la muralla] estaban tomando. Estaban *curados*, no estaban lúcidos, porque se amanecían ahí haciendo la guardia... y llegó el momento en que yo me bajo [de la muralla] y el Tito quedó arriba, y de repente siento un balazo... y cae el Tito.

Después me fui llorando [a la casa], bramaba. Mi mamá dijo que llegué diciendo “el Tito, el Tito”. Era

lo único que decía. Estuve con tratamiento psicológico mucho tiempo.

Y como me había subido a la pandereta, yo vi. Estaban fumando y tomando. Estaban *curados*.

Yo recuerdo al Tito como un muy buen amigo, muy querido. Voy a recordarlo para siempre. Fue mi único amigo, ahora no tengo amigos. Yo era muy unido con la mamá del Tito, con la señora Juanita, y él también era unido con mi mamá. Él iba para allá [su casa] y yo venía para acá. Éramos como hermanos.

Animita y mural que recuerdan a Héctor González en las cercanías de su casa (2023). En la pared se lee:

"Abrígalos la infancia y no pasarán frío el resto de su vida."

Edna St. Vincent Millay

"Educa a los niños y no será necesario castigar a los hombres."

Pitágoras

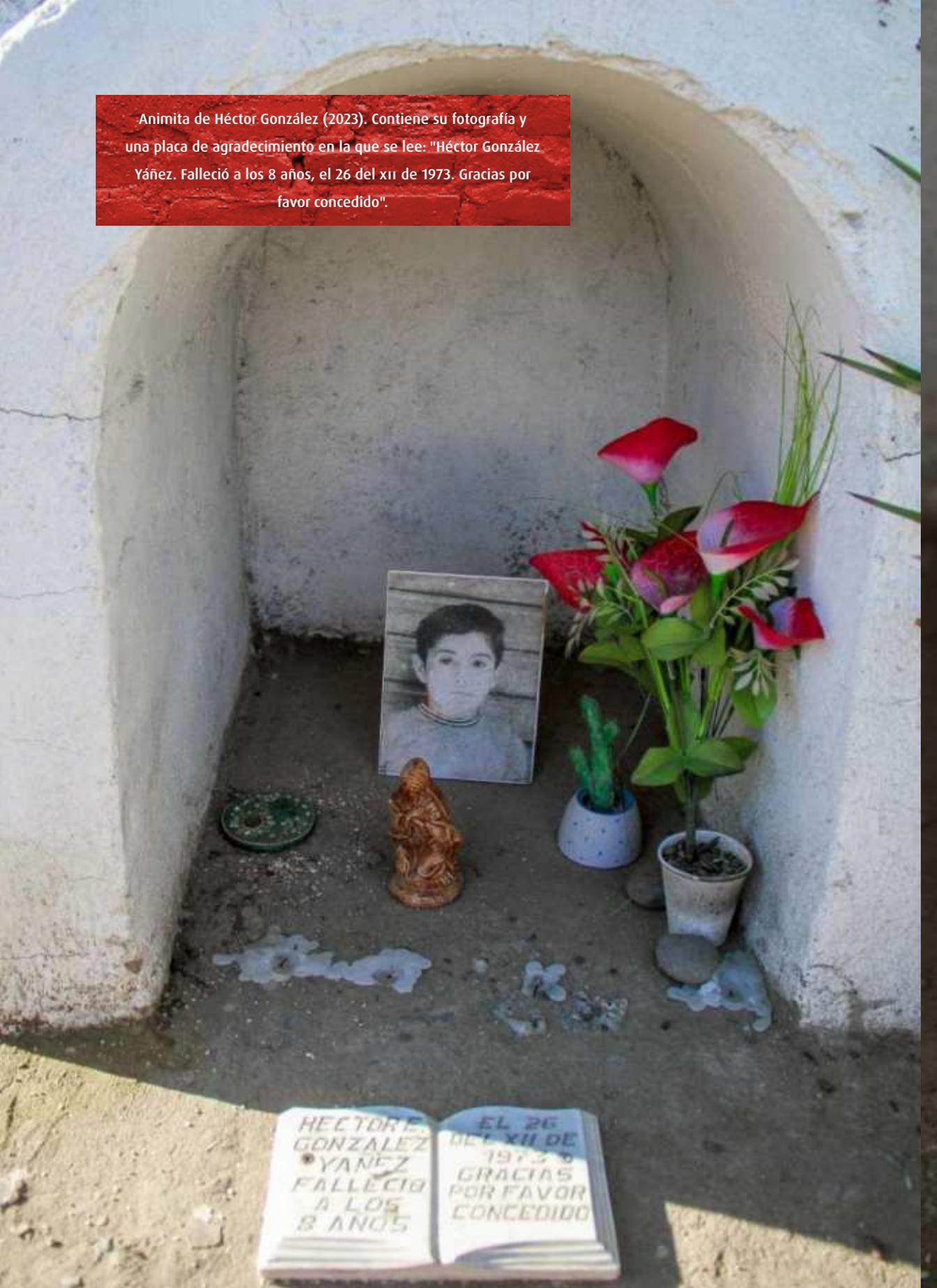


Vista del mural completo a un costado de la animita (2023). El detalle del rostro corresponde a Héctor González.





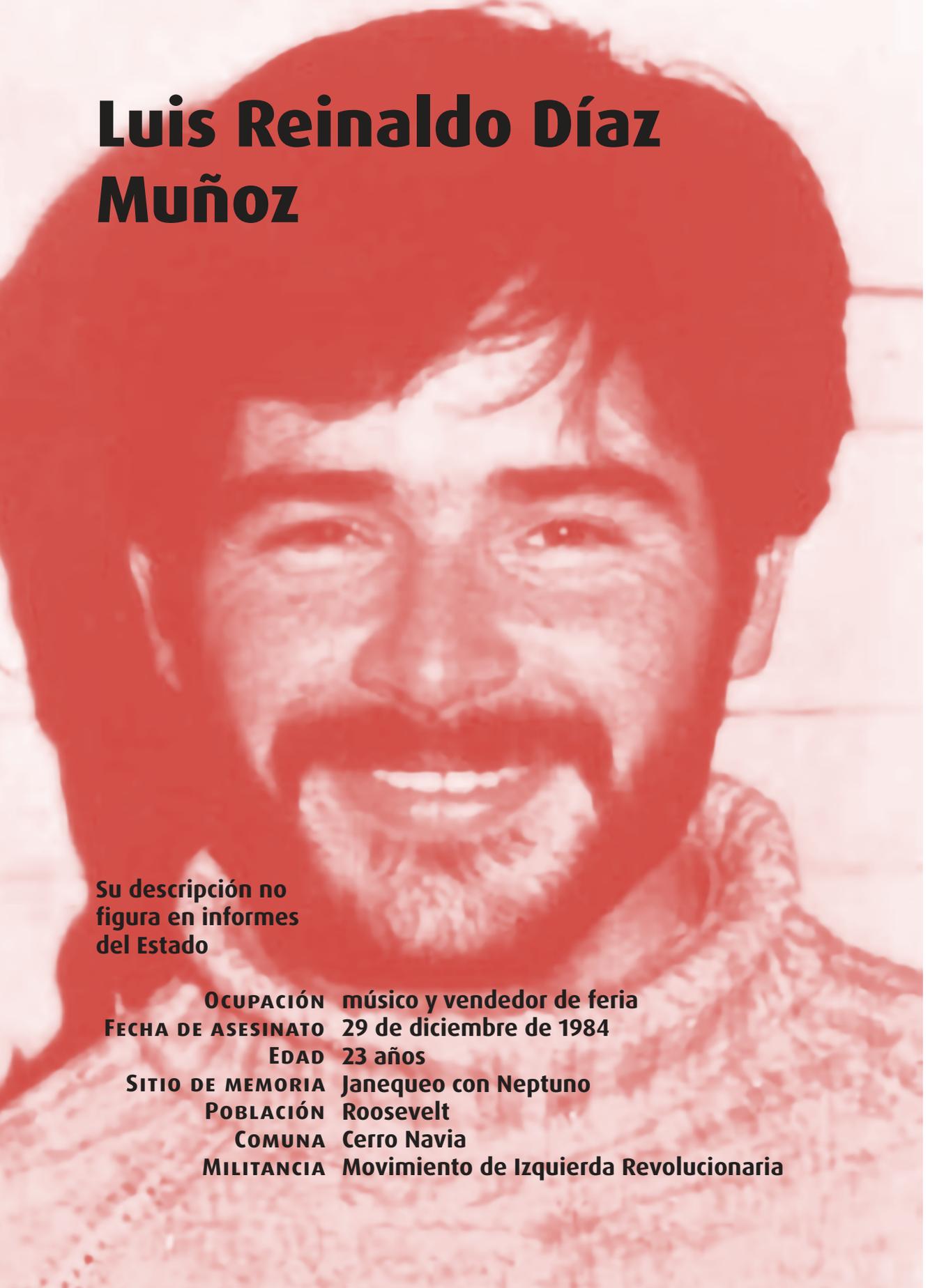
Animita de Héctor González (2023). Contiene su fotografía y una placa de agradecimiento en la que se lee: "Héctor González Yáñez. Falleció a los 8 años, el 26 del XII de 1973. Gracias por favor concedido".



HECTOR E.
GONZALEZ
YANEZ
FALLECIO
A LOS
8 AÑOS

EL 26
DEL XII DE
1973
GRACIAS
POR FAVOR
CONCEDIDO



A close-up portrait of a man with dark, wavy hair and a mustache, smiling slightly. The image is overlaid with a semi-transparent red filter. The background is a light, textured wall.

Luis Reinaldo Díaz Muñoz

**Su descripción no
figura en informes
del Estado**

OCUPACIÓN	músico y vendedor de feria
FECHA DE ASESINATO	29 de diciembre de 1984
EDAD	23 años
SITIO DE MEMORIA	Janequeo con Neptuno
POBLACIÓN	Roosevelt
COMUNA	Cerro Navia
MILITANCIA	Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Información obtenida de Memoria Viva

Relatos de los hechos
Categoría: antecedentes del Caso

Presentan querrela ante Corte de Apelaciones por asesinato de joven poeta en 1984 por parte de Carabineros

Fuente: Cambio 21, 18 de abril, 2014

Categoría: Prensa

Ante la Corte de Apelaciones de Santiago los abogados Roberto Ávila Toledo, Juan Arenas Rodríguez y Luis Toro Toro interpusieron una querrela por el delito de Homicidio Calificado como Crimen de Lesa Humanidad.

La acción judicial dice relación con el asesinato del joven poeta de 23 años Luis Díaz Muñoz que fue ultimado por personal de carabineros el 29 de diciembre de 1984 en la intersección de las calles José Joaquín Pérez y Janequeo, de Cerro Navia, cuando el país se encontraba en estado de sitio.

La acción se interpuso por mandato de su hermana Lucyla Díaz que actualmente reside en Francia.

En la querrela se relata “Desde el suelo la víctima, herida y desarmada, grita consignas en contra de la dictadura militar, emplaza a los carabineros por su represión al pueblo chileno y la voluntad de su organización (MIR) en no cejar en su lucha. Estos dichos son proferidos a viva voz y escuchados por muchos testigos circunstanciales que se han reunido en el lugar... la actitud de don Luis Díaz Muñoz empezó a despertar muestras de solidaridad en los transeúntes que comenzaron a expresar verbalmente sus simpatías con el caído y su desaprobación con carabineros... se acerca a él un funcionario de carabineros... y le dispara un tiro de arma corta en la cabeza, específicamente en la frente”.

FUENTE: Memoria Viva. (s. f.). *Luis Reinaldo Díaz Muñoz*. <https://memoriaviva.com/nuevaweb/ejecutados-politicos/ejecutados-politicos-d/diaz-munoz-luis-reinaldo/>

Los abogados expresaron su esperanza en que a pesar de los años transcurridos se pueda hacer justicia en este caso, para lo cual dijeron haber presentado una abundante cantidad de pruebas. Anunciaron que esperan reunirse en los próximos días con el Ministro en Visita que seguramente la Corte designara para llevar el caso.

Luis Díaz Muñoz era una persona muy conocida en su comuna en la que se le reconocían talentos artísticos variados tales como poesía, piano, guitarra. Su memoria se ha conservado a través de sus obras, que no son pocas, a pesar de su juventud al momento de ser asesinado.

Testimonio de su hermano Manuel Díaz

Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
06 de junio de 2023.

Nosotros éramos cuatro en la casa, pero después yo me casé y me fui. Ahí [en su casa en la población Roosevelt] todavía vive mi familia, hace sesenta y cinco años más o menos.

Al Lucho le gustaba la música. Mi mamá fue la primera que se interesó en la música y compró una guitarra, a la que le teníamos tres acordes. Y como yo era el más grande, tomé la guitarra y la hice zumbar porque tenía grupos folclóricos, todo ese tipo de cosas. Grupos bailables de la época también.

Y el Lucho también, chiquitito empezó con la guitarra y cantaba, porque siempre le gustó cantar, de chico.

Tocaba guitarra y piano y le gustaba todo tipo de música porque a las finales, cuando uno es músico, le gusta toda la música. Pero siempre se interesó en las letras, la música de contenido social y todo ese tipo de cosas.

Además de la música le gustaba estudiar. En la adolescencia empezó a estudiar en el INSUCO 2, en el Instituto Superior de Comercio. Ahí también fue cuando se metió de lleno en la guitarra y la música.

En la escuela primaria le pusieron el Campanita porque le gustaba cantar, y creo que en un acto empezó a cantar una canción que repite campanita y ahí le pusieron Campanita [ríe].

Con mis papás se llevaba superbien, pero mi mamá en la Unidad Popular fue regidora, concejala, creo que se llama ahora, entonces pasaba un poco de lado el Lucho porque mi mamá llegaba tarde y el Lucho ya estaba durmiendo y todo eso.

Pero fue bien triste porque en el 73 murió mi mamá, y anterior a eso fue allanada mi casa varias veces. Fue echa pedazos y fue allanada por carabineros. Y al Lucho lo apuntaron [con armas], en el fondo del patio, ¡a un niño! Y ahí parece que quedó traumatizado, porque empezó con una militancia ya firme.

Y ese día del allanamiento lo interrogaron, le dijeron que la mamá ya había dicho que él dijera dónde estaban las armas. ¡Armas! Si lo único que había eran libros.

Así que mi papá le rogó a un oficial, creo que era, porque andaban de civil algunos, que se lo llevaran a él y dejaran al Lucho. Así que mi papá estuvo más de un mes detenido.

Y todo ese tipo de cosas que vivimos, a esa edad [doce años], lo marcaron mucho a él. Y ahí empezó a componer, a tocar guitarra. Hizo hartas canciones, tiene un cancionero grande.

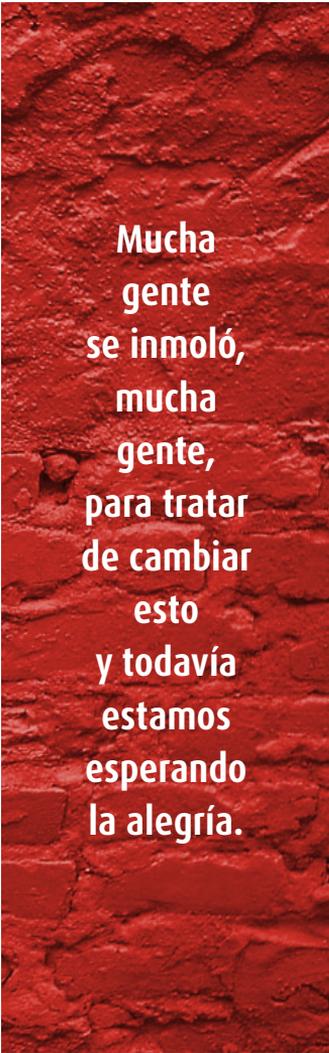
Después yo me fui de la casa, hacía mi vida aparte, y mi papá con el Lucho vivieron la miseria con el PEM y el POJH.

Al tiempo el Lucho empezó a trabajar con un amigo y fueron de los primeros coleros que se ponían en la feria. Ahí vendía artículos eléctricos, porque aquí había una fábrica de artículos eléctricos, y le iba bien porque él era muy responsable, y se pudo comprar un piano vertical.

Al Lucho lo mataron en el 84, cuando tenía veintitrés años recién cumplidos. En ese tiempo fueron las primeras revueltas que hubo en contra de la dictadura y yo, sin tener nada que ver, también estuve detenido. Eso también marcó al Lucho.

A mí me vinieron a buscar a la casa, hicieron pedazos de nuevo la casa y me llevaron a mí. Estuve como dos meses en la cárcel pública, o sea todo un drama en mi familia, todo un problema. Me echaron de la *pega* también.

Se veían helicópteros ese día, se veía que había un operativo, y yo salí, me acuerdo, era esa época que no estaba en la casa [paterna]. Cuando de repente llegan a allanar la casa... y nosotros sin saber qué había pasado. No sabíamos que mi hermano estaba al frente, porque lo tiraron, ya muerto, lo tiraron como saco de papas creo. Nosotros no teníamos idea.



Mucha
gente
se inmoló,
mucho
gente,
para tratar
de cambiar
esto
y todavía
estamos
esperando
la alegría.

Nosotros a veces chocábamos bastante en ideología, porque él estaba metido en el MIR y yo no era tan de ese lado. Yo le decía que era peligroso, discutíamos, y así fue. Lo mataron en una de las acciones que hacía el MIR, en Cauquenes con Neptuno, casi en el límite con Quinta Normal.

Fue un gran vacío porque lo mataron un 29 de diciembre, más o menos. Y nosotros no lo veíamos mucho porque estaba en la clandestinidad hace dos años, pero esa vez [en navidad] llegó a mi casa y tocó el piano, cantamos canciones entre los dos, yo con guitarra y él con piano. Superbien.

Y el día anterior [a su asesinato] fue donde mi pareja porque quería hablar conmigo, andaba detrás de mí y hasta el día de hoy, no me encontró y lo mataron. Esa es la gran duda: ¿para qué me andaba buscando? ¿Qué me quería contar? A lo mejor quería algún consejo, a lo mejor estaría vivo hoy día, digo yo.

Antes de morir, el Lucho estaba estudiando composición, que es una de las partes más altas en piano, así que se supone que esa era su intención, llegar a ser profesor, músico quizás, cantautor. Vaya a saber uno.

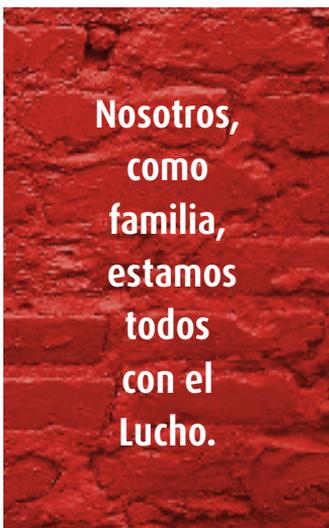
Fue un buen tío el Lucho. Fue bueno con mis hijos y siempre le decía a mi hijo “no, si tú vas a ser músico”, y justamente, mi hijo es músico. Salió de la universidad, se tituló de profesor de música.

Tenemos una página web¹ del Lucho, que la hizo mi hermana que está en Francia. También tenemos una baldosa afuera de la casa, que la hizo una organización que se llama Baldosas por la Memoria. Ellos llegaron a mi casa y, naturalmente, autorizamos que se hiciera. Se hizo un acto también. Para ese acto tuve que ir a la Intendencia para que me dieran permiso para cerrar la calle, que era bien transitada. Y se hizo el acto ahí mismo, fue superbonito.

¹ <https://luchodiazmunoz.com>

A mí me gustaría que el Lucho fuera recordado como lo que fue nomás. Como músico, compositor y luchador social, porque si no hubiera sido por ellos quizás en qué habríamos estado todavía. Mucha gente se inmoló, mucha gente, para tratar de cambiar esto y todavía estamos esperando la alegría.

Y nosotros, como familia, estamos todos con el Lucho. Siempre lo hemos recordado, siempre se le hacen actos donde lo mataron y queremos poner una placa y hacer una plaza donde lo mataron.



Tu tiempo es mi tiempo

de Luis Díaz Muñoz

Mi tiempo es tu tiempo
mis manos desiertas son tuyas
sembradas de luz.

Mil hojas de otoño obstruyen tus puertas
y queda llorando mi voz.

La vida se escapa y no puedo atarte
la brisa te busca y tú ya no estás.

Mi canto te brindo mi canto y mis versos
permiten que lleguen a ti.

Me miro en tus ojos y veo ternura
qué ganas de amarte y tú ya no estás
a pesar, que tu tiempo es mi tiempo
tus manos desiertas son mías
sembradas de luz.

Lo nuestro es tan dulce y lleno de vida
si todo lo olvidas la vida se irá.



FOTOGRAFÍA ARRIBA: Luis Díaz tocando la guitarra en casa de un amigo (1982).



FOTOGRAFÍA IZQUIERDA: Baldosas x la Memoria. Memorial en homenaje a Luis, instalado fuera de la casa familiar.



Baldosa en homenaje a Luis Díaz ubicada en Janequeo con Neptuno. Aunque se ha borrado, aún se puede leer: "Aquí fue [ilegible] Luis Díaz Muñoz [ilegible] x la dictadura cívico militar el 29-dic-1984. Baldosas x la memoria", (2023).

Mural en homenaje a Luis Díaz, ubicado en las calles Janequeo
con Neptuno (2023).



HO DIAZ
CIEMBRE
84

En la Memoria Rebelde En las Luchas de hoy

CAÍDO ^{en} COMBATE



MUESTRALUCHANDO VIVE EN EL PUEBLO

Mauricio Alfonso Cancino Garín y Juan Fuentes Rojas

17 DICIEMBRE 1991 · 2022

JO
RO
PR

Nuestros Héroes
Son Semilla
de futuro

Mauricio
Cancino

Juan
Fuentes

Sus descripciones no figuran en los informes del Estado debido a que murieron en 1991, es decir, en democracia, mientras que los informes recopilan únicamente las muertes en dictadura.

SITIO DE MEMORIA J. J. Pérez con Sofanor Parra
POBLACIÓN J. J. Pérez

Testimonio de su amigo Miguel Peña

15 de julio de 2023.

Mauricio Alfonso Cancino Garín, “Hernán”, nace en Santiago el 11 de octubre de 1966. Cursa la enseñanza básica en el colegio San José de Garín y la enseñanza media en el liceo Andacollo.

Su participación escolar fue relevante, buen alumno y excelente compañero. Se destaca en el centro de alumnos como líder estudiantil junto a un grupo de pares con los que organiza actividades sociales dentro y fuera del colegio, defendiendo los principios de Igualdad, Derecho y Libertad. Con gran reconocimiento en la capilla del colegio Andacollo, es querido y apoyado por el sacerdote y director del establecimiento.

Luego de egresar de la enseñanza media en el año 1985, estudia Microcomputación y Diseño Gráfico en el instituto AIEP, además de potenciar sus actividades en la parroquia Preciosa Sangre, pastoral prejuvenil, juvenil y Colonias Urbanas Infantiles de Pudahuel Norte. En el sector era apreciado por sus amigos y vecinos, llevando siempre la iniciativa en los eventos artísticos y culturales, la navidad para los niños, las piezas de teatro callejero o doblajes musicales.

Entusiasmado con un proyecto de vida superior para su pueblo y como hijo de una familia monoparental, con su madre a la que vio sacrificarse todos los días para llevar el alimento a él y a sus otros tres hermanos, decidió pasar decisivamente a la lucha política antidictatorial de los ochenta.

A la edad de quince años participa en la Brigada Territorial Juan Antonio Aguirre Ballesteros, para luego formar parte del MIR. Sin embargo, en 1988, debido a los problemas que atravesaba esta organización y en el entendido que más allá de una opción partidaria como instrumento de lucha estaba la meta de alcanzar cambios sociales reales, acepta unirse al FPMR, en el que madura políticamente y conoce a muchos hombres y mujeres valientes como él, bajo el seudónimo de “Hernán”, recibiendo

formación militar especializada, además de ayudar a la preparación de otros jóvenes en las Milicias Rodriguistas y alcanzar el grado de jefe de zona en Santiago.

El 14 de diciembre de 1991, en el VIII aniversario del FPMR, a los veinticinco años cae luchando contra las fuerzas represivas, defendiendo la vida de sus demás hermanos en una operación de recuperación de alimentos en Neptuno con J. J. Pérez, comuna de Cerro Navia. No podía haber sido de otra forma... fue un luchador audaz e intachable, por eso no dudó un segundo en entregar su vida para defender a aquellos jóvenes que tenía bajo su responsabilidad.

Ese 14 de diciembre cae en combate Mauricio Cancino (Hernán) junto a otro rodriguista, Juan Fuentes. Mauricio fue uno de los mejores hijos del pueblo chileno que desafió al dictador. Un día Mauricio podía estar jugando con los niños en las Colonias Urbanas de Pudahuel, y al otro día conspirando contra los torturadores, solo él y sus compañeros sabían de su compromiso con los más pobres del país. Mauricio perteneció en la comuna de Pudahuel a las milicias populares del MIR hasta las divisiones del año 86.

Él quiso mucho esa organización, ya que, como fue su característica, aportó su talento en la Brigada Juan Aguirre Ballesteros, en la que él era el muralista clandestino, que publicaba en las paredes su grito de rebeldía. Participó en la construcción del boletín Rebelde Comunal y en el ataque a varios colaboradores del régimen en las jornadas de protestas populares. Su decisión se hizo visible desde que empezó su militancia en la zona.

Veía a las organizaciones como instrumentos y al ver que esa organización de resistencia se dividía, pensó que, de esa forma, la orgánica no tenía posibilidades reales de combatir al dictador y tomó



El ejemplo
de Mauricio
nacerá
en nuevas
luchas
por venir.

la decisión, junto a otros compañeros, de sumarse al FPMR que se dividía del PC.

El año 1988 se sumó a la estructura de la Quinta Región, haciendo parte de los intentos de guerrilla urbana y rural que se desarrolló en esas tierras. Con la idea de acrecentar el trabajo en la zona, se realizó una escuela guerrillera con gente nueva que se integraba al Frente. Él participa como instructor junto a otros compañeros en la escuela que se desarrolló en los Pinos Altos del lago Peñuelas, durante tres días. En dicha escuela se enseñó cursos de historia del marxismo, que estuvieron a cargo suyo, empleando los cuadernos básicos de Marta Harnecker. También en dicha escuela se hizo instrucción de emboscadas nocturnas, ataques con explosivos y uso variado de armamento, como M16, escopetas, armas cortas y construcción de tatú y barretines. El objetivo de estas construcciones era esconder todo lo que necesitaba un luchador popular y no dejarlo en sus casas, ya que el peligro era enorme y se necesitaba asegurar al máximo al militante y la estructura. Por varios años caminó por

Acción de recuperación de carne del FPMR. La imagen corresponde a un fotograma de una grabación en la población La Victoria (comuna de Pedro Aguirre Cerda).



las montañas de Nogales, El Melón y todo el río Aconcagua.

Luego, Mauricio se integró de lleno al trabajo rural, comenzando una instalación como arriero, junto a una familia campesina chilena, formando un colectivo de guerrilla en la precordillera, logrando conocer el arte de la montaña, sus pasos y siendo un activo y querido militante por sus cualidades humanas y su entrega desinteresada. En dicha familia les llamaba la atención que él estuviera integrado al Frente a tiempo completo, a pesar de su juventud.

Un día caminando por dichos parajes, decía emocionado “que lindo lugar, hermoso, pero me falta mucho mi compañera”. Yo sabía que a él le faltaba mucho su amor, pero su amor colectivo era tan grande que logró hacer grandes sacrificios por la justicia en Chile. Sé que para muchos hoy es difícil comprender cómo un ser humano logra entregarse de esa forma, cuando hoy solo importa tu consumo personal y la falta de valores hacen nata. Pero él era de esos hombres convencidos de que el ser revolucionario es el valor más alto de la raza humana misma, aunque muchos no lo consideran así.

Él trabajó un tiempo en dicha estructura, participando en algunas recuperaciones económicas para las tareas de basificación del cual fue parte por varios años. Esta estructura participó de forma muy independiente de la dirección por varios años, resolviendo su propia subsistencia a través de variadas recuperaciones económicas en la Quinta Región.

Luego, la dirección le asignó la tarea de ir a basificar al sur, donde intentó levantar un trabajo cordillerano en las FAR (Fuerzas Armadas Rodriguistas). Él tomó contacto con algunas familias y se insertó en un trabajo de reconocimiento y preparación del terreno para futuras misiones, que



**Su amor
colectivo
era tan
grande
que logró
hacer
grandes
sacrificios
por la
justicia
en Chile.**



**Mauricio
fue
un joven
poblador
que se
sintió
llamado
a la
construcción
más justa
y solidaria
[del país].**

nunca lograron llevarse adelante. Las razones tienen que ver con los cambios políticos que se produjeron en Chile, donde la mayoría de los chilenos tenía esperanzas en un cambio que nunca llegó, pero el Frente se obstinó en tratar de crear un escenario diferente y no lo logró. No fue por la represión que se desarmaron esos trabajos, hay que decirlo también, sino más bien por las condiciones políticas diferentes que se avenían en Chile y en el mundo y que tanto nos costó comprender.

El último tiempo, Mauricio volvió a Santiago y participó de las fuerzas especiales, llegando a asumir la dirección de las Milicias Rodriguistas en Santiago y la Quinta Región. Un día, a Mauricio se le dio la misión de atacar a los infantes de Marina de las Unitas. Él comenzó los preparativos de seguimientos a los americanos que paseaban por las calles de Viña del Mar, junto a un colectivo de la Quinta Región. En ese espacio, se dio un debate al interior [del Frente] sobre si era conveniente un tipo de emboscada como esta en la región. Varios *compas* del comando decían que, si desarrollaba este hecho, la persecución y represión serían enorme para quienes lo hubiesen hecho, sobre todo para quienes vivían en esa zona. Al final se decidió hacer la emboscada, pero, para sorpresa de Mauricio, al punto de acuartelamiento solo llega él con su fusil, ya que el colectivo no quiso asumir el hecho por los costos represivos que les traería la misión.

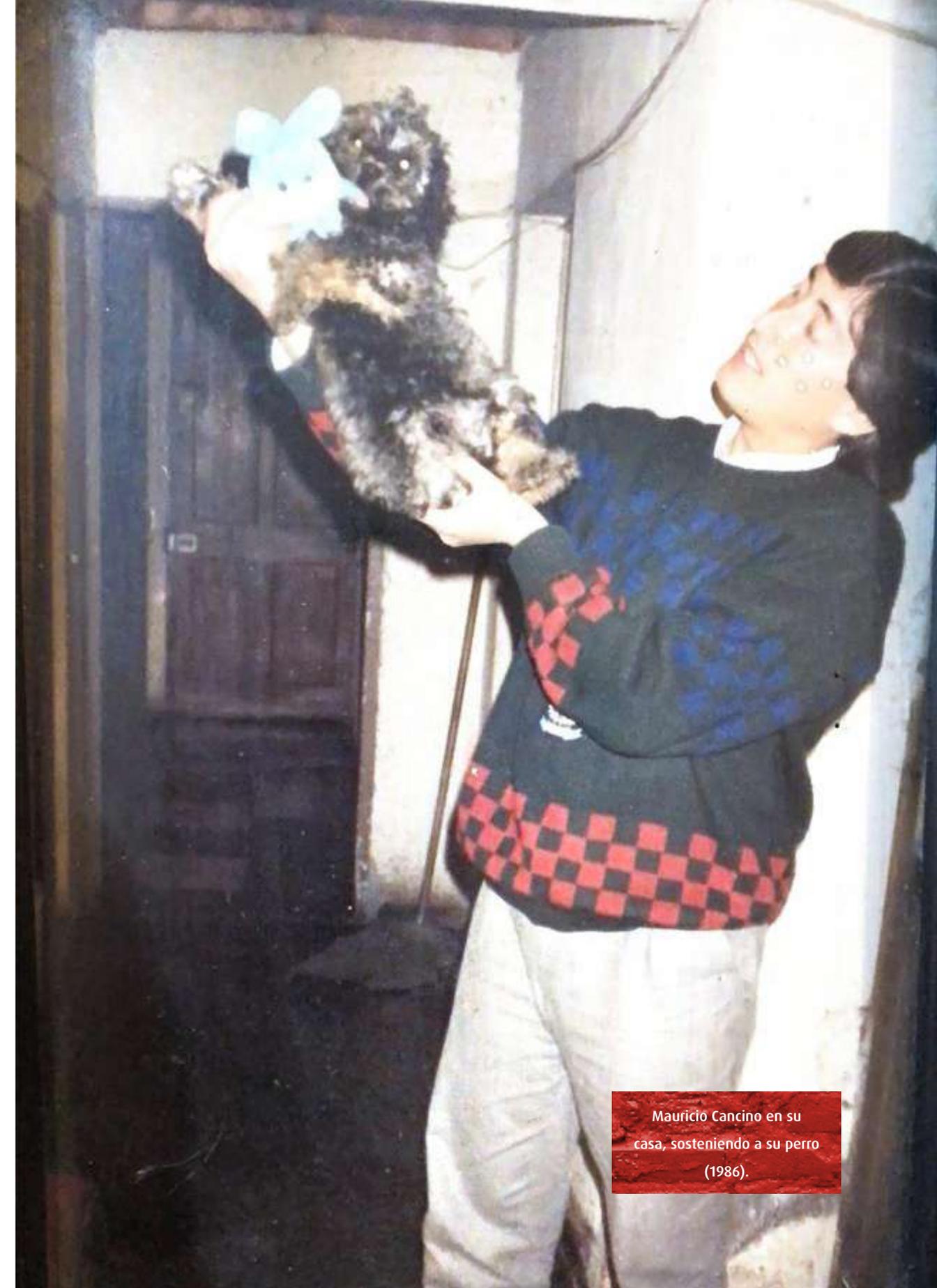
Después volvió a Santiago a la dirección del Frente y cayó combatiendo el 14 de diciembre de 1991. Él, ese día, tenía a cargo varios equipos de milicias, las cuales escaparon del lugar ante el fuerte ataque de Carabineros. Mauricio ordenó la retirada de sus equipos y, al ver que varios de sus compañeros estaban aún en el cerco enemigo, decidió quedarse junto a Juan Fuentes, para proteger la retirada de sus compañeros. Un gesto de entrega, de

amor y responsabilidad por sus compañeros, característica típica de Mauricio.

Finalmente, los dos fueron heridos y rematados por carabineros, por órdenes de los jefes policiales en pleno periodo “democrático”, durante el gobierno de la Concertación del presidente Patricio Aylwin. Un hecho que tuvo como objetivo amedrentar a quienes quisieran seguir luchando de esa forma.

Mauricio fue un joven poblador que se sintió llamado a la construcción más justa y solidaria [del país], lo que le significó un sentimiento de amor por lo colectivo y la justicia.

Sé que hoy a las nuevas generaciones les cuesta entender este compromiso social en medio de esta noche larga de neoliberalismo en Chile, pero donde hay injusticias nacen contradicciones y lo mejor del ser humano nace y el ejemplo de Mauricio nacerá en nuevas luchas por venir, estoy seguro. Un resistente que no ha sido reconocido como muchos fueron en la Segunda Guerra Mundial contra el fascismo. Una tarea pendiente en el Chile de hoy.



Mauricio Cancino en su casa, sosteniendo a su perro (1986).

14 DICIEM



Mauricio
Cancino



EMBRE 1991 · 2022

JOVENE S
RODRIGUISTAS
PRESEN TES

Nuestros Héroes
Son Semilla
de futuro

Juan
Fuentes



Mural en homenaje de
Mauricio Cancino y Juan
Fuentes (2023).



Baldosa por la memoria en homenaje a Juan Fuentes y Mauricio Cancino, ubicada en la calle J. J. Pérez. Aunque se ha borrado, aún se puede leer: "Memoria combativa popular. Mauricio Cancino [y] Juan Fuentes. [borrado] que mueren por la [borrado] pueden llamarse [borrado, ¿muertos?]"

14-xii-1991. FPMR Autónomo. Primera Línea" (2023).

Memoria combativa popular
Mauricio Cancino [y] Juan Fuentes
que mueren por la [borrado] pueden llamarse [borrado, ¿muertos?]"
14-xii-1991
FPMR Autónomo
Primera Línea

América
Central y Populaca

Manuscritos
manuscriptos

que truenen por la
pueden llamarse
los

14 VII 1994

FPMR Autonomo

Primer Linea

A monochromatic, reddish-orange portrait of Héctor Segundo Pacheco Avendaño. He is a middle-aged man with dark hair, wearing thick-rimmed glasses and has a mustache. He is dressed in a dark suit jacket, a white collared shirt, and a dark tie. The background is a plain, light color.

Héctor Segundo Pacheco Avendaño

OCUPACIÓN obrero tornero
FECHA DE SECUESTRO 14 de noviembre de 1989
EDAD 54 años
SITIO DE MEMORIA Violeta Parra con Jorge Giles
POBLACIÓN Herminda de la Victoria
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA Movimiento de Acción Popular Unitaria

Relatos de los hechos en el Informe Rettig

La noche del 14 de noviembre de 1989, fue detenido Héctor Segundo PACHECO AVENDAÑO en la población Herminda de la Victoria, en Cerro Navia.

La víctima participaba en un grupo de trabajo de Derechos Humanos de la capilla Nuestra Señora de la Esperanza, en la población donde vivía. En dos oportunidades anteriores la víctima había denunciado ser perseguida por personas no identificadas y que vigilaban la parroquia de la población.

La Comisión se formó convicción de que Héctor Pacheco fue objeto de grave violación a los Derechos Humanos, consistente en su detención y posterior desaparición. Sin embargo, no logró determinar la autoría de estos hechos.

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. 1, Tomo II (1991), p. 1018.

Testimonio de su hija Patricia Pacheco

Casa de las Culturas,
las Artes y las Ciencias
Violeta Parra,
Cerro Navia,
12 de julio de 2023.

Mi papá era el proveedor de la casa. Era un excelente papá.

Nosotras [las hermanas] éramos grandes cuando a mi papá se lo llevaron. Yo tenía veintitrés años, mi hermana veinticuatro. Pero la edad no hacía referencia a lo que nosotras éramos, porque éramos súper cabras chicas, no sabíamos hacer nada, éramos superdependientes de él.

Él cubría todos los gastos de la casa, nosotras no teníamos idea de nada. Éramos cuatro las mujeres que dependíamos de él: mi hermana, yo, mi sobrina Violeta y mi mamá.

Entonces cuando a mi papá se lo llevaron quedó un caos en la casa, porque nosotras no sabíamos trabajar, cocinar ni nada.

No sé cómo llegó mi papá a la toma de la Herminda, pero mi abuela era de Radal, en Quinta Normal, así que yo creo que desde allá se debe haber venido a Cerro Navia.

Pero nosotras somos de aquí, de la población Herminda de la Victoria. Mi papá era muy querido en la población porque él formó una cancha, donde había pura tierra hizo una cancha porque a él le gustaba mucho el tenis, entonces siempre juntaba a todos los chiquillos, los más niños, y les decía “los voy a sacar para que no se aburran” y los llevaba a jugar tenis a la cancha, que ahora es una cancha de babyfútbol y tiene aros de básquetbol, pero antiguamente era de tenis.

Mi papá consiguió que le cedieran ese terreno para hacer la cancha en Jorge Giles con Violeta Parra, al lado de la junta de vecinos. Al principio era de tierra, y después le echó esa arena roja que le ponen a las canchas de tenis. Hizo un tarro, me acuerdo que le hizo hoyos y le decía a los chiquillos que hicieran el marco de la cancha con ese tarro y la cal que iba dentro.

Me acuerdo muy bien, porque todos querían tener el tarro para poder hacer la línea.

Entonces era superquerido porque le gustaba mucho andar con los niños. De repente agarraba algún vecino, le limpiaba los mocos, lo subía a la bicicleta y partía con él. Porque no le gustaba que los niños estuvieran sin hacer nada, entonces siempre trataba de entretenerlos. A nosotras también nos sacaba siempre a jugar tenis.

Si le preguntan a los vecinos que lo conocieron, lo más probable es que digan lo mismo, porque él era así: muy sociable, muy líder... una buena persona.

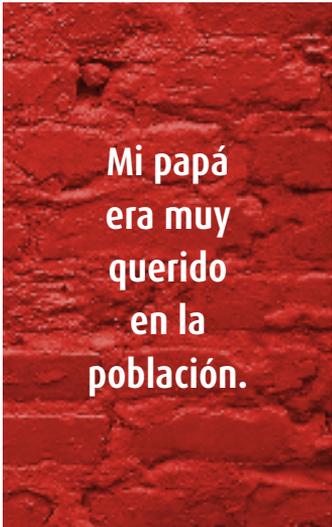
Nuestra rutina en general era tomar desayuno solas con mi hermana, porque mi papá era muy deportista y le gustaba mucho salir, entonces en las mañanas salía a trotar. Así que desayunábamos solas con mi hermana, después llegaba mi papá y yo me acuerdo de que siempre se hacía esa costumbre antigua de que el papá se sentaba en la cabecera de la mesa, se le servía el mejor plato, ese tipo de cosas [ríe].

Y mi papá tenía un taller, porque era tornero mecánico y además tenía un taller de fundición donde hacía cosas de aluminio, entonces trabajaba en la casa porque era independiente y tenía el taller ahí mismo.

Cuando llegó mi sobrina, la Violeta, mi papá salía con ella siempre. Le gustaba mirarse en las vitrinas con ella en brazos, porque era vanidoso [ríe]. Y se ponía un portabebés para llevarla cuando era chiquitita, y después, más grande, la llevaba en bicicleta. Siempre le gustaron los niños y siempre los buscaba para sacarlos a pasear.

Aunque le gustaba hartito el tenis, no competía, sino que jugaba para entretenerse solamente con su grupo de amigos. Él decía que para sacar a los chiquillos de la ociosidad, sobre todo, de que no hicieran nada, por eso los llevaba a jugar tenis.

Incluso él creó una máquina encordadora de raquetas [para poner las cuerdas]. Nunca la patentó,



**Mi papá
era muy
querido
en la
población.**

porque si no, nosotros seríamos millonarios, pero él creó esa máquina en su taller de fundición.

Mi papá era muy sociable. Tenía dos o tres amigos que se juntaban de repente a compartir. Uno de ellos tenía una fábrica de dulces, don Raúl Martínez.

Como papá era muy cariñoso, preocupado, siempre pendiente. Nosotras éramos sus niñitas, de veintitrés años. Siempre decía “ya, a las niñitas ¿les falta algo?”, y nosotras éramos *pailonas ya po*, grandes, pero siempre dependientes de él.

El día que se lo llevaron nosotras estábamos durmiendo.

Nosotras tenemos una casa de dos pisos. Los dormitorios están arriba y abajo mi papá tenía living-comedor, cocina y el taller atrás, y para bajar del segundo piso teníamos una escalera por fuera, por el patio.

Eran las tres o cuatro de la mañana cuando se lo llevaron, y nosotras no supimos porque estábamos durmiendo.

Pero mi mamá sintió, después de un rato, que mi papá no estaba en la cama, así que bajó a buscarlo y en ese minuto ella nos contaba que justo llegó cuando a mi papá se lo llevaban. Era una camioneta de doble cabina, de eso ella se acordaba, y siempre nos decía que eran hombres grandes y así como de negro. Nosotras no sabemos si usaban máscaras o estaban pintados... no sé. Pero ella decía que eran grandes y que les brillaba la cara negra, y que le habían dicho que se pusiera de rodillas porque si no lo hacía nos iban a llevar a todas. Entonces dice que ella se quedó así y a mi papá se lo llevaron. Lo tiraron arriba de la camioneta y se lo llevaron.

Lo que yo más siento es que yo creo que mi papá iba sin zapatos. Eso me duele.

Mi mamá no tenía noción de cuánto tiempo estuvo ahí en la puerta de rodillas, porque vio que se

iba la camioneta y ella se quedó ahí. Después subió y nos despertó, y ahí recién nosotras nos enteramos de que a mi papá se lo habían llevado.

Y el día después, me acuerdo de que cruzamos a la iglesia, y en la iglesia nos llevaron a la Vicaría.

Nos llevaron a la Vicaría y ahí nos contactó una señorita que se llamaba Consuelo Gil, que era la abogada de la organización. Y ella nos explicó que teníamos que esperar un tiempo para que realmente se determinara que se lo habían llevado y no que él se había ido por voluntad propia.

Nosotras no entendíamos nada. Pensábamos que iba a pasar ese día y que al otro día él iba a estar, y han pasado ya treinta y tres años.

Después en la Vicaría nos fueron orientando y me acuerdo que nosotros visitábamos muchos lugares con mi mamá y mi sobrina, porque como quedamos solas y mi mamá nunca había trabajado en su vida, nosotras menos, entonces mi hermana empezó a trabajar para mantenernos a nosotras, porque éramos nosotras tres y mi sobrina de tres años.

Además, yo estaba embarazada de cinco meses, entonces no podía trabajar, mi mamá nunca había trabajado, no sabía hacer nada, entonces la única que podía trabajar era mi hermana. Así que ella nunca nos acompañaba.

Y me acuerdo de que íbamos muy seguido a la Vicaría, íbamos a la Plaza de Armas, me acuerdo de que nos mojaban los guanacos, íbamos a los cerros, llevábamos panfletos, hicimos muchas cosas. Y justo en ese tiempo también estaba la candidatura de Patricio Aylwin, entonces hacían muchos escenarios en distintos lugares, en distintas comunas, y a nosotras siempre nos invitaban como para dar testimonio más que para pedir ayuda. Eso no me calzaba mucho a mí, porque lo que nosotras queríamos era que apareciera, más que hacer que se supiera.



**Él era así:
muy sociable,
muy líder...
una buena
persona.**

Yo no entendía muy bien el tema. Sabía que había que hacer difusión, que era lo que me decían a mí. Que se supiera, que se viera, que se hiciera notar, digamos, que se lo habían llevado. Pero, por otro lado, estaba la parte de nosotras que lo único que quería era que él llegara y nada más.

Entonces ahí yo tenía como una confusión, pero igual participábamos en todo. Íbamos a donde nos decían que fuéramos, las tres.

Después de eso, mucho tiempo a nosotras nos visitaron con la idea de que nos fuéramos del país, que nos fuéramos a Australia parece, o Canadá. Y mi mamita nunca quiso porque decía “¿y si él vuelve?”.

También recuerdo que de repente llegaba mucha gente a la casa, mucha. La Gladys Marín, Zaldívar, políticos de distintos lugares que nosotras no conocíamos más que por la tele, y estaba esa incomodidad de no tener qué servir o de no poder atenderlos. Era fome porque nosotras dependíamos ahora de mi hermana y teníamos muchas necesidades en la parte económica.

Nosotras no teníamos idea, pero mi papá militaba en el MAPU, y fue el último detenido desaparecido de la dictadura.

Y cuando pasó esto... Ahora yo me río, pero en ese minuto no me reía, porque [en ese momento] nosotras teníamos como algo que infectaba a los demás, porque todo el mundo se alejó. Y después de a poco, con la curiosidad, se fueron acercando para saber si sabíamos algo, y ahí nosotras fuimos preguntando porque estábamos más atentas al tema.

Preguntando nos fuimos enterando de nombres de personas que conocían a mi papá y que nos fueron informando de lo que mi papá hacía [en su militancia].

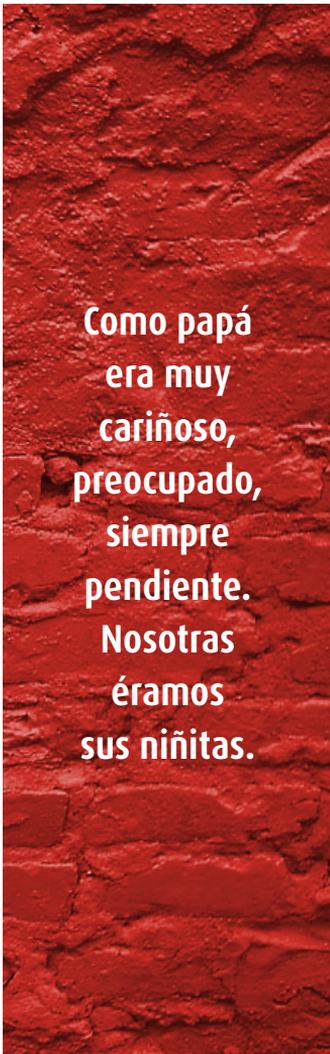
Ahí descubrimos que en ese taller que mi papá tenía en la parte de atrás de la casa hacía reuniones con gente [del partido].

También tenía una cancha de rayuela, porque le gustaba jugar rayuela, entonces cuando invitaba gente decía “voy a jugar rayuela con unos amigos”, pero ahora nosotras entendemos lo que hacía. Nosotros creíamos [que iba a jugar rayuela], pensábamos que así era, pero eran reuniones que se hacían en el taller.

También supimos que tenía una radio clandestina, que nosotras nunca nos enteramos, porque él siempre decía “mientras uno menos sepa, menos peligro”. Siempre le decía eso a mi mamá y nosotras no entendíamos por qué. Le decía “vieja, mientras usted menos sepa, menos peligro”. Y claro, ahora todo calza.

A mi papá me gustaría que lo recordaran, yo creo que más que como militante, como defensor de los derechos... porque esa parte [de militante] nosotros no la conocíamos.

Y como un buen papá, un buen abuelo.



Como papá
era muy
cariñoso,
preocupado,
siempre
pendiente.
Nosotras
éramos
sus niñitas.



**HECTOR SEGUNDO
PACHECO AVENDAÑO**

**DESAPARECIDO EL 14 DE
NOVIEMBRE DE 1989**



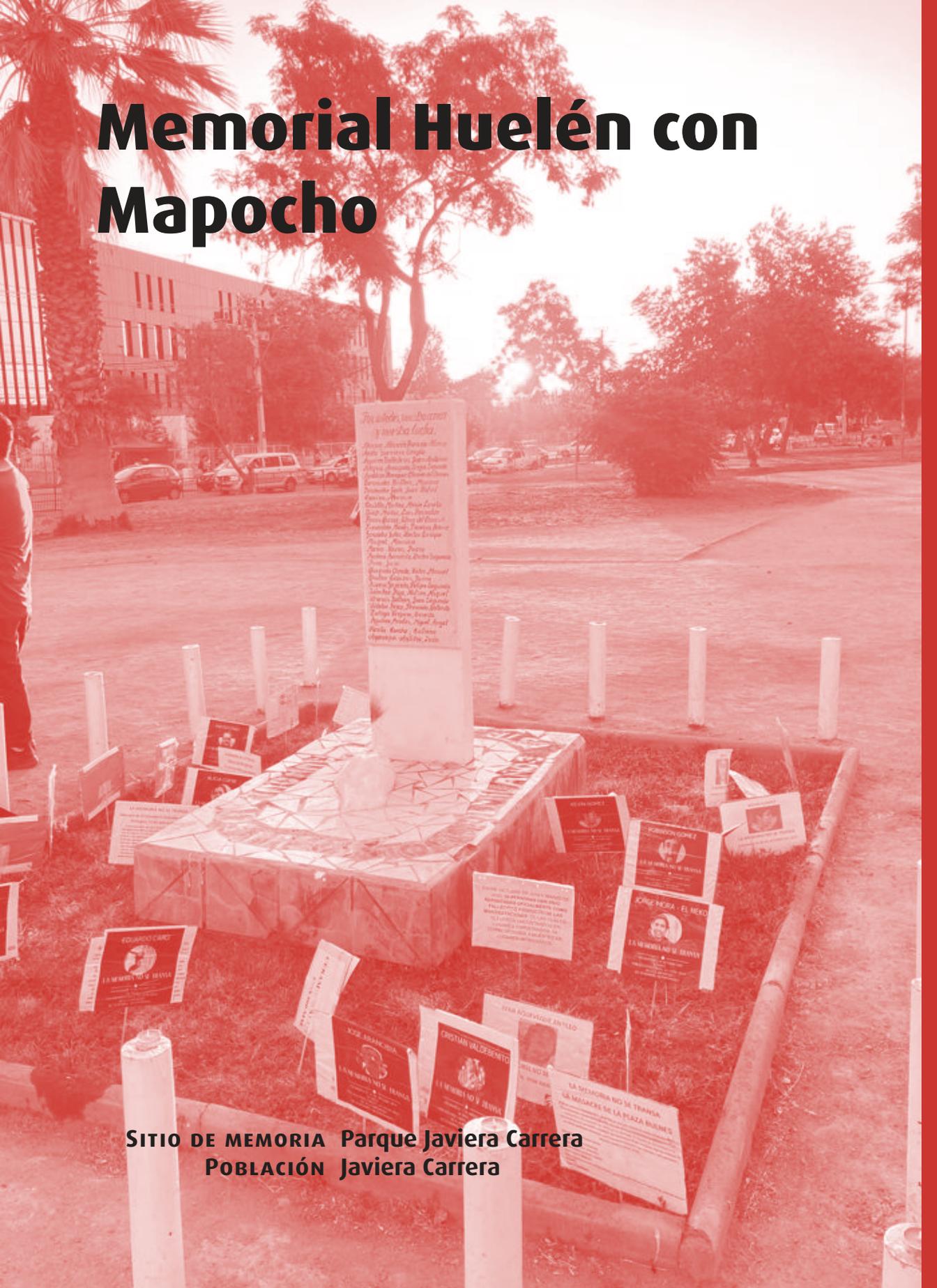
FOTOGRAFÍA PÁGINA 154: pancarta de protesta de su hija (2023).

FOTOGRAFÍA ARRIBA: cancha de babyfútbol (2023), intersección entre Violeta Parra con Jorge Giles.

FOTOGRAFÍA DERECHA: cancha de babyfútbol (2023), intersección entre Violeta Parra con Jorge Giles.



Memorial Huelén con Mapocho



SITIO DE MEMORIA Parque Javiera Carrera
POBLACIÓN Javiera Carrera

El Memorial de Huelén con Mapocho, inaugurado el 2006 debido a las gestiones del Comité de Recuperación de la Memoria Histórica de Cerro Navia, contenía 25 nombres correspondientes a las víctimas de represión.

Luego de su instalación hubo un periodo de abandono del memorial, por lo que llegó a ser vandalizado. En 2017, debido a gestiones entre Victoria Bermúdez Gaete y la Dirección de Cultura del municipio, ambas partes se comprometen en llevar a cabo la instalación de una placa y de un mosaico participativo en la base del memorial, impulsado desde el taller de mosaico impartido en la actual Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra. Sumado a eso, en febrero de 2018, se agregaron dos nombres más, Iván Aqueveque Antileo y Tatiana Fariña Concha, completando los 27 nombres que el memorial tiene al año 2023.

Todos ellas y ellos fueron vecinas y vecinos de Barrancas, y hoy se encuentran en calidad de detenidos desaparecidos o ejecutados políticos por la dictadura cívico-militar, a excepción de Mauricio Cancino, quien murió con posterioridad. Juan Fuentes no se encuentra en nuestro memorial, aunque es parte de la Ruta de la Memoria.

POR USTEDES, NUESTRO AMOR
Y NUESTRA LUCHA.

Abarca Alarcón, Ramón Alfonso
Aedo Guerrero, Sergio
Aguirre Ballesteros, Juan Antonio
Alegría Arriagada, Sergio Segundo
Apablaza Henríquez, Clorinda del Carmen
Bermúdez Ballon, Máximo
Bermúdez Gaete, Juan Rafael
Cancino, Mauricio
Castillo Muñoz, María Loreto
Díaz Muñoz, Luis Reinaldo
Fariás Quiroz, Elena del Tránsito
Fuenzalida Morales, Francisco Antonio
González Yáñez, Héctor Enrique
Maigret, Mauricio
Marín Novoa, Pedro
Pacheco Avendaño, Héctor Segundo
Pino, Juan
Quezada Oviedo, Víctor Manuel
Quilán Cabezas, Jaime
Rivera Gajardo, Felipe Segundo
Sánchez Rojo, Nelson Miguel
Utreras Beltrán, Juan Segundo
Villalón Pérez, Fernando Nolberto
Zúñiga Vergara, Ernesto
Aguilera Morales, Miguel Ángel
Fariña Concha, Tatiana
Aqueveque Antileo, Iván

NOTA: la lista de nombres aparece
tal y como se dispuso en el
Memorial de Huelén con Mapocho
(2018).

*Por ustedes, nuestro amor
y nuestra lucha.*

*Abarca Alarcón Ramón Alonso
Aedo Guerrero, Sergio
Aguirre Ballesteros, Juan Antonio
Alegria Aruagada, Sergio Segundo
Apablaza Remiquez, Glorinda del Carmen
Bermudez Bullori, Maximo
Bermudez Gaete, Juan Rafael
Carrino, Mauricio
Castillo Muñoz, Maria Loreto
Díaz Muñoz, Luis Reinaldo
Farias Quiroz, Elena del Tránsito
Fuenzalida Morales, Francisco Antonio
Gonzalez Yañez, Hector Enrique
Maignet, Mauricio
Marín Novoa, Pedro
Pacheco Avendaño, Hector Segundo
Pino, Juan
Quezada Ortado, Victor Manuel
Quilan Cabezas, Jaime
Rivera Jajardo, Felipe Segundo
Sánchez Rojas, Nelson Miguel
Ultras Beltran, Juan Segundo
Villalon Perez, Fernando Nolberto
Zuñiga Vergara, Ernesto
Aguilera Morales, Miguel Angel*

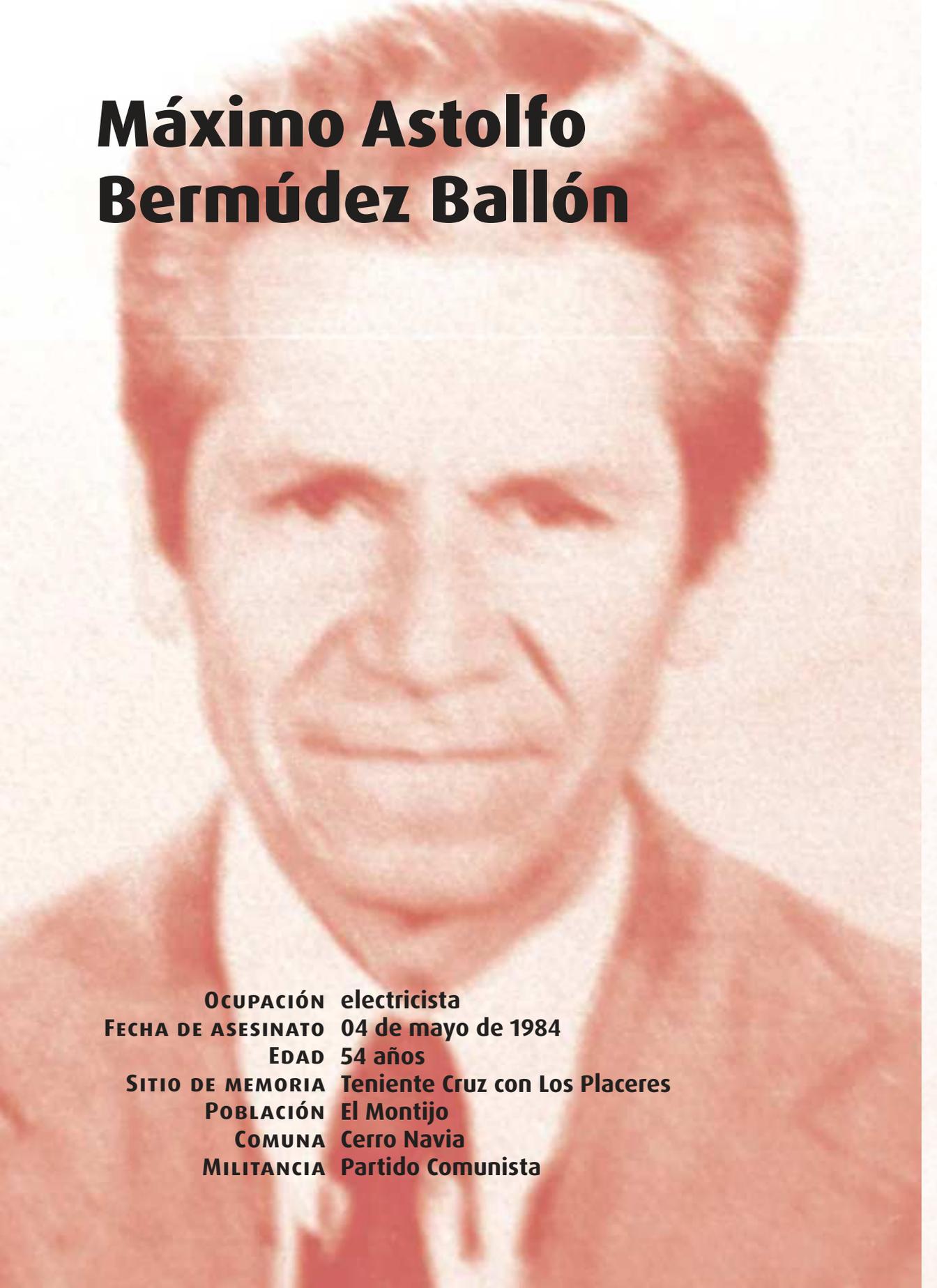
Fotografía del Memorial antes de la incorporación de los nombres de Iván Aqueveque y Tatiana Fariña (2017). © Victoria Bermúdez Gaete.

Memorial de Huelén con Mapocho
vandalizado (2017).



Fotografía del Memorial antes de
la incorporación de los nombres de
Iván Aqueveque y Tatiana Fariña
(2017). © Victoria Bermúdez Gaete.

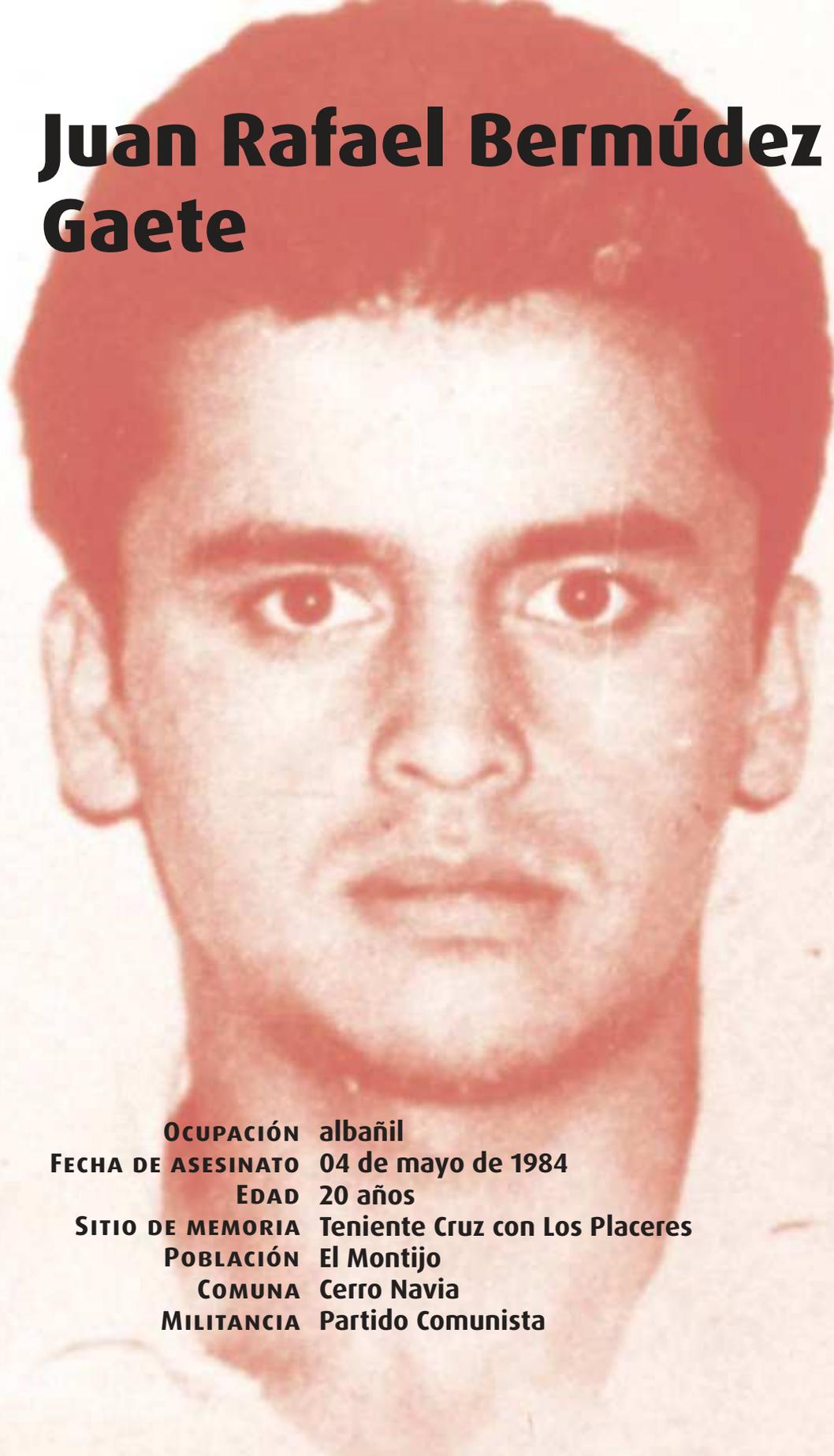


A red-tinted portrait of Máximo Astolfo Bermúdez Ballón, a man with short, dark hair, wearing a suit and tie. The portrait is the background of the entire page.

Máximo Astolfo Bermúdez Ballón

OCUPACIÓN electricista
FECHA DE ASESINATO 04 de mayo de 1984
EDAD 54 años
SITIO DE MEMORIA Teniente Cruz con Los Placeres
POBLACIÓN El Montijo
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA Partido Comunista

Juan Rafael Bermúdez Gaete



OCUPACIÓN albañil
FECHA DE ASESINATO 04 de mayo de 1984
EDAD 20 años
SITIO DE MEMORIA Teniente Cruz con Los Placeres
POBLACIÓN El Montijo
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA Partido Comunista

Relatos de los hechos en el Informe Rettig

El 4 de mayo de 1984, alrededor de las 20:00 horas, un grupo de pobladores intentó penetrar violentamente al supermercado Baratísimo ubicado en calles Teniente Cruz con José Joaquín Pérez en la comuna de Pudahuel, lo que fue impedido por personal de la Prefectura Occidente de Carabineros.

Posteriormente, en circunstancias no aclaradas murieron a raíz de impactos de bala, Máximo BERMÚDEZ BALLÓN y su hijo Juan Rafael BERMÚDEZ GAETE, quienes no portaban armas.

La Comisión, evaluando los antecedentes recibidos, en especial los testimonios de testigos, ha llegado a la convicción de que Máximo y Juan Rafael Bermúdez son víctimas de la violencia política.

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. 1, Tomo II (1991), p. 1019.

NOTA: la información en este caso fue cambiada levemente debido a que el informe original señala a Juan como padre de Máximo, lo que es erróneo.

Canelo como homenaje a Juan y Máximo Bermúdez en la plaza Dalmacia, frente a la placa, plantado por la familia.



Testimonio de Victoria Bermúdez Gaete, hija de Máximo y hermana de Juan

25 de julio de 2023.

Llegamos en 1970 a una toma de terreno que después dio paso a la población El Montijo. Mi madre, Lucyla, tenía treinta y seis años; mi papá, Máximo, cuarenta y uno; mi hermana mayor, Elena, diecisiete; Juan, siete; Myriam, cinco; y yo, cuatro años. Mi primera sobrina, Patricia, nació ese año.

Recuerdo mucho los juegos con las demás niñas y niños. También los gritos de advertencia de nuestras madres, cuando nos acercábamos al horno de pan, un tambor partido a la mitad con una lata en medio, de la señora Josefina, la vecina que hacía pan amasado por las tardes.

Recuerdo también que, cada cierto tiempo, las vacas se acercaban a las mediaguas y las mujeres salían a corretearlas haciendo palmas y gritándoles. Se comentaba que si las vacas llegaban a las casas, al rascarse en ellas, las podían echar abajo. Esa era la urgencia. A veces, corríamos tras las vacas imitando de nuestras madres los gritos y aplausos.

Siempre recuerdo ese semicírculo de mediaguas que contuvo nuestras vidas, mi infancia y los primeros pasos de Patita, mi sobrina mayor. Esos atardeceres jugando con olor a humo y el aroma a tierra mojada. Un año más tarde hubo una nevazón y nos trasladamos a un albergue donde estuvimos protegidos ese invierno.

No recuerdo cuánto tiempo permanecemos en el campamento, porque después pasamos a las casas nuevas. Las viviendas de la población El Montijo fueron construidas en conjunto con pobladores y el gobierno de la Unidad Popular. Ya no estábamos tan amontonados, ahora cada familia tenía su espacio, baño, agua potable, electricidad, cocina, un pequeño *living*-comedor, dos dormitorios y un patio. Todo en un sitio de 9 x 18 metros, para cada familia. Para el aniversario de la población, se organizaban actividades deportivas, desfiles de disfraces. Recuerdo que se cerraba un tramo de Salvador Gutiérrez, cerca de la esquina con Diagonal Renny,

se dividía y nos pasaban tiza de colores, entonces nos tendíamos en el suelo a dibujar, a rayar con los colores que quisiéramos, ahí al aire libre, en plena calle. En las casas nuevas nació Ángela, mi otra sobrina.

Con Myriam y Juan comenzamos a estudiar en la Escuela de Buses, que estaba allí donde hoy se encuentra la capilla, esa nueva, de ladrillos. Antes fue de madera. La misma capilla en la que años más tarde serían velados. Días después fue quemada. Las vecinas decían que fue en represalia por haber velado allí a los Bermúdez.

La vida poco a poco fue cambiando notoriamente. El ambiente en la población y el barrio cambió y los conflictos entre las y los vecinos se hicieron evidentes. A mi padre lo vi más de una vez pelearse con el dueño del negocio del barrio, que escondía la mercadería en la casa de al lado. Les exigía junto a otros vecinos que la sacara y la dispusiera para la compra de quienes estaban haciendo filas durante horas.

En esos años, pensar en el futuro era pensar en el día siguiente, sin tanta espera. Después del golpe cívico-militar, los sueños se hicieron añicos. Recuerdo el terror, los allanamientos a cualquier hora de la noche, los cuerpos en el río Mapocho.

En los ochenta, durante la crisis, trabajaron en el PEM y el POJH. Hubo ocasiones en que nos sumamos, junto a vecinas y vecinos a buscar los rastros de papas, de choclos, trabajamos cortando porotos verdes, etc., en lo que quedaba de tierra agrícola del que había sido el Fundo El Montijo.

Por supuesto que mi hermano y padre soñaban con una sociedad distinta, solidaria, justa. Donde fuera posible gozar y disfrutar la vida y no estar sólo pendiente de las necesidades básicas, que eso estuviera cubierto con sueldos dignos, para que cada ser humano tuviera la posibilidad de desplegar sus habilidades, y con ellas compartir y disfrutar la



**Cuando
pienso
en ellos
los recuerdo
siempre
con vida,
trabajadores,
esforzados.**

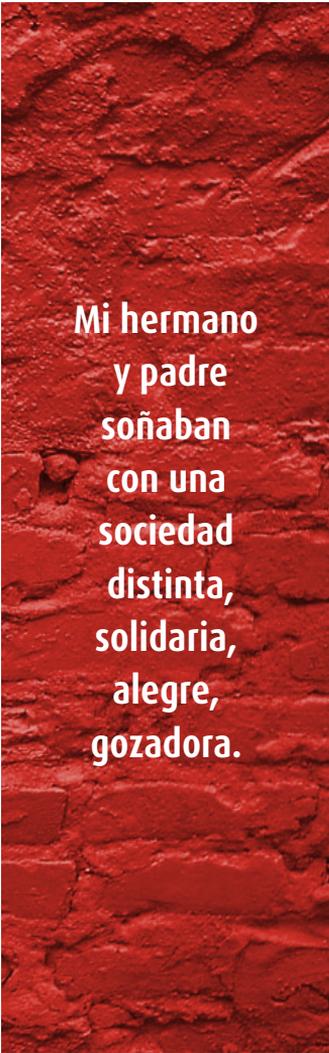
vida. Dignidad. No vivir para trabajar, sino trabajar para vivir.

Con los años, la actividad política y partidista de mi familia en la población se reactivó, junto a muchas y muchos que comenzaron a salir nuevamente a las calles a partir del año 1983. Se sumaron así a las protestas y a todas las formas de lucha necesarias para enfrentar la dictadura, con el sueño de poder cambiarlo todo y recuperar una condición de vida digna. Mi papá militaba en el Partido Comunista desde mediados de la década del sesenta. Mi hermano se sumó a las Juventudes Comunistas a comienzos de los años ochenta.

El 04 de mayo de 1984 cambiaron radicalmente nuestras vidas, antes del anochecer.

Vi salir a mi hermano de la casa, junto a López Candia². Mi padre salió después. Ese día, después del almuerzo, llegaron dos personas de manera separada, un hombre y una mujer, preguntando por mi papá. Recuerdo a mi madre, pidiéndole que no saliera y, pese a sus ruegos, salió. Una se demora en atar cabos. Luego de una acción de recuperación fallida, con consecuencias inimaginables para nuestra familia, no regresaron. Fui detenida el mismo día y no pude asistir al funeral. Mi mamá supo, y su intuición presagió de una u otra manera, lo que estaba por venir al finalizar ese día. Su hijo y mi padre, en un titular del diario y la TV: “padre e hijo mueren en asalto a un supermercado”, criminalizados por sus opciones de lucha política. Fueron detenidos con vida y posteriormente ejecutados. Mi mamá se enteró por la TV y con su entereza de siempre logró contener a la familia que quedó: sus hijas y nietas. Ni pocas, ni poco.

Los carabineros de la 26° comisaría de Cerro Navia, que los detuvieron con vida, fueron al día siguiente al mismo lugar de donde los sacaron para amenazar a la familia, para que no dijeran que los habían detenido allí.



**Mi hermano
y padre
soñaban
con una
sociedad
distinta,
solidaria,
alegre,
gozadora.**

² Identificado por los demás detenidos el 4 y 5 de mayo, como quien los interrogó. Años después fue informante de la “Oficina”. Consejo Coordinador de Seguridad Pública (CCSP). Ese día fueron detenidas 16 personas y 21 más, en los siguientes [días]. Los 21 de Pudahuel, tituló la prensa.

Agradezco a esas personas valientes que, cada vez que fueron llamadas a declarar, mantuvieron sus dichos. Ellas fueron las testigos de la violencia desatada en contra de mi hermano y mi padre ese día. Pese a las querellas presentadas, no hubo justicia.

De a poco fuimos saliendo del aturdimiento y retomamos el quehacer diario. Al principio no podíamos hilar una frase de conversación sin romper en llanto. Después nos manteníamos mudas todas, evitábamos hacer llorar a las demás, sobre todo a mi madre, quien, sin Juan, su único hijo, se negaba a continuar en esta vida, si se podía llamar así, después de aquel día que marcó un antes y un después en nuestras vidas. Mis hermanas y yo sin papá. El frío del mes de mayo se apoderó de todas nosotras y nos congeló por un buen tiempo. ¿Cómo viviríamos de ahora en adelante?, ¿cómo viviríamos sin ellos? Ciegas de no verlos, mudas de no poder hablarles, sordas de no volver a escucharlos. Para siempre.

El barrio y la población dejaron de ser los que fueron alguna vez. Para el golpe de Estado hubo quienes izaron bandera, por tanto, estuvimos nuevamente en el juicio público. Más aún si quedamos sólo mujeres en un mundo de hombres. Salir a la calle a comprar era difícil, las miradas cambiaron, los saludos disminuyeron. Sin embargo, mi madre no escondió la cara, nosotras tampoco.

Lucita y Elena, mi madre y hermana mayor, se transformaron poco a poco en las nuevas figuras de apoyo para Myriam y para mí. Trabajaron haciendo aseo, lavando, haciendo pan. Nacieron sobrinas y sobrinos, hijas e hijos.

Cuando pienso en ellos los recuerdo siempre con vida. A mi padre lo recuerdo sonriente, ágil, optimista, motivándonos a estudiar permanentemente. Lo recuerdo vendiendo el diario El Siglo a viva voz en las calles de la población El Montijo,

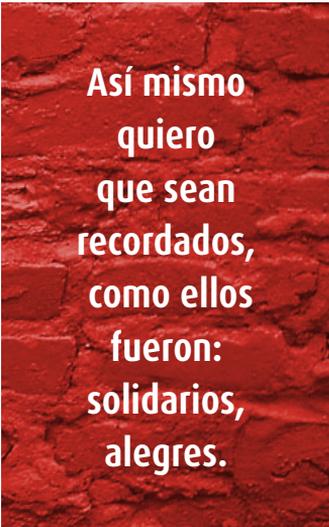
mientras yo lo acompañaba, compartiendo y participando con el vecindario, como un poblador más. Lo recuerdo tocando el acordeón en los encuentros que se hacían en mi casa, bailando tango con mi madre, cantando ambos a dúo, haciéndome sentir el orgullo de creer ser hija de cantantes. Por las noches siempre leía y escribía en sus cuadernos de croquis, tenía muchos. Esos cuadernos desaparecieron en el allanamiento.

Mi papá algunas veces me iba a buscar a la salida del liceo, ese que antes estaba allí donde está hoy el hospital. Yo estaba en 4° medio. Mis compañeras se reían asombradas, preguntándome si me molestaba que fuera a buscarme. Nunca me molestó. Agradezco eso, tengo buenos recuerdos de esas conversaciones, caminando por Mapocho hasta La Estrella, ir *conejeando* por los pasajes hasta llegar a Salvador Gutiérrez.

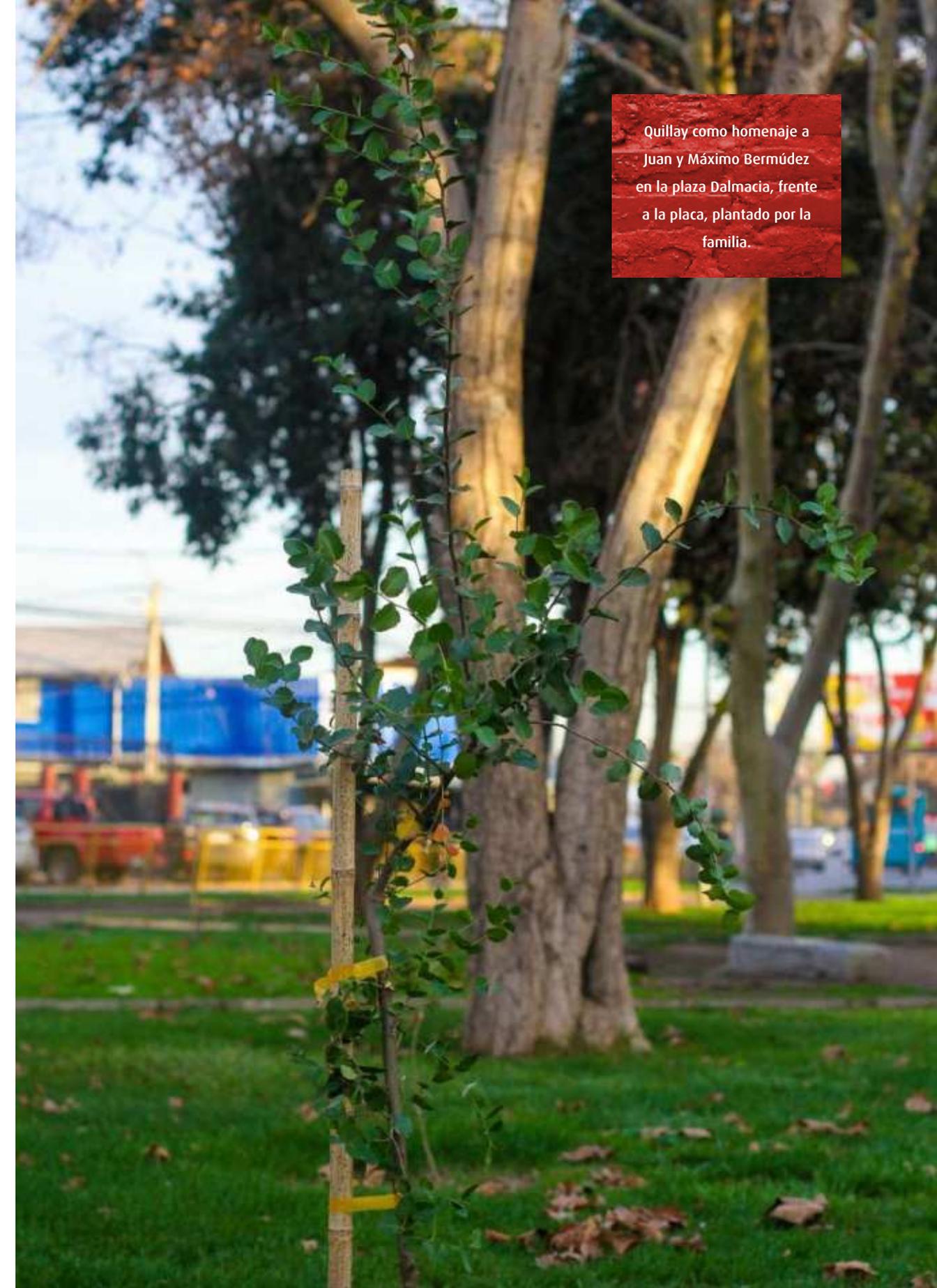
A Juan lo recuerdo regresando a la casa, con esas pisadas tan típicas de él, fuertes y bien marcadas. Lo recuerdo como un buen amigo de sus amigos y de las *pichangas* en la cancha al frente de nuestra casa. Lo veo regresando, sudado y extasiado, feliz de cada uno de esos encuentros. Él quería estudiar dibujo técnico. Creo que él soñó intensamente con crecer... y no pudo.

Estuvo preocupado por nosotras, Myriam y yo, que éramos las más chicas de la casa. Era muy bueno para hacernos bromas, ponernos sobrenombres. Tenía muy buen humor. Cuando salí de 4° medio, tuvimos la oportunidad de conversar y compartir un tiempo ambos fuera de Santiago. Lo recuerdo el día antes de regresar, caminando por la playa con su pantalón arremangado, riendo, bromeando. Era diciembre de 1983.

Y así mismo quiero que sean recordados, como ellos fueron: solidarios, alegres, que tomaron decisiones como luchadores sociales y que las mantuvieron sin importar las fatídicas consecuencias.



Así mismo
quiero
que sean
recordados,
como ellos
fueron:
solidarios,
alegres.



Quillay como homenaje a
Juan y Máximo Bermúdez
en la plaza Dalmacia, frente
a la placa, plantado por la
familia.

JUAN BERMÚDEZ GAETE
20 AÑOS
EJECUTADO POLÍTICO
04 MAYO DE 1984



PARA QUE NADIE PIERDA LA MEMORIA

Fui ejecutado junto a mi padre, Máximo.
Él nació en el norte del país y yo en Barrancas.
Crecí en estas calles y pasajes, estudié en la Escuela N° 386 y después en el Liceo A-85. Jugué cuanto pichanga pude compartiendo con mis amigos los atardeceres y a pleno sol de media tarde.

Quise estudiar dibujo técnico y soñaba con una vida mejor para mi madre y hermanas.

Compartí con mi padre la convicción de que había que cambiarlo todo. Junto a él, luché contra la cesantía, por el derecho a la educación y a la cultura. Por el derecho al descanso y la recreación. Por el derecho a vivir en paz.

Me sumé a las distintas formas de lucha necesarias para hacer frente a la Dictadura. Estuve en la protesta y en la calle.

El 04 de mayo de 1984, llegué por última vez a esta Plaza, para sumarme a la acción de recuperación del Baraticismo. Fui detenido junto a mi padre y muchos más, por funcionarios de la 26 Comisaría de Cerro Navia. Nos esperaban.

Nos detuvieron con vida y nos la arrebataron brutalmente. Dijeron que fue un enfrentamiento.

Fue rotunda la traición y la injusticia, también lo ha sido el silencio, el olvido y la impunidad.

De haber podido, habría reído y jugado más. Seguiría amando con la misma fuerza y decisión con que defendí mi vida. Seguiría soñando y trabajando para cambiar el mundo.

Placa en homenaje a Juan
y Máximo Bermúdez, en la
plaza Dalmacia.

PORQUE SOY PARTE DE ESTA HISTORIA

MÁXIMO BERMÚDEZ BALLÓN
54 AÑOS
EJECUTADO POLÍTICO
04 MAYO DE 1984



PARA QUE NADIE PIERDA LA MEMORIA

Fuí ejecutado junto a mi hijo, Juan.
Él nació en Barrancas y yo en el norte del país.
Soy de la Pampa Salitrera. Y también soy de esta comuna. Recorri
sus calles y pasajes, me sume a la organización, con la convicción
de que había que cambiarlo todo.

Luché contra la cesantía, por el derecho a la libertad de vida, a la
asociación. Por el derecho a la educación y a la cultura. Por el
derecho al descanso y la recreación.

No sólo fui gasfiter y electricista. Fui compañero y combatiente.
Me sumé a las distintas formas de lucha, necesarias para hacer
frente a la Dictadura. Estuve en la huelga, en el paro, en la protesta
en la calle.

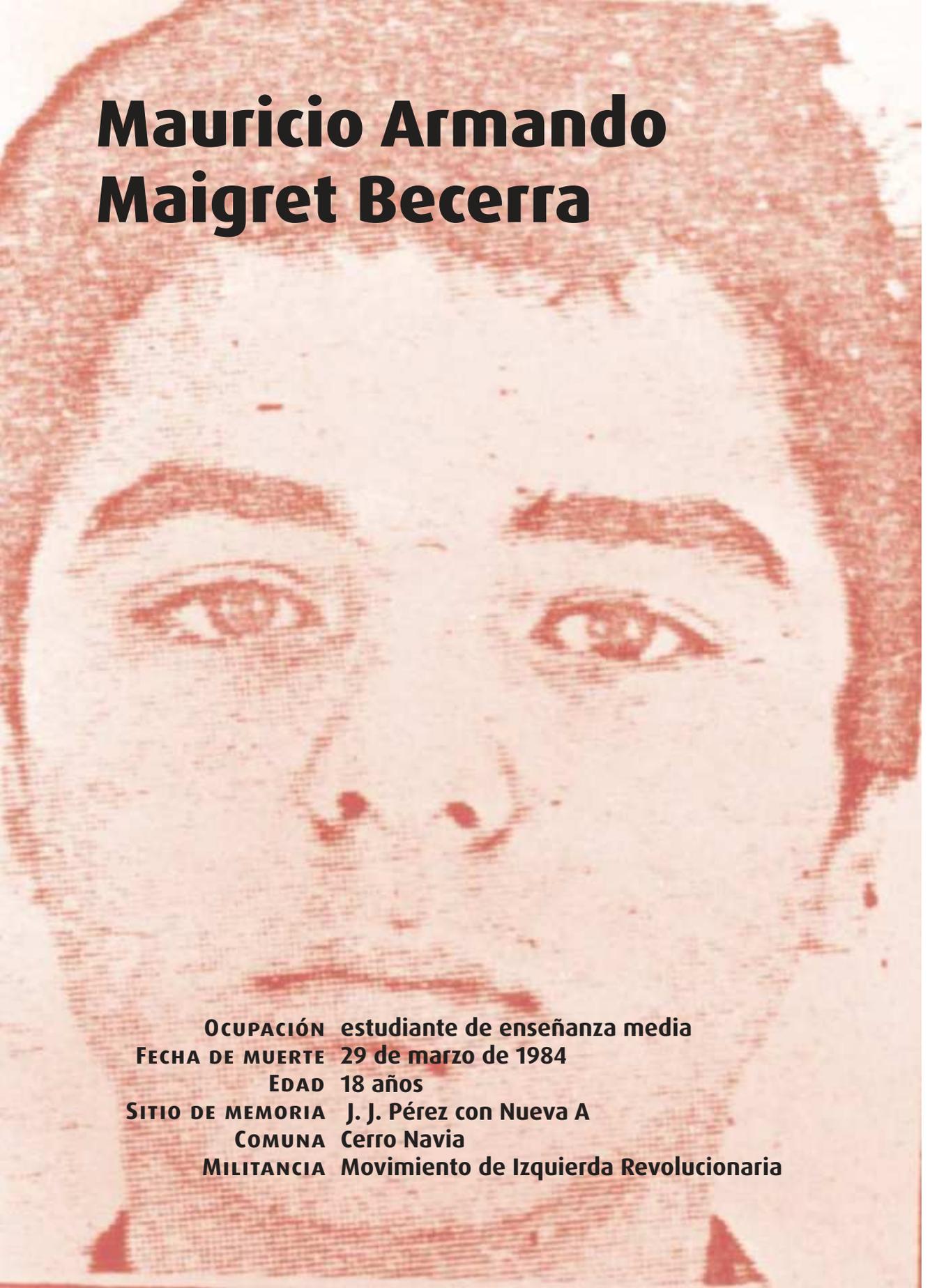
El 04 de mayo de 1984, llegué por última vez a esta plaza para
sumarme a la acción de recuperación del Baratisimo. Fui detenido
junto a mi hijo y muchos más, por funcionarios de la 26 Compañía
de Cerro Navia. Nos esperaban.

Nos detuvieron con vida y nos la arrebataron brutalmente. Dijeron
que fue un enfrentamiento.

Fue rotunda la traición y la injusticia, también lo ha sido el silencio,
el olvido y la impunidad.

De haber podido, habría reído, cantado, tocado el acordeón y
bailado más. Habría paseado con mis nietas y nietos. Habría
recorrido más estas calles en bicicleta. Seguiría soñando y
trabajando para cambiar el mundo.

PORQUE SOY PARTE DE ESTA HISTORIA



Mauricio Armando Maigret Becerra

OCUPACIÓN estudiante de enseñanza media
FECHA DE MUERTE 29 de marzo de 1984
EDAD 18 años
SITIO DE MEMORIA J. J. Pérez con Nueva A
COMUNA Cerro Navia
MILITANCIA Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Relato de los hechos en el Informe Rettig

2. CASOS DE MUERTES POR USO INDEBIDO DE LA FUERZA O ABUSO DE PODER CON TOLERANCIA DE LA AUTORIDAD EN LOS QUE SE ADQUIRIÓ CONVICCIÓN

a) Advertencia metodológica

En razón de la escasez de antecedentes y elementos de juicio que se pudo reunir y de la circunstancia de tratarse de situaciones aisladas, lo que dificulta su análisis contextual, los casos de muerte por las causales indicadas reciben un tratamiento diverso al resto de los casos declarados con convicción por esta Comisión, consistente en que sólo se mencionará en esta parte del informe el nombre de las víctimas, sin incluir una relación de cada uno de ellos.

Lo dicho, sin perjuicio de su inclusión, en los mismos términos que los demás casos con convicción, en el Volumen II de este Informe.

b) Distintos tipos de casos comprendidos en estas causales.

b.1) Muertes por uso indebido de la fuerza

b.1.1) Muertes por uso excesivo de la fuerza

La presente categoría comprende los casos en que faltó proporcionalidad entre la fuerza empleada por la autoridad y la situación que se pretendía impedir con ella y que en principio justificaba su uso.

De entre las muertes por uso excesivo de la fuerza, cabe señalar, entre otras:

-Las producidas por disparos efectuados por agentes del Estado, muchas veces sin advertencia previa, en contra de transeúntes desarmados que, instintivamente, huyeron al verlos acercarse.

Es necesario señalar que las instituciones castrenses o policiales dieron de baja, en la mayor

FUENTE: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Vol. 1, Tomo II (1991), pp. 1115-1117.

parte de estos casos, a los funcionarios comprometidos en ellos, pasando los antecedentes a los Tribunales Militares, lo que es irrelevante para los efectos de su calificación como violaciones a los derechos humanos.

Los nombres de las personas muertas como consecuencia del uso excesivo de la fuerza por parte de la autoridad son las siguientes:

[...]

- MAIGRET BECERRA, Mauricio

FOTOGRAFÍA ABAJO: Mauricio
Maigret. Archivo fotográfico
periódico Resumen (2021).





FOTOGRAFÍA ARRIBA: detalle del memorial. Se lee: "Mauricio Maigret. En memoria combativa 29M" (2023).



FOTOGRAFÍA DERECHA: Memorial en homenaje a Mauricio Maigret, ubicado en las calles J. J. Pérez con Nueva A (2023).



Reinauguración de Memorial que recuerda a las y los ejecutados políticos y detenidos desaparecidos de Cerro Navia (2017). Flickr.

Agradecimientos

BÁRBARA BRICEÑO OVIEDO
FERNANDA PLAZA SUÁREZ

Cerro Navia,
29 de junio de 2023.

Nuestro más sincero agradecimiento, en primer lugar, a todas las familias que nos colaboraron con su testimonio y nos facilitaron las fotografías de sus familiares para el desarrollo de este libro, porque sin sus palabras y voluntad no sería posible mantener viva la memoria de sus familiares y, al mismo tiempo, de nuestra comuna.

Agradecemos a Mónica Aqueveque, porque debido a sus gestiones pudimos ponernos en contacto con la mayoría de las familias y lograr que testimoniaran; al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos por su colaboración técnica, que nos permitió grabar la mayoría de las entrevistas, las que son parte del Archivo Oral de Cerro Navia y se encuentran disponibles para consulta en nuestra Biblioteca Municipal Fatema Mernissi; al Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad por el préstamo de fotografías; y a Víctor Alegría Díaz por su apoyo en la documentación fotográfica de nuestra Ruta.

Nuestro agradecimiento al alcalde Mauro Tamayo Rozas, por la inclusión de los Cuadernos de Trabajo dentro de sus compromisos de gobierno, ya que, gracias a ello, pudimos imprimir y distribuir el libro con ayuda de la editorial popular Cerro Ediciones.

Finalmente, muchas gracias a Maritza Herrera, directora de la Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra, por el espacio, la voluntad y las gestiones que hicieron posible el desarrollo y distribución del libro.

Glosario

40 medidas de Salvador Allende: se refiere a las primeras 40 medidas del gobierno de Salvador Allende. Entre ellas se encontraban “el niño nace para ser feliz”, “leche para todos los niños de Chile”, “consultorio materno-infantil en su población” y “verdaderas vacaciones para todos los estudiantes”, entre otras. Las medidas estaban orientadas, principalmente, a combatir la pobreza, la inflación, controlar los precios de arriendos, alimentos y salud y mejorar la calidad de vida de los sectores bajos y marginados.

Barrancas: comuna creada por decreto en 1897, construida a partir de tomas de terrenos y migraciones durante el siglo xx. Barrancas abarcó casi toda la zona poniente de Santiago, lo que hoy conocemos como Cerro Navia, parte de Quinta Normal, Pudahuel y Lo Prado. En 1975 se divide, luego de la creación de Pudahuel y en 1981 se separa definitivamente con la creación de Cerro Navia y Lo Prado.

Carlos Caszely: exfutbolista profesional chileno. Es considerado como uno de los mejores futbolistas en la historia de Chile y un gran referente de Colo-Colo. Es muy recordado por haber jugado en el mundial de España de 1982, en el que se perdió un penal.

Central Nacional de Informaciones (CNI): organismo de inteligencia de la dictadura de Pinochet. Se creó luego de la disolución de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), por lo que funcionó entre 1977 y 1990. Se dedicó a identificar y perseguir a opositores de la dictadura u otras personas. Junto con la DINA, fueron los organismos responsables de las violaciones a los Derechos Humanos, las torturas, los secuestros, las desapariciones y muertes, tanto de la sociedad civil como de personas pertenecientes a las Fuerzas Armadas, entre ellos, el general Prats.

Central Única de Trabajadores (CUT): surgió en 1953 de la mano del dirigente sindical Clotario Blest y ha jugado un rol fundamental en la organización de los obreros del país.

Chapa: nombre, diferente al real, con el que se conocían los militantes de los diversos partidos de izquierda, por motivos de seguridad.

Colonias Urbanas: fueron grupos de niños y jóvenes organizados por la Iglesia Católica en sectores marginales. A través de las Colonias se organizaban diferentes actividades, orientadas a mejorar la calidad de vida en las poblaciones.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech): creada el 26 de septiembre de 2003 bajo el gobierno de Ricardo Lagos, fue la comisión encargada de elaborar el informe del mismo nombre, más conocido como Informe Valech. Comenzó a funcionar en 2003, publicándose el informe el año 2005. Durante ese periodo, la Comisión recibió los testimonios de más de 35.000 personas que fueron víctimas de terrorismo de Estado por medio de delitos de tortura, secuestro calificado, homicidio, desaparición forzada e inhumación [entierro] ilegal, entre otros crímenes de lesa humanidad, entre el día 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Rettig): creada el 25 de abril de 1990 por Patricio Aylwin, fue la comisión encargada de elaborar el informe del mismo nombre, más conocido como Informe Rettig, cuya misión era “establecer un cuadro lo más completo posible sobre los graves hechos de violación a los derechos humanos, sus antecedentes y circunstancias; reunir información que permitiera individualizar a las víctimas y establecer su suerte y paradero; recomendar las medidas de

reparación o reivindicación que estimara de justicia; y recomendar las medidas legales y administrativas que a su juicio debieran adoptarse para impedir o prevenir la comisión de nuevos atropellos graves a los derechos humanos”. Es decir, individualizar a las víctimas de terrorismo de Estado entre 1973 y 1990 y buscar una posible reparación para sus familias.

Comprando Juntos: fue una forma de organización entre pobladores para combatir la pobreza en la década de los ochenta. Funcionaban juntando a grupos de personas, para comprar los alimentos “por mayor” y, así, los productos eran más económicos.

Decreto con Fuerza de Ley (DFL): son normas jurídicas dictadas por el Presidente de la República y tienen la misma validez que una ley regular [dictada por el Congreso Nacional]. Es la Constitución Política la que otorga al Presidente la facultad de dictar estas leyes.

Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC): fue fundada el 1º de abril de 1975. Cumplió una labor similar a la Vicaría de la Solidaridad en relación a la defensa de la población civil y de los Derechos Humanos, aunque la FASIC correspondía a las Iglesias Evangélicas.

Juventudes Comunistas (JJ.CC.): conocida coloquialmente como “la Jota”. Corresponde a la rama juvenil del Partido Comunista.

La Internacional: también llamada La Internacional Comunista. Es el himno de todos los partidos comunistas a nivel mundial.

Monja Elena: monja Elena Chaín, durante la dictadura vivió en la población El Montijo, junto a las monjas Blanca y Odile. Se caracterizaron por ser un apoyo incondicional, espiritual y material para las familias cerronavinas, tanto

en la pobreza como en la lucha y resistencia a la dictadura.

Monja Odile: monja de origen francés que en 1965 llegó a Chile y tuvo un rol fundamental como apoyo espiritual y material para las familias cerronavinas que sufrían diariamente la pobreza y represión de la dictadura.

Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU): fue un partido surgido en 1969, cuando se dividió de la Democracia Cristiana producto de desacuerdos ideológicos. El MAPU creía en el marxismo como forma de gobernar, razón por la cual formó parte de la coalición de partidos durante la Unidad Popular, a diferencia del Partido Demócrata Cristiano, que se distanciaba del marxismo por considerarlo contrario a la libertad.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): fue un partido político chileno fundado en 1965 por Miguel Enríquez. Se diferenciaba de los demás partidos de izquierda porque fue fuertemente influenciado en su nacimiento por la Revolución Cubana y creían en la vía armada como medio de llevar a cabo la lucha de clases.

Padre Liam Holohan: era parte de la iglesia Nuestra Señora de la Paz. Es recordado por las y los vecinos por su lucha contra el hambre por medio de la organización de Comprando Juntos, apoyando las ollas comunes y las Colonias Urbanas y por su oposición a la dictadura, defendiendo siempre a los pobladores de Cerro Navia de las injusticias de la época.

Padre Mariano Puga: fue uno de los fundadores de la Comunidad Cristiana Óscar Romero en la población Digna Rosa. Fue un férreo defensor de los Derechos Humanos durante la dictadura y se caracterizó por su participación en

las organizaciones sociales, las ollas comunes, Comprando Juntos, las Colonias Urbanas, etc.

Partido Comunista (PC): Partido Político fundado el 4 de junio de 1912, en Iquique, con el nombre de Partido Obrero Socialista. Su origen está vinculado al desarrollo del movimiento obrero y social de comienzos del siglo XX, siendo su fundador Luis Emilio Recabarren.

PEM y POJH: Programa de Empleo Mínimo y Programa de Ocupación para Jefes de Hogar. Fueron las medidas impulsadas por la dictadura para combatir la grave crisis económica y social durante la década de los ochenta. Ambos programas son muy recordados por los pagos miserables que recibían y las duras labores a las que eran sometidos.

Radio Moscú: fue una emisora internacional, propiedad del gobierno de la Unión Soviética. Entre 1974 y 1989, Radio Moscú transmitió Escucha Chile, un programa dirigido a Chile por onda corta durante la dictadura de Augusto Pinochet [fuente: archivo digital Londres 38].

Terrorismo de Estado: corresponde a acciones sistemáticas que podrían considerarse como terroristas, pero son efectuadas desde un Estado hacia su población civil.

Tomas de terreno: forma de habitar la ciudad que tuvo su auge entre los años 1960 y 1970. Las tomas surgieron como respuesta al grave déficit habitacional que se vivía en las ciudades, especialmente en Santiago, y a las pocas e inefectivas soluciones habitacionales planteadas desde el Estado.

Unión Soviética: fue la unión en un Estado federal de varias repúblicas socialistas en Europa del este y Asia. Surgió en 1922 y se disgregó en 1991, tiempo después de la caída del muro de Berlín.

Vicaría de la Solidaridad: fue una organización surgida el 1 de enero de 1976, durante el periodo

más represivo de la dictadura, al alero de la Iglesia Católica con el Arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez a la cabeza. Trabajó a través de cuatro departamentos: jurídico, laboral, campesino y de zonas. Pero su labor más destacada fue la referida a la recopilación de información sobre torturas, muertes y desapariciones forzadas referentes a persecución política. Estos hechos, que correspondían a violaciones a los Derechos Humanos, eran denunciados públicamente a través de informes. Además, cada año el Vicario realizaba presentaciones sobre violaciones a los Derechos Humanos ante el Presidente de la Corte Suprema.

La labor de la Vicaría de la Solidaridad fue fundamental, tanto para proteger a las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura, como para elaborar los informes de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura.

Fuentes

- Alegría, L., & Uribe, N. (2014). *Guía Metodológica para la gestión de Sitios de Memoria en Chile*. Disponible en: <http://sitiosdememoria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/03/guiasitios.pdf>
- Archivo Oral de Cerro Navia (2023). *Entrevistas Ruta de la Memoria*. Disponibles para consulta en la Biblioteca Fatema Mernissi, Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra, Cerro Navia.
- Biblioteca del Congreso Nacional (s. f.). *Ley Chile*. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/acerca-de-ley-chile>
- Biblioteca Nacional de Chile. “Informe Rettig”, en: *Patricio Aylwin Azócar (1918-2016)*. Memoria Chilena . Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94640.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. *La Vicaría de la Solidaridad (1973-1992)*. Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3547.html>
- Biblioteca Nacional de Chile. “Teleanálisis”, en: *Periodismo de oposición (1976-1989)*. Memoria Chilena. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96764.html>
- Comisión Nacional de Verdad Y Reconciliación (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, vol. 1, tomo II*. Disponible en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/170>
- Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (1996). *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de violencia política*. Disponible en: https://pdh.minjusticia.gob.cl/wp-content/uploads/2015/12/Informe_CNRR.pdf

- Góngora, Augusto (octubre, 1984). *El caso Aguirre Ballesteros*. Teleanálisis, capítulo 2. Fondo Teleanálisis, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Liberación (25 de octubre, 2022). *Mauricio Cancino Garín y Juan Fuentes: militantes de la vida y guerrilleros del FPMR*. Disponible en <https://liberacion.cl/2022/10/25/mauricio-cancino-garin-y-juan-fuentes-militantes-de-la-vida-y-guerrilleros-del-fpmr/>
- Londres 38 (s. f.). *Radio Moscú*. Disponible en: <http://archivodigital.londres38.cl/index.php/radio-moscu-3>
- Lucho Díaz Muñoz (14 de febrero, 2023). *Lucho Díaz Muñoz. Hombre, creador y combatiente*. WordPress. Disponible en: <https://luchodiazmunoz.com/>
- Memoria Viva (s. f.). *Luis Reinaldo Díaz Muñoz*. Disponible en: <https://memoriaviva.com/nuevaweb/ejecutados-politicos/ejecutados-politicos-d/diaz-munoz-luis-reinaldo/>
- Municipalidad de Cerro Navia (2018). 11 de septiembre “Día de la Dignidad cerronavina” [digital]. *Flickr*. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/cerronavia/albums/72157701221180785>
- Municipalidad de Cerro Navia (2018). Memorial Mapocho con Huelén [digital]. *Flickr*. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/cerronavia/albums/72157694517125365>
- Municipalidad de Cerro Navia (2017). Reinauguración de Memorial que recuerda a los Ejecutados políticos y detenidos desaparecidos de Cerro Navia [digital]. *Flickr*. Disponible en: <https://www.flickr.com/photos/cerronavia/albums/72157663548952468>
- Partido Comunista de Chile (2020). *Reseña Histórica Del Partido Comunista De Chile*.

Disponible en: <https://pcchile.cl/2020/07/10/resena-historica-del-partido-comunista-de-chile/>
Periódico El Pueblo (29 de mayo, 2017). *Primera baldosa de la memoria en Cerro Navia*.
Disponible en: <https://elpueblo.cl/2017/05/29/primera-baldosa-de-la-memoria-en-cerro-navia/>
Programa de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (accedido el 27 de junio, 2023). *Comisiones*. Disponible en: <https://pdh.minjusticia.gob.cl/comisiones/>
Villa Grimaldi (25 abril, 2023). *Hermana Elena Chaín - Villa Grimaldi*. Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi. Disponible en: <https://villagrimaldi.cl/noticias/hermana-elena-chain/>

11 de septiembre "Día de
la Dignidad cerronavina"
(2018). Flickr.



11 de septiembre "Día de
la Dignidad cerronavina"
(2018). Flickr.



Construyendo la Ruta de la Memoria en Cerro Navia en su versión impresa se terminó de editar y diseñar en julio de 2023, por Cerro Ediciones y área de Identidad y Patrimonio, de la Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra; y fue impreso en agosto del mismo año por Grãfhika Impresores. Se usaron las tipografías Dax, Málaga y HWT Artz.

- 📍 [cultura.cerronavia](#)
- 📍 [editorial.cerronavia](#)
- 📍 [biblioteca.cerronavia](#)

Memorial Mapocho con
Huelén (2018). Flickr.





Permiso de Circulación 2018

VERDAD Y JUSTICIA

LUCIANO PULTRON

VERDAD Y JUSTICIA


VERDAD Y JUSTICIA


VERDAD

Construyendo la Ruta de la Memoria en Cerro Navia nace a partir de la necesidad de que nuestra historia comunal, relacionada a los Derechos Humanos, no sea olvidada, de la mano del trabajo vecinal constante de la Ruta de la Memoria.

Este libro es el resultado de un arduo y largo trabajo que han realizado las familias de las y los ejecutados políticos, sumando a la familia del último detenido desaparecido de la comuna. En este proceso, ha sido de gran apoyo el equipo de la Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra.

Construyendo la Ruta de la Memoria en Cerro Navia está editado y publicado para un público general interesado en la temática, y puede ser usado también en el mundo de la educación, por profesores y estudiantes.

- 📍 cultura.cerronavia
- 📍 editorial.cerronavia
- 📍 biblioteca.cerronavia